

VALORES DEMOCRÁTICOS

ARTE Y UTOPIA

Sergio Jiménez Cruz
Ismael Vidales Delgado

Directorio

Rodrigo Medina de la Cruz
*Gobernador Constitucional del Estado
de Nuevo León*

José Antonio González Treviño
*Secretario de Educación del Estado de
Nuevo León y Presidente de la H.
Junta Directiva del CECyTE, N.L.*

Luis Eugenio Todd Pérez
*Director General del Colegio de
Estudios Científicos y Tecnológicos del
Estado de Nuevo León (CECyTE, N.L.)*

Personal del CAEIP

Ismael Vidales Delgado
Director

Linda Estrada Rodríguez
*Preedición, formatación y
diseño de portada*

Rosa Aidé Pérez Alcocer
*Revisión y corrección de
textos*

Autores

Sergio Jiménez Cruz
Ismael Vidales Delgado

Portada

“Sinapsis”. Dibujo a tinta china con color digitalizado de la colección
“Las maravillas del cerebro” de Benito Estrada

Valores democráticos, Arte y utopía

CECyTE, N.L.-CAEIP, Andes N° 2720, Colonia Jardín
CP 64050, Monterrey, N. L., México. Teléfono 0181-83339476
Telefax 0181-83339649 e-mail: centroinv@gmail.com
Primera edición: abril de 2011
Colección. Altos Estudios N°. 27

ISBN: 978-607-7516-40-8



Impreso en Monterrey, N. L., México

Distribución gratuita. Prohibida su venta. Se autoriza la reproducción con fines
educativos y de investigación, citando la fuente. La versión electrónica puede
descargarse de la página www.caeip.org

Índice

Introducción / 5

Capítulo I. Valores democráticos, Arte y Utopía / 7

- 1.1. Valores democráticos, Arte y Utopía / 7
- 1.2. Modelos de interpretación de las obras utópicas / 10
- 1.3. Coexistencia de los cuatro modelos interpretativos / 15

Capítulo II. Antecedentes filosóficos de la utopía literaria / 17

- 2.1. Antecedentes filosóficos de la utopía literaria / 17
- 2.2. El mundo griego / 18
- 2.3. Renacimiento / 19
- 2.4. El cambio social / 22
- 2.5. La utopía tecnológica / 23
- 2.6. La distopía posmoderna / 26
- 2.7. Postmodernidad *versus* ciencia ficción / 29

Capítulo III. La utopía de la felicidad: A. Huxley / 33

- 3.1. La utopía de la felicidad / 33
- 3.2. *Brave New World* y la sociedad igualitaria, pacífica y satisfecha / 37
- 3.3. Platón *versus* A. Huxley / 39
- 3.4. Ciencia y verdad / 43
- 3.5. La filosofía política de *Brave New World* / 46
- 3.6. Luís Villareal y la utopía genética / 48
- 3.7. Anti-Cristianismo y evitación del arte / 52
- 3.8. Ensayos políticos de A. Huxley / 57
- 3.9. *Nueva visita a Un Mundo Feliz* / 57

Capítulo IV. La crítica al totalitarismo: G. Orwell y

M. Foucault / 61

- 4.1 La génesis de las desigualdades en *Animal Farm* y *1984*, de G. Orwell / 61
- 4.2. El naturalismo de Calicles y Spencer en *Animal Farm* / 65
- 4.3. Totalitarismo y control estatal en *1984*, George Orwell / 67
- 4.4. Michael Foucault y *1984* / 75

Capítulo V. Milenarismo catastrofista versus Modernidad / 81

- 5.1. Catástrofe y humanidad / 81
- 5.2. Milenarismo, arte y *mass-media* / 82
- 5.3. Retorno al *estado de naturaleza* y sentido de la historia / 86
- 5.4. Escenarios cinematográficos de crisis futuras / 88
- 5.5. ¿Es posible una democracia real? / 94
- 5.6. Democracia y sociobiología: el mito del depredador / 94
- 5.7. Catástrofe, solidaridad y libertad / 96

Capítulo VI. Los límites de la democracia / 101

- 6.1. La representatividad distópica y los valores ilustrados / 101
- 6.2. Representatividad distópica / 102
- 6.3. *Telépolis, las elecciones enigmáticas* / 105
- 6.4. Minusvalía del ciudadano frente a la máquina / 107
- 6.5. La usurpación de la libertad y la intimidad / 109
- 6.6. La utopía económica nanotecnológica / 110

Bibliografía / 113

Acerca del autor / 117

Introducción

Gracias a la gentil invitación de Ismael Vidales Delgado desearía compartir una inquietud sobre el futuro -con frecuencia curiosidad- que no estuviera teñida de desánimo. En realidad, un sentimiento común aúna realidades tan diversas como el arte, que recrea nuevos mundos, la filosofía, que concibe modelos abstractos para elevar al ser humano más allá de lo visible, la religión, que intuye un proyecto mesiánico por el que luchar; y la política la cual, en una dialéctica realista, hace posible que algunos de los mundos soñados por artistas, filósofos y líderes religiosos sea una meta deseable para todos, una utopía venidera.

En nuestro siglo, uno de esos proyectos utópicos, la democracia, parece consumado, y los ideólogos de la Ilustración y la Modernidad darían por logrado, al menos, algunos objetivos: la libertad, la igualdad, y la solidaridad por los que muchos hombres y mujeres de México y, del mundo en general, han luchado y entregado sus vidas, para legar a sus hijos un mundo mejor. Con todo, los valores democráticos se enfrentan y atenúan en un mundo en constante cambio tecnológico y científico, donde, con frecuencia, más que avanzar hacia un mundo mejor, retrocedemos, perdiendo el horizonte que había abierto el siglo XVIII. Hoy en día, los escritores y directores de cine han descritos mundos imposibles que se parecen demasiado a nuestro presente extrapolado, bajo otro tono moral y filosófico, más pesoso, llamado Posmodernidad. Quizás estamos en tiempos de nuevos profetas -y artistas- que nos alertan de nuevos Apocalipsis para denunciar la fragilidad de lo que hemos alcanzado y, también, para desentumecer la vista ante lo desagradable estimulando una sensibilidad social frente a este mundo globalizado. En nuestro caso, realizaremos un periplo de la mano de autores consagrados, para que intentemos discernir -entre todos- si sus mundos imposibles se aproximan a nuestra realidad, y adoptemos un rigor crítico frente a una sociedad que podemos construir si la ciudadanía no se limita simplemente a un proyecto académico, sino que se convierte en un quehacer educativo y social del siglo XXI.

Málaga, a 19 de febrero de 2011
-Sergio Jiménez Cruz

Capítulo I

Valores democráticos, Arte y Utopía

“En Occidente, es cierto, hombres y mujeres individuales todavía disfrutaban de una considerable medida de libertad. Pero hasta en los países que tienen una tradición de gobierno democrático parece que se está desvaneciendo esa libertad y hasta el deseo de esa libertad. En el resto del mundo, la libertad de los individuos ha desaparecido ya o está desapareciendo manifiestamente. La pesadilla de la organización total, que yo situaba en el siglo VII D. F., ha surgido del inocuo y remoto futuro y nos está esperando ahí mismo, a la vuelta de la esquina.”

-A. Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, (1958)¹

1.1. Valores democráticos, Arte y Utopía

La literatura es pródiga en temáticas que expresan la añoranza por la justicia y el advenimiento de la utopía. El propio cine también apela a un proyecto político donde la equidad, el respeto hacia el otro, el bienestar de la mayoría, la integración en la naturaleza pueden ser compartidos por la humanidad en un mundo sin carencias, sin discriminaciones sexuales, ni raciales, sin subordinación a un poder manipulador. Un mundo que no está en ningún lugar, como designa el término griego *ou-topos*, *Utopía*² cuyo substrato es, pues, la especulación racional sobre una sociedad idílica. No obstante, con frecuencia el arte recurre a la crítica negativa y señala donde no se puede realizar tal proyecto, como sucede en las *distopías*, semblantes lúgubres de un futuro venidero en el cual la libertad y la igualdad, el proyecto de la Modernidad, ya no es realizable.

Tal motivación, propiamente el objetivo de la filosofía política, muestra un paralelismo entre las concepciones utópicas de los pensadores y las obras de los escritores y directores cinematográficos.

De hecho, existe cierta proximidad temática entre la *República* de Platón, la *Utopía*, de Tomás Moro, *la Ciudad del Sol*,

¹ A. Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, Edhasa, Barcelona, 2004, p. 284.

² H.G. Wells, *La Utopía Moderna*, Abraxas, colección utopía y distopía, Barcelona, 2000.

de Campanella, y otras nacidas en el seno del post-industrialismo del siglo XX: *Brave New World*, de A. Huxley, 1984, de G. Orwell, o *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, sin olvidar las especulaciones cinematográficas de *Blade Runner*, *Minority Report*, o *The Matrix*.

Con todo, a pesar de las coincidencias, no debemos olvidar que la diferencia entre el ensayo y el texto fantástico, ya sea literario o cinematográfico, radica, a juicio de Zamorano, en una diferencia fundamental pues: “entiende a la ciencia ficción como una obra literaria que plantea un mundo humano que surge de la extrapolación de un presente tecnológico como si se tratase sólo de las consecuencias del devenir histórico.”³

Es, pues, la extrapolación tecno-científica, en una clave narrativa y ficcional, la diferencia, más formal que de contenido, la que bifurca el ensayo filosófico de las producciones artísticas actuales. En este sentido, las utopías están bien diferenciadas por su ubicación cronológica.

De este modo, una obra relevante como *Utopía*, de Tomas Moro, muestra una organización económica agrícola basada en el trabajo comunitario. En opinión de Sergio Domínguez: “Es una utopía cristiana y conservadora, pudiendo denominarse también como bucólica, agreste y pastoril.”⁴ Por ello, no en vano, distinguimos una taxonomía de los modelos utópicos conceptuales en modelos preindustriales, industriales y tecno-científicos. Tales sistemas de organización social son curiosamente acordes con modelos de organización agrícolas o pre-modernos, Modernos e Ilustrados, y Postmodernos o críticos.

De ahí que no podamos comprender la extensa labor ensayística del arte contemporáneo si no la insertamos dentro de un contexto de reflexión y previsión del post-industrialismo, el cambio tecnológico y su influencia en la realización o des-realización de las aspiraciones de la Ilustración y el Neopositivismo. En este sentido, aunque la ciencia-ficción no está carente de preocupaciones epistemológicas,⁵ su preocupación social y política no es comprensible sin los procesos tecno-científicos del industrialismo del siglo XX y XXI, que la hacen nacer. La ficción

³ A. V. edición a cargo de Ricardo López: Araya Salamanca, Cristian; Domínguez Menéndez, Sergio; Figueroa Bustos, Arturo; Zamorano Benitt, Daniel, *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, www.cybertesis.cl/tesis/uchile/1998/araya_c/html/index-frames.html p. 24.

⁴ A.V., http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/1998/araya_c/html/index-frames.html p. 25.

⁵ Cf. Jiménez Cruz, Sergio, *La Filosofía en el cine de ciencia-ficción*, UNED, Madrid, 2010. Disertación Ph, pp. 112-320.

científica surge como fruto del cambio tecnológico -*Frankenstein*, de Mary Shelley, la electricidad, Galvani- y reflexiona sobre la aceleración y las consecuencias del propio cambio tecnológico, siendo, por tanto, coincidentes las causas de su génesis y el propósito de su estudio.

En esta línea, la reflexión crítica de Karl Marx⁶ y la Escuela de Frankfurt tiene como objeto de análisis el mismo objeto: el industrialismo y el cambio social. Sin embargo, K. Marx y F. Engels proponen un modelo utópico acorde al mesianismo finalista hebreo, sustentado en la superación del modelo capitalista, una utopía económica más allá del socialismo utópico de C. Fourier y del anarquismo de P.J. Proudhon⁷ que ha incidido en la conceptualización de los derechos humanos de segunda generación y aparece en la Carta Magna de los Derechos Humanos: los derechos socioeconómicos.⁸

Por el contrario, H. Marcuse y T. Adorno, revelan en las condiciones del post-industrialismo y la sociedad de consumo las claves necesarias para una distopía. No en vano la producción artística de ciencia-ficción del siglo XX profundiza en la noción de alienación tecnológica, acercándonos a una visión más postmoderna de la noción de razón, progreso y cambio social.

Las obras de escritores como G. Orwell, Aldous Huxley, Ray Bradbury, Philip Dick, William Gibson y, más recientemente, Andrew Niccol,⁹ entre una numerosa lista, perfilan modelos distópicos no simplemente por el pesimismo de sus autores, sino porque representan modelos subrepticios de crítica social que se ubican allí donde la censura oficial pone límites a lo políticamente incorrecto.¹⁰

⁶ Véase la temática filosófica en la obra de Gregory Benford, *Contra el infinito*, trad. Domínguez Santos, Destino, Barcelona, 1988.

⁷ Cf. P. J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, y C. Fourier, *Théorie des Quatre mouvements*, 1808.

⁸ Véase también sobre la utopía económica Pohl Y Kornbluth, *Mercaderes del espacio*, 1953 y *El hombre demolido*. Alfred Bester, 1952. Una visión literaria del problema de la superpoblación en la obra de Harry Harryson, *iHagan sitio! iHagan sitio!*, 1966, y sobre la alienación social de las macro-ciudades Thomas M. Disch, *334*, 1972; Paul Auster, *El país de las últimas cosas*, 1987.

⁹ A. Nicol dirige y escribe los guiones de *Gattaca*, (1997); *El show de Truman*, (1998); *El señor de la Guerra*, (2005) presentando de una forma narrativa problemas éticos, filosóficos, sociales y políticos. Cf. Sergio Jiménez Cruz, *Aplicaciones didácticas del cine al currículo de filosofía*, Red de Recursos Educativos Averroes, Junta de Andalucía, Sevilla, 2007.

¹⁰ José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, trad. Basilio Losada, Sumas Letras, Barcelona, 2000. El escritor, en una ciudad sin precisar, describe a un hombre que

No olvidemos que algunos de estos autores fueron incluidos en las listas del senador Joseph McCarthy como enemigos de Estados Unidos, en 1950. Por tanto, el modelo literario distópico, a diferencia de los ensayistas franceses postmodernos -Cioran, Deleuze, Derrida, Baudrillard, Foucault- muestra una estrategia para censurar el presente apelando a un futuro reconocible, como un presente extrapolado pero identificable.

1.2. Modelos de interpretación de las obras utópicas

Por tanto, hallamos cuatro posibles interpretaciones de las obras utópicas y distópicas:

a) Como puro juego fantástico.¹¹ En este caso el arte realza una imagen escapista de la realidad, que es embellecida y representa un camino evasivo de la literatura cercano al mito y la fantasía. En este sentido, tanto la literatura como el cine apuntan a una realidad inexistente, que obraría como una alienación más de la superestructura, en términos marxianos, y que posee una finalidad puramente escapista y evasiva. De hecho, dentro del género, un subgénero denominado *Opera Space* evoca realidades pasadas -mundo medieval- con tintes electrónicos para expresar un conflicto épico, como *Star Wars*.

b) Como intuición sobre las posibilidades virtuales del futuro que, fundamentado en los datos científicos, auguran cierta verosimilitud sobre las predicciones sociológicas dadas en la novelas. En este sentido, Julio Verne apunta a la imaginación, pero con una sólida base de conocimientos científicos de la época como,

se queda ciego pero, según un médico, su visión debería ser perfecta. Saramago describe una novela de catástrofe dura. Y no otorga a sus personajes nombre propio, como en el libro "*La caverna*", evocación de *La República* de Platón, donde sólo aquellos que tienen la esperanza, pueden ver. Junto con "*todos los nombres*" forma una trilogía. Se denuncian los males actuales. El autor, seguidor de Albert Camus y su obra "*La peste*", muestra una crítica de corte existencial, absurdo.

¹¹ Véase la novela de R.A. Lafferty, *Salomas del espacio*, trad. José M. Aroca, Orbis, Barcelona, 1986. Se trata de una obra de aventuras *Pulp* que recrea la *Odisea*, con unos aventureros del espacio que deciden continuar las aventuras después de una guerra. En *Lotophage*, las huríes convencen a los soldados y el Capitán/Ulises/ *Roadstrum* disfrutan de calma y molicie. Sugiere, pues, el autor que una vida satisfactoria es, a la vez, dolorosa, pues es guerra y conquista, *voluntad de poder*, donde la soñolencia de los placeres conduce a un conformismo en el que desaparece la subjetividad. En este *Pulp* de humor, una *Odisea* homérica en clave futurista, se abre la interpretación más profunda, la utopía siempre es imposible, y debe serlo, pues si se alcanza conduce a la infelicidad y a la insatisfacción, o al adormecimiento sedado del ser humano, que en tanto animal satisfecho, deja de ser propiamente humano.

por ejemplo, *Viaje a la Luna*. En este caso, más que filosofía política nos hallamos ante una posible sociología del futuro.

c) Sin embargo, las obras de Philip K. Dick, *Blade Runner*, o de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, inclusive la novela de William Gibson, *Neuromante*, se incardinan en otra línea. Allí se plasma la exageración y crítica del presente mediante una sociedad imaginada o extrapolada sobre el futuro, donde frecuentemente el sujeto individual es presa de las corporaciones y zozobra existencialmente ante un grueso estado totalitario, recubierto de una fina capa de democracia.¹² En este caso, la censura política obliga a disipar las sospechas y los autores amenazados por los servicios de inteligencia,¹³ como P. K. Dick, engendran mundos extraños que son la plantilla perfecta para la desazón del hombre moderno, el cual ya no se ubica en un estado soberano nacional, sino que ha perdido las riendas de la sociedad civil. En estos mundos extraños,¹⁴ tan parecidos al nuestro, el ciudadano se ha extraviado en un estado cosmopolita e impersonal.

d) Por el contrario, la tradición propedéutica de encarrilar la dirección del buen político, que ya encuentra guía en *la República* de Platón,¹⁵ recomendada al tirano Diógenes de Siracusa, y la *Política* de Aristóteles,¹⁶ concebida para Alejandro Magno, no se detiene en la *Ciudad de Dios* que, para Agustín de Hipona, no se circunscribe en las fronteras nacionales de los pequeños y grandes

¹² Moncho Tamames, *La cultura del mal*, Ediciones Espejo de Tinta, Madrid, 2005. El autor analiza la devastación de la democracia y la expansión del colonialismo en el siglo XX.

¹³ P.K. Dick publicó una novela donde relataba el uso de las bombas atómicas por Norteamérica para finalizar la IIGM. Ello no tiene nada de extraño, a excepción de que publicó su relato seis meses antes de que ocurriera, por lo que la CIA halló indicios de espionaje y fue detenido.

¹⁴ Véase Karel Capek, *La guerra de las salamandras*, trad. de Ana Falbrova y Ciro Elizondo, Hiparión, Madrid, 1992. La primera edición data de 1936, donde el autor apela a la metáfora de otra especie inteligente para describir el espejo de la condición humana. Algunos autores suponen que *Chief Salamander* es un espejo de Hitler. Robert Scholes y Eric S. Rabkin proponen que la crítica va más allá del nazismo, ya que el autor de *R.U.R.*, supone que los enemigos no son los sistemas, sino la propia naturaleza humana, por lo que anticipa un prelude de pesimismo postmoderno. K. Capek critica a hombres, mujeres, políticos. Con su instrumentalización y la explotación provocan la rebelión de las salamandras, declarándole la guerra a la humanidad, pues las salamandras son su lado oscuro. Es pues una anti-utopía satírica, al estilo de Stanislaw Lem y precursor del estilo de éste escritor.

¹⁵ Platón, *República*, 327a-621d, *República*, vol. IV, en *Obras completas*, Gredos, 2003.

¹⁶ Aristóteles, *Política*, 1252a – 1342d. Cf. Aristóteles, *Política*, Alba, Madrid, 1996, p.179, véase el capítulo V: “Diversas clases de democracia.”

estados, sino que representa un proyecto *katolikós*, universal para la humanidad.¹⁷ Tal proyecto, como sabemos, no debe desdeñar las armas, si se trata de una guerra *justa*. En el Renacimiento, la didáctica de la filosofía política es dedicada a la Casa de los Medicis, la cual, a juicio de Maquiavelo, debe orientar las habilidades sociales del buen gobernante en su obra *El Príncipe*,¹⁸ y propone las técnicas adecuadas en *El arte de la Guerra*¹⁹. En este contexto, ¿podemos hallar un parangón entre estos ensayos y otros de ficción?

En principio, las obras modernas parecen alejarse de cualquier teleología o finalismo político, sin embargo cuando relacionamos las obras de ficción de los escritores con sus ensayos, hallamos que ciertas obras no apuntan a la simple fantasía, sino a un bosquejo imaginativo de una sociedad descrita con detalle que puede mostrar el plano a seguir por el político del siglo XXI. En este sentido, el escritor H.G. Wells muestra la virulencia de su filosofía política, no sólo en *The Time Machine*, (1895), donde Morlocks y posthumanos han quebrado el sueño Ilustrado con la ayuda de la evolución de un millón de años- para ser más precisos-. Sin olvidar *la Guerra de los Mundos*, donde el conflicto evolutivo de especies diferentes luchan en una guerra desigual por un hábitat limitado, o *El hombre invisible*, en el cual se hace realidad el cuento de Platón del anillo de Gíges,²⁰ que torna invisible y amoral a quien lo posee, temática también central del libro de J.R. Tolkien, *El Señor de los anillos*.²¹ En el caso de H. G. Wells, desgraciadamente, gran parte de su obra política no se ha traducido y conforma su legado político un proyecto de una sociedad gobernada por una élite tecno-científica en la cual *el fin justifica los medios*. Tal Maquiavelismo se inspira, al igual que en A. Huxley, en la llamada por Marvin Harris, *ciencia lúgubre*,²² es decir, el Maltusianismo, el evolucionismo de Charles Darwin, y la eugenesia de Galtón y sus epígonos, que resuenan en la *Isla del Dr. Moreau*. En concreto, nos referimos a una extensa obra conformada por: *A Modern Utopía*, 1905; *Reconstruction of the Fabián Society*, 1906; *The War that*

¹⁷ Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios*, BAC selecciones, Madrid, 2009.

¹⁸ Nicolás de Maquiavelo, *El príncipe*, Biblioteca de Grandes pensadores, Gredos, Madrid, 2010.

¹⁹ Nicolás de Maquiavelo, *El Arte de la Guerra*, Biblioteca de Grandes pensadores, Gredos, Madrid, 2010.

²⁰ Platón, *República*, ed. cit. libro II, 359b-360d.

²¹ J. R. Tolkien, *El señor de los Anillos*, edit. Hispano Europea, Barcelona, 2002.

²² Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría Antropológica*, siglo XXI, Madrid, 2000, pp. 98-110.

will End War, 1914; *The Idea of a League of Nations*, 1919; *Democracy under revisión*, 1927; *The Open Conspiracy*, 1927; *Imperialism an the Open conspiracy*, 1929; *The Shape of things to Come: The Ultimate Revolution*, 1933.

Paradójicamente, nos hallamos ante un ideólogo solapado que sugiere un manual para sobrellevar con éxito lo que hoy llamamos globalización, y la reducción demográfica, que es propiamente el ideal en *The Outline of history: Being a Plain of life And Mankind, I, II* siendo la obra de mayor influencia *New World Order*, de 1939.

En el caso de A. Huxley, el escritor predice con exactitud, en 1932, la influencia y la importancia de la genética con *Brave New World* ²³, junto a la manipulación de la conciencia mediante el condicionamiento, la influencia de las drogas en la conducta social - las *Puertas de la percepción*- y la crisis de los valores cristianos - *Contrapunto*. La traducción, por tanto, de *Brave New World* la hallamos en el ensayo *Nueva visita a un mundo feliz*, donde analiza los desarrollos tecnológicos que amenazan la democracia y la libertad.

Curiosamente, muchas de las observaciones e intuiciones de Huxley -incluidas su apuesta por la eugenesia y el control de la población- son desarrolladas por el Estado Norteamericano y los servicios de inteligencia, con el cual ha colaborado el escritor. Ambigua es, por tanto, la actitud de los escritores y científicos, que, de un lado, abogan por la libertad intelectual pero facilitan el control de la sociedad a partir de sus intuiciones e investigaciones,

²³ Aldous Huxley, *Un mundo Feliz*, Edhasa, Barcelona, 2004. La primera edición data de 1932. En el siglo VII después de Ford, tras la guerra de los IX años que acabó con la civilización y dio paso a la civilización llamada *Estado Mundial*, bajo los eslóganes “*Comunidad, Estabilidad e Identidad*”, se pretende sostener las variables sociales de un mundo perfecto. Los fetos son gestados en frascos, donde son clonados. La gestación es un proceso de montaje ralentizado, en el que el ser humano es concebido y producido como un producto, tal y como se describe en el capítulo I. La educación comunal de los niños consiste en un proceso de condicionamiento para que se sientan felices realizando un trabajo determinado. Deviene así una sociedad rígida de castas, como la de los insectos, de alfas a épsilon. El consumismo es un dogma y una obligación, la palabra madre es obscena, y la mujer que no cambia con frecuencia de pareja está mal vista y es antisocial. La religión se ha sustituido por las orgías y por el culto a Ford, con el símbolo T. Para aliviar las tensiones una droga perfecta como es el soma se usa habitualmente. En Londres van a trabajar en helicópteros o cohetes que sale de las torres de Charing-T, y van a entretenerse con juegos caros o al *sensorama*. Nadie envejece, y la gente muere indefectiblemente a los 60 años.

como el optimismo de B. Skinner en *Walden Dos*.²⁴ Desde esta interpretación afín a la *filosofía de la sospecha* ²⁵ y también a la actual *Teoría Conspirativa*, uno de los motivos del frecuente parecido de las obras de ficción con la realidad no proviene únicamente de la brillante intuición del escritor, sino del esfuerzo político de la élite oligarca por acercarse al ideal social propugnado.

En este ámbito podemos señalar que cualquier filosofía política, ya filosófica, literaria o cinematográfica, especula sobre el mejor modo de organización política. Sin embargo, cuando el objetivo no es el bienestar subjetivo del ciudadano, sino la preservación de la unidad del estado, bajo tal desprotección del ciudadano no es posible cumplir ninguna expectativa de seguridad, ni felicidad, y nos vemos abocados a sistemas amorales, donde la consecución y el mantenimiento del poder son la prioridad única y necesaria.

Tal enfoque nos reenvía a *El Príncipe*, de Maquiavelo, y al *Leviatán*, de Thomas Hobbes,²⁶ donde las consideraciones éticas están puestas entre paréntesis tras considerar la naturaleza humana como innatamente depravada: *homo homini lupus y Bellum omnium contra omnes*. Por tanto, algunos modelos que profundizaremos -*Brave New World* y *1984*- quedan subordinados a la prioridad de la política y el mantenimiento del poder por el poder, como ha estudiado pormenorizadamente M. Foucault. Este enfoque de la filosofía política que se aleja de los valores democráticos, en aras de un realismo y un pesimismo político no es ajeno a la literatura.

De hecho, si leemos *Animal Farm*,²⁷ de George Orwell y, en su versión cinematográfica, *Rebelión en la granja*, encontramos una noción similar que ya han señalado los pensadores frankfurtianos, pues el poder y la jerarquía tienden a mantenerse institucionalmente independientemente de las ideologías y los sistemas económicos que las generan, en tanto engranajes de la *Razón Instrumental*, que diría H. Marcuse, o, como sugiere Spencer, como organismos sociales vivos.

Interpretemos de una forma u otra las producciones artísticas, la cuestión que intentaremos dilucidar es cómo los

²⁴ B. F. Skinner, *Walden Dos*, Martínez Roca, Barcelona, 1984; y *Más allá de la libertad y la dignidad*, Fontanella, Barcelona, 1972.

²⁵ La filosofía de la sospecha pertenece al conjunto de filósofos y pensadores formado por F. Nietzsche, K. Marx, y Sigmund Freud.

²⁶ T. Hobbes, *Leviatán*, FCE, México, 1995, parte I: "Del hombre".

²⁷ George Orwell, *Rebelión en la Granja*, Destino, Barcelona, 2003, (*Animal Farm*, 1945).

valores democráticos están en crisis- y, con ello, el estado de Bienestar- y qué causas conforman este deterioro del papel del individuo en la participación política del siglo XXI.

1.3. Coexistencia de los cuatro modelos interpretativos

A modo de ejemplo la crítica al presente distorsionada en el futuro adquiere tintes feministas²⁸ en *Cantos estelares de un viejo Primate*, de James Tiptre 1978, y la obra de Margaret Atwood.²⁹ Asimismo, la denuncia en clave futura sobre la insolidaridad aparece metaforizada en *Ensayo sobre la Ceguera*, de José Saramago. En otras obras como *Contra el infinito*, 1983, apela a una sociología del futuro en clave marxiana.

²⁸ James Tiptre, *Cantos estelares de un viejo primate*, trad. Arturo Casals, Edhasa, Barcelona, 1980. La autora James Tiptre investiga la política, los roles sexuales y el relativismo cultural, en “*Tu corazón haploide*”.

²⁹Margaret Atwood, *El cuento de la criada*, trad. Elsa Mateo, Ediciones B, Barcelona, 2001. Margaret Atwood describe una teocracia donde las mujeres fértiles se convierten en esclavas mimadas al servicio del sistema.

Capítulo II

Antecedentes filosóficos de la utopía literaria

«No deben ser relatadas en nuestra ciudad...ni tampoco que los dioses hacen la guerra contra los dioses, ni que se tienden asechanzas y conflictos...todas aquellas luchas de dioses que Homero ha inventado, no hay que aceptarlos en la ciudad...»

-Platón, La República

2.1. Antecedentes filosóficos de la utopía literaria

El anhelo por conocer el futuro, y preverlo, data desde la antigüedad. La magia, las artes adivinatorias, el oráculo de Delfos, la profecía y la astrología prevalecieron en Persia, Grecia y Roma. La magia fue desplazada, en parte, por la técnica al permitirnos prever los acontecimientos naturales más allá de las supersticiones. No obstante, nuestras ciencias sociales no nos permiten, al menos aun, una determinación científica del porvenir de la humanidad. Como ya mencionamos, la literatura de ficción es heredera de la novela de anticipación y también del ensayo político y ético.³⁰ La principal diferencia de una y otra es el carácter descriptivo de la primera y el prescriptivo de la segunda. Con todo, ambos órdenes pueden entremezclarse y superponerse en nuestro género, inclusive en el subgénero del manga infantil.

Aunque los dos órdenes, el descriptivo, propio de las novelas de anticipación y el prescriptivo, característico del ensayo filosófico, están solapados y entremezclados, algunos subgéneros son más afines que otros. La ciencia ficción dura, de clara inspiración científica, trata de describir uno de los futuros alternativos en base a los conocimientos en una época dada; la ciencia ficción blanda, por el contrario, tratar de estudiar la posible distopía en la que nos veremos envueltos y prescribe y alerta sobre los modos de evitar la alienación del sujeto.

³⁰ A.V., Edición a cargo de Ricardo López: Araya Salamanca, Cristian; Domínguez Menéndez, Sergio; Figueroa Bustos, Arturo; Zamorano Benitt, Daniel, *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 17.

2.2. El mundo griego

No obstante, aunque la literatura anticipatoria es descendiente de la *República* de Platón, el propio pensador griego no compartiría nuestra afición por la literatura o el cine:

« ¿Entonces qué? El que crea que existe Hades y que es terrible, ¿estará desprovisto de temor por la muerte y la elegiría en las batallas en vez de la derrota y esclavitud?

*De ninguna manera. Preciso es, al parecer, que controlemos a los que intentan contar esa clase de cuentos y exigirles que no insulten tan simplemente todas las cosas del Hades, sino más bien que lo ensalcen, porque no están diciendo verdades ni afirmaciones provechosas para los que tomarán parte en los combates»*³¹

Ahora bien, a pesar del descrédito que tienen las artes literarias y plásticas para Platón, el género tratado comparte la búsqueda de un sistema capaz de superar las limitaciones del sistema que es propio de su tiempo.³² Como sabemos para Platón las virtudes del valor, la sabiduría y la prudencia no pueden ser ejercidas sino por los mejores, *aristos*. Sus análisis de la degeneración al que se ven sometidos los regímenes políticos, ámbito propiamente descriptivo, le conduce a la conclusión del sistema más adecuado.

Bajo las premisas de Platón la aristocracia se corrompe en la timocracia, un gobierno de la autoridad que ansía el honor, no el bien de la sociedad; con la oligarquía el sistema se corrompe por la búsqueda de riquezas, y la democracia tiende a la demagogia cuando el político intenta persuadir a las masas, ya que se les ha concebido la libertad, aunque son manipulables; la monarquía como tal se corrompe en la tiranía. El análisis sociológico de Platón todavía guarda vigencia, en cuanto a los vicios de los sistemas políticos. El análisis racional -ámbito descriptivo- y el prescriptivo -el gobierno del sabio, para el bienestar de la mayoría, aun al precio de su libertad- en un modelo sólo concebido en la mente del pensador, coincide con dos constantes de la ciencia ficción que

³¹ Keith Roberts, *Pavana*, trad. Matilde Horne, Minotauro, Barcelona, 2000, ed. original de 1968. Podemos observar en la obra de Keith Roberts, *Pavana* como, dada una situación imaginaria, la ciencia, ética y política son difícilmente indisociables. El trasfondo es un dilema ético, social y político frente al intervencionismo: un conjunto lleno de dilemas morales, acción y reflexión social. En esta misma línea *Ciberiada*, cuento de Stanislaw Lem describe una ficción donde unos ingenieros ayudan a todos los sujetos de un planeta satisfaciendo sus deseos, y el pueblo se vuelve loco, y nadie es feliz, ya que actúan como Dioses.

³² A.V. *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 18.

comentamos al principio: el análisis de la realidad bajo un enfoque racional y la confianza en la sabiduría para conducirnos a lo mejor. Está claro, pues, que en este marco la literatura no tiene cabida en la edad media, y encuentra su justa medida en el surgimiento de la revolución industrial bajo las premisas racionalistas de la Ilustración y el Neopositivismo:

*“Y este uso del razonamiento, es un rasgo que la modernidad rescata de Platón. Digamos, por ejemplo, que difícilmente el oscurantismo medieval podría dar lugar a una literatura de anticipación bajo el amparo de premisas racionales. En efecto el dogmatismo religioso de la época sólo permite el escapismo fantasioso o la sumisión temerosa.”*³³

Sin embargo, el mundo griego no acepta todavía que pueda existir una hibridación entre la literatura de aventuras y épica, como la *Ilíada* y la *Odisea*, cuyo paralelo en la literatura de anticipación coincide con el *pulp* y la *Opera Space*.³⁴

2.3. Renacimiento

Con el Renacimiento, por tanto, abrimos paso a la autonomía de la razón frente al dogma religioso, que limita lo pensable. La libertad de pensamiento y la autonomía de la conciencia se muestran como premisas sin las cuales no podríamos hablar del género. El declive de la edad media supone la merma de valores fundamentados en la caridad y la fe, a la vez que, bajo un marco antropocéntrico, exige que los seres humanos posean derechos, no por la garantía de un Dios que legitima el poder de un rey, sino por la igualdad de derechos, al ser seres humanos iguales. Con anterioridad, con la *Summa Teológica* de Tomás de Aquino la igualdad pertenecería a la *Ley natural* divina, así como el impulso a vivir en sociedad³⁵ que

³³ A.V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p.18.

³⁴ Véase Gene Wolfe, en 1980, *El libro del sol nuevo*, trad. de Marcelo Cohen, Minotauro, Barcelona, 1990. Se trata una *opera Space* que habla de un mundo medieval en clave de futuro y de una novela de fantasía. Una ficción del pasado, con un pesimismo apocalíptico al estilo fantasioso de la trilogía de Tolkien *El señor de los anillos*.

³⁵ Aristóteles, *Política*, 1252a – 1342d, Cap. I “Origen del Estado y de la Sociedad”, el hombre es social por naturaleza, *zoon politikon*. Tal noción influye en Tomás de Aquino pues el ser humano tiende a vivir en sociedad familiar y estatal por naturaleza: “Así el estado procede siempre de la naturaleza (...) De donde se concluye evidentemente que el estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable, y que el que vive fuera de la sociedad (...) es o un ser degradado, o un ser superior a la especie humana.”

podrían concretarse en distintas variantes de la *ley positiva*.³⁶ La noción de igualdad pierde su carácter religioso en la Ilustración, cuando John Locke y J. Rousseau sugieren la hipótesis del *estado de naturaleza*, apelando a un estado anterior a la vida en sociedad, caracterizada por una libertad y una igualdad naturales. De este modo, la noción de igualdad pierde su inspiración religiosa y da paso a una interpretación laica, propia de los estados no confesionales modernos.

En el contexto renacentista, Tomás Moro, en *Utopía*,³⁷ descubre otra constante que se repite en la ciencia ficción, apelando a otra cultura lejana en el espacio. La república utópica en el capítulo I, relatada por Rafael Hitlodeo, amigo de Américo Vespucio, describe las severas condiciones sociales de su país, haciendo sugerencias para corregir las deficiencias en el modelo descrito por el narrador:

*“En las conversaciones preliminares el tema es el estado de Inglaterra, la miseria extrema del pueblo, la injusticia de las leyes y las instituciones, los abusos de los poderosos, todo expuesto en términos incisivos y eficaces que proporcionan un cuadro realista y por cierto doloroso.”*³⁸

El filósofo diagnostica, al comparar su sociedad con la ficticia, los defectos de su cultura y la forma de mejorarla. En la ficción científica, por el contrario, se apela a un tiempo futuro, no a una sociedad lejana en el espacio y desconocida, pero la intención es similar: describir las contradicciones del presente, ocultas en una metáfora en el futuro y canalizar la crítica política al estado vigente. De este modo, bajo la presión de la censura política, se satiriza o se polemiza lo que se quiere decir, pero no se puede decir. Con frecuencia, el cine alienígena de los años 50's refleja el miedo al holocausto atómico, a la vez que presenta a los marcianos como una especie de comunistas que intentan conquistar nuestro mundo y negarnos la libertad. *Invasión of the Body Snatchers, 1984*, o *Fahrenheit 451*, a modo de ejemplo, sugieren también estas problemáticas.

En igual forma, Tomás Moro sugiere caminos alternativos: las casas son habitadas por turno, organizadas por agrupaciones

³⁶ Tomás de Aquino, *Summa teológica*, 1^a. 2^ae, cuestión 91, art. 2: “la participación de la criatura racional en la ley eterna” y “la ley natural, ¿comprende muchos preceptos o uno solamente?”. Véase Tomás de Aquino, *Obras completas*, BAC, Madrid, 2010.

³⁷ Tomás Moro, *Utopía*, Altaya, Barcelona, 2003.

³⁸ A. V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 19.

campesinas, donde cada trescientas personas es elegido un jefe. Tras dos años, los campesinos vuelven a la ciudad. Cada treinta familias eligen a un magistrado. Moro sugiere una sociedad agraria, democrática, donde no existen privilegios de clase. Todos trabajan, pero son pocas las horas de labor obligatoria. El comercio no existe, y las necesidades se satisfacen de una forma equitativa. Se desconoce la intransigencia religiosa, y se practica la eutanasia. La ciencia no está muy adelantada. Ésta es quizás una de las diferencias más notables entre la protohistoria de la ficción utópica y el género en nuestro siglo. La sociedad de Moro tiene algo de comunidad hippie de los años 60's, donde las licencias sexuales no aparecen. El matrimonio es monógamo y patriarcal, los hijos sirven a los padres, y las mujeres a los hombres. En ningún sentido hay una alternativa económica, al estilo renacentista para gobernar la ciudad.

Frente a este atisbo de democracia renacentista, Tomasso Campanella sugirió en *la Ciudad del Sol* otra utopía imaginaria,³⁹ que al igual que la obra de Platón es rígidamente autoritaria. El almirante genovés y el gran Maestro dialogan sobre el mejor sistema. Campanella buscó apoyo teórico en el Papado, pero fue perseguido por la Inquisición. El sistema recuerda una especie de comunismo agrario autoritario, donde el trabajo es obligatorio, no existe la propiedad privada ni la familia, y las relaciones sexuales se orientan a los beneficios de la comunidad. El gobierno es llevado por *El metafísico*, un personaje supremo que es asistido por tres magistrados, amor, poder y sabiduría, que aplican respectivamente los ministerios que se encargan del ejército, la ciencia, la educación y la familia, la procreación y la sanidad. T. Campanella, al igual que Platón, sugería que el gobierno de los más sabios y la eliminación de los beneficios individuales conducirían a la felicidad para la mayoría, enmarcados en una religiosidad basada en la magia y la astrología, al igual que Kepler.

La Ilustración y el Barroco, a través de la obra de John Locke,⁴⁰ J. Rousseau,⁴¹ Montesquieu,⁴² permiten la consolidación de los fundamentos democráticos a través de un modelo liberal que sienta las bases de la hipótesis de naturaleza, contrato social,

³⁹ Tomasso Campanella, *La Ciudad del Sol*, Akal, Barcelona, 2006.

⁴⁰ John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, véase cap. I, y cap. IX-XIII.

⁴¹ J.J. Rousseau, *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*, y J.J. Rousseau, *Contrato social*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

⁴² Montesquieu, *El espíritu de las Leyes*, Altaya, Barcelona, 1997.

representatividad, división de poderes que caracterizan a las democracias modernas

2.4. El cambio social

Una cuestión que no aparece en las utopías renacentistas pero que sí emerge como una intuición acerca de los procesos dinámicos de la historia, aparece tematizado en G. W. F. Hegel⁴³ y K. Marx, y en la biología como una concepción evolutiva -C. Darwin- de la naturaleza, o de los procesos sociales -Spencer-. La acción del cambio tecnológico y la aceleración de su propio ritmo⁴⁴ sugieren una preocupación y previsión por el cambio. En opinión de Ricardo López:

*“La literatura de Ciencia Ficción o anticipación es en gran medida un ejercicio intelectual en el cual se juega con posibilidades hipotéticas y el modo en que pudieran afectar al mundo. Sociedades ajenas a la nuestra, pero con rasgos e intuiciones que las relacionan. La Ciencia Ficción no es la novela de la utopía, sino eminentemente de las posibilidades.”*⁴⁵

Desde esta perspectiva, el arte cinematográfico y la novela de anticipación⁴⁶ emulan al ensayo, pero no hay que olvidar que cada obra contiene una diferente proporción entre ensayo y fantasía. Así, por ejemplo, *Walden 2* o *Un mundo Feliz*, se posicionan en la línea utópica de la filosofía mientras que *1984*, o *Animal Farm*, también

⁴³ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, trad. Wenceslao Roces, FCE, México, 1971.

⁴⁴ Alvin Toffler, *El Shock del futuro*, P&J, Barcelona, 1985. Sobre la incidencia del cambio social causado por el cambio tecnológico y económico Cf. Cordwainer Smith, *Los señores de la instrumentalidad*, 1991; Philip K. Dick, *Los tres estigmas de Palmer Eldrich*, 1964; Kurt Vonnegut JR., *Las sirenas de Titán*, 1959, Juan Manuel Santiago; y el film *Wall-E* (2008), Título Original Wall-E. Duración 103 min. País USA. Director Andrew Stanton. Guión Andrew Stanton. Música Thomas Newman. Fotografía Animation. Reparto Animation. Productora Walt Disney Pictures / Pixar Animation Studios.

⁴⁵ A. V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 20.

⁴⁶ Véase Ursula K. Le Guin en la novela *Los desposeídos*, Minotauro, Barcelona, 1988. Le Guin muestra dos sociedades en conflicto separadas por un muro.⁴⁶ La acción se desarrolla en dos planetas vecinos -metáforas de los bloques comunista y capitalista separados por el muro de Berlín: - *Anarres* y *Urras* organizan su vida mediante un sistema capitalista típico de producción y *Anarres*, una utopía libertaria. Tiene relación con su otra obra *“la mano izquierda de la oscuridad”*. Por tanto, tales obras sugieren una utopía socio-capitalista, un estado de bienestar defendido por un modelo keynesiano, y con una orientación feminista, como propuesta política.

llevada al cine, como *Rebelión en la granja*, o *Metrópolis*, critican al sistema soviético. Por el contrario, *la Guerra de las Galaxias* es más bien una reafirmación del maniqueísmo religioso de corte zen en una recreación política que enfrenta la federación al Imperio, como metáforas de Democracia-Dictadura, modelo norteamericano- modelo neonazi del nacional socialismo alemán, en el subgénero del *opera Space*.

A pesar de sus diferencias temáticas, el concepto de tecnología como dominación de la naturaleza, el mecanicismo, y el materialismo se sustentan en el esquema del neopositivismo en el marco de la revolución industrial de finales del siglo XIX-XX:

*“La revolución industrial provoca un cambio radical en el hombre, distinto eminentemente al renacimiento. La tecnología no es espiritual, es la extensión del cuerpo. Si el renacimiento es el advenimiento, el triunfo del alma, la revolución industrial es un triunfo corpóreo, y singularmente mortal. El hombre por vez primera en la historia de la humanidad puede convertirse en el amo de la tierra.”*⁴⁷

Tal concepción apunta a la *idea de Progreso*⁴⁸ como metarrelato ilustrado-positivista, en la que se concibe la historia de forma lineal, en un avance vertiginosamente rápido debido al cambio tecnológico, con la aspiración a los referentes utópicos de la filosofía. Según Cristian Araya la novela anticipatoria se mueve a un doble nivel: *“Primero como demostración utópica de las posibilidades de avance del género humano y segundo como rompimiento, como crítica a lo sin respuesta, a lo inabordable, de tal manera de transformarse en otro rasgo de la postmodernidad en el marco de una crisis de la idea de historia.”*⁴⁹

2.5. La utopía tecnológica

Hay que señalar que el talante utópico de las obras de ficción científica expresan un elemento de continuidad con la trayectoria de la filosofía. El hecho de que contenga elementos fantasiosos no impide encontrar propuestas de filosofía política y dilemas éticos. En este sentido, podemos encontrar abundantes reflexiones camufladas en la literatura y en el cine que, por su carácter espurio,

⁴⁷ A.V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 21.

⁴⁸ Robert Nisbet, *Historia de la idea de Progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981. Véase segunda parte: “El triunfo de la idea de progreso”.

⁴⁹ *Ibidem*.

no nos acredita *prima facie* a desecharlos. De igual modo, hallamos una concepción del mundo en *Hamlet*, o en *El Quijote* de Cervantes, y a partir del refranero de Sancho Panza apreciamos la visión realista y pragmática de Cervantes, opuesta al idealismo de D. Quijote.

El cine de ficción científica, por tanto, es heredero de la tradición utopista de la filosofía en el intento de mostrarnos un mundo mejor idealizado por el pensador/escritor. En el ensayo filosófico encontramos que el orden descriptivo, a diferencia de lo que ocurre en la novela de ciencia ficción, está subordinado al prescriptivo, cuyo peso es mayor. La prescripción de valores, o modelos de organización política, se materializan en descripciones que están sometidas al ejemplo para ilustrar un modelo de sociedad ideal.⁵⁰

Obviamente la inversión de estos órdenes en la ciencia ficción se debe precisamente al sometimiento de muchas obras a la verosimilitud científica, y al método científico. En la obra filosófica, no se apela a la ciencia directamente para justificar un modelo social, ni se habla de predicciones acordes a unos hechos científicos probados; pero, con frecuencia, apelamos a la sabiduría para legitimar el modelo propuesto. En rigor, la diferencia entre la ficción literaria y la sabiduría filosófica parece consistir en la lealtad a la ciencia como canon de verdad y contexto de justificación, que es garantía de las predicciones; mientras que en la filosofía el criterio de la razón es más amplio. Incluso la sabiduría, nos permite justificar nuestras aseveraciones sobre el sistema político, o moral defendido. Por tanto, la gran coincidencia entre al arte y la filosofía la encontramos en su preocupación por la utopía:

*“Estos mundos, estas sociedades que viven sólo en las palabras e ideas son las primeras utopías, lugares sin lugar. La utopía, la búsqueda de lo que no existe es quizá la idea fuerza más trascendente que ofrece el género y su aporte más importante.”*⁵¹

Pero la gran diferencia estriba en el concepto aceptado de conocimiento. La filosofía, a juicio de Comte, en su segundo

⁵⁰ Véase Robert A. Heinlein, en *Forastero en tierra extraña*, trad. Domingo Santos, Plaza y Janés, Barcelona, 1997, premio Hugo en 1961. Para Robert A. Heinlein, en *Forastero en tierra extraña*, 1961, plasma la continuación de los ideales utópicos, ajeno al orden técnico y reivindicante de mayo del 69.⁵⁰

⁵¹ A.V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, Cap. III p. 17.

estadio, se caracteriza por la libre actividad de la razón anexionada con la imaginación.⁵²

Para A. Comte, y los positivistas en general⁵³, este criterio de conocimiento se presta a las disertaciones infinitas sobre problemas tan generales que no podemos discernir si nuestras pruebas son verdaderas o falsas. La ciencia ficción, a pesar de su anexión a la imaginación para construir mundos, y su apelación a la razón, atendería a la observación, o al menos intentaría mostrarnos que los hechos descritos no son improbables, realizando extrapolaciones o deducciones a partir del presente. Por tanto, la gran diferencia entre una disciplina y otra se concreta en la fidelidad de la ficción científica al modelo positivista y al método científico, el cual se halla presupuesto en todas las creaciones del género.

Por tanto, desde un segundo punto de vista constatamos un concepto compartido con todas las corrientes filosóficas que es más restringido y específico, afín al marco positivista y a sus herederos, a la filosofía de la ciencia del *Círculo de Viena* y la filosofía de la ciencia actual. En este contexto, dentro de la producción literaria aparecen disertaciones sobre la filosofía de la mente, acorde con sus inquietudes al investigar determinados problemas; como la problemática mente/cerebro y alma/cuerpo; así como la problemática antropológica y psicológica de lo natural y lo artificial en el ser humano, y la pregunta por la especificidad de qué es el hombre o qué debe ser, frente a los retos de una sociedad cambiante. A modo de resumen podemos señalar que la ficción científica comparte con la filosofía:

1. La pretensión de utopía y la búsqueda del mejor sistema político
2. El modelo positivista de la ciencia
3. La problemática mente-cerebro/ alma y cuerpo
4. El deslinde entre lo natural y lo artificial, lo cultural y lo innato
5. La pregunta por la especificidad del ser humano
6. La prescripción de determinados valores ante los dilemas provocados por el cambio tecnológico.

⁵² A. Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

⁵³ Véase los ensayos del llamado *Círculo de Viena*, que pretenden legitimar toda ciencia sobre el denominado *criterio de verificación*, en particular, M. Schlick, creando el “problema de la inducción” en base al *criterio empirista del significado*.

2.6. La distopía posmoderna

Podemos señalar, por tanto, una dualidad en el arte anticipatorio, de un lado en la primera mitad del siglo XX apuesta por la filosofía neopositivista, pero, tras la 2GM se modera en sus pretensiones, sobre todo a partir de los años 80', cuando el nuevo arte se vuelve postmoderno, en una clave del *cyberpunk*.

En opinión de G. Vattimo: lo moderno ha muerto. Propiamente, el género literario y cinematográfico se ve afectado después de la segunda mundial, cuando entra en crisis el ideal ilustrado de considerar la historia humana como un progresivo proceso de emancipación, como la realización más perfecta del hombre ideal.⁵⁴ La historia en un sentido moderno aparece como un camino progresivo, donde lo más avanzado es más perfecto, cuanto más cercano se halla del final del proceso.

De otro lado, además de esta consideración optimista hay que señalar el carácter unitario de la historia. Con la guerra fría no queda del todo claro si el proceso histórico acelerado acabará en un desastre. La pérdida del sentido de la historia posee una imagen metafórica en *El planeta de los simios*. Cuando Charlton Heston sale de la nave, busca las señas de identidad de un planeta que desconoce, cabalgando por la playa y encuentra semienterrada la Estatua de la Libertad y comienza a llorar amargamente. La pérdida del sentido ante la muerte de la modernidad comienza cuando empezamos a no percibir la historia como un proceso unitario y progresivo a partir del año cero, marcado por Cristo.

La idea de una historia unitaria es una ideología promulgada por los pueblos europeos y las potencias administradoras de la cultura oficial. El carácter ideológico de la historia, criticado por Marvin Harris, en tanto etnocentrismo, y la multitud de visiones ideológicas señaladas por Karl Mannheim, nos muestra una historia distinta escrita desde los pueblos colonizados y colonizadores. La historia tiene el sentido de quienes detentan el poder: "*Los sectores bajos no construyen historia, sino los círculos gobernantes.*" La disolución de la historia como un proceso unitario se disuelve, desde esta perspectiva, e implica una crisis de la noción de progreso: "*Si no hay un curso unitario de las vicisitudes humanas, no podrá sostenerse que avancen a un fin*"⁵⁵

De otro lado, los llamados pueblos primitivos han comenzado a sublevarse y a rebelarse contra quienes mostraban

⁵⁴ A, V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, p. 21.

⁵⁵ *Ibid.*, ed. cit. p. 21.

una civilización más evolucionada, como chinos y japoneses. Es el advenimiento de la sociedad de la comunicación. Vattimo defiende su idea de la sociedad transparente que no es más consciente de sí misma sino más caótica. Los *mass-media* han destruido los grandes metarrelatos o -utopías- y han permitido que las subculturas escarben sus fundamentos y sugieran un mapa plural y disperso.

Para Vattimo Occidente vive una pluralización obsesiva. La sociedad de los *mass-media* es las antípodas del hombre ilustrado que ansía conocer, pues sólo perdura la imagen simultánea de un mundo fragmentado y disperso. Las posibilidades de libertad de información no muestran un mundo unitario, sino muchos, incoherentes entre sí. El metarrelato social y religioso, la utopía cede paso al pesimismo y la distopía, tal y como aparecen en las obras a partir de los 80': mundos oscuros, lúgubres, en donde el avance tecnológico no ha supuesto la realización de la promesa ilustrada. Allí donde el *cadáver* de la Unión Soviética deja paso a la multiplicidad de estados, la copia clónica de la infección vírica del capitalismo neoliberal se ha apoderado de Rusia y del resto de los países. Para G. Vattimo, al igual que para Nietzsche, el mundo verdadero se ha convertido en su imagen:

*“Quizá se cumple en el mundo de los mass media una profecía de Nietzsche: el mundo verdadero, al final, se convierte en una fábula. De esta manera, la realidad es el resultado de un entrecruzarse, del contaminarse de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, o que, de cualquier manera, sin coordinación central alguna distribuyen los grandes medios de comunicación de masas.”*⁵⁶

Y a juicio de Cristian Araya:

*“Nietzsche ha mostrado que la imagen de una realidad ordenada racionalmente sobre la base de un fundamento es sólo un mito «tranquilizador» propio de una humanidad todavía bárbara y primitiva: la metafísica es un método violento aún de reaccionar ante una situación de peligro y de violencia.”*⁵⁷

Por ello, G. Vattimo defiende que:

“Si por el multiplicarse de las imágenes del mundo perdemos, como se suele decir, el sentido de la realidad,

⁵⁶ *Ibíd.*, ed. cit. p. 22.

⁵⁷ A.V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 22.

*quizá no sea está, después de todo una gran pérdida. Por una especie de perversa lógica interna, el mundo de los objetos medidos y manipulados por la ciencia-técnica se ha convertido en el mundo de las mercancías, de las imágenes, en el mundo de carácter fantasmal de los mass media”*⁵⁸

Es, quizás, esta pérdida del sentido de realidad, al perderse el sentido de la historia y al extenderse una multiplicidad de imágenes, la que conduce a cuestionar el *status* de la realidad: films como *The Matrix*, *El show de Truman*, *Nivel 13*, *Dark City* replantean en imágenes las tesis de G. Vattimo: por una parte, la nostalgia de la unidad y, por otra parte, la sospecha de lo falso.

Hemos visto que el término *Modernidad* llega a una crisis en cuanto se cuestiona la unicidad de la historia y la idea de progreso; aunque es imposible concebir el arte anticipatorio sin la protohistoria de las utopías, y sin la referencia a la revolución industrial. Es en la postmodernidad cuando la noción *distopía* adquiere coherencia.

Obviamente, cabe plantearse si toda la literatura anticipatoria es comprensible sólo bajo la idea de Progreso. La negativa a tal respuesta nos conduce a considerar a los autores postmodernos como más acordes a Vattimo y la escuela francesa, que con el neopositivismo y el historicismo. En este sentido, *1984* de George Orwell y *Neuromante* de W. Gibson significan una inflexión en los contenidos y los conceptos. Así, a modo de ejemplo, podemos considerar a *Yo, Robot* un film moderno, dentro de las premisas de I. Asimov de la ciencia ficción dura y la fidelidad al neopositivismo; pero *The Matrix* debería ser valorada como una heredera de la distopía postmoderna.

En este sentido, Karl Popper en “*La miseria del Historicismismo*” sostiene que:

“Según los historicistas, la tarea de las ciencias sociales consistiría en captar las leyes de desarrollo de la evolución histórica del hombre de modo que podamos prever sus avances siguientes. Sin embargo, Popper sostiene que tales predicciones no tienen nada que ver con las predicciones de la ciencia. El historicismo sólo es capaz de formular jactanciosas profecías políticas sin considerar que: los

⁵⁸ A.V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p.22.

*desarrollos imprevistos de la ciencia vuelven imposible tal actividad profética.”*⁵⁹

Obviamente, la postura de K. Popper es antipódica al deseo de I. Asimov de asegurarnos en el futuro una *psicohistoria*, la cuantificación de la historia y el conocimiento de las leyes predecibles de ésta, tal y como aparece en *La Fundación*.⁶⁰ No olvidemos que para Popper en su *Investigación científica*, los enunciados no falsables no son científicos, por tanto las predicciones históricas obviamente no serían científicas ni podrían serlo:

*“La vieja creencia según la cual se puede captar la ley de desarrollo de la historia humana se basa en una considerable equivocación metodológica que confunde leyes con tendencias (en la medida en que una tendencia no es una ley sino una aserción singular, histórica, explicable mediante a leyes). La historia humana no tiene ningún sentido, salvo el que le damos nosotros. Por lo tanto la historia no nos justifica, sino que nos juzga.”*⁶¹

Frente a la muerte del macrorrelato histórico postmoderno, el autor Keith Roberts muestra una ucronía, una ciencia ficción sobre el pasado en *Pavana*, 1968.⁶²

2.7. Postmodernidad versus ciencia ficción

Por último, si clasificamos la producción literaria en aras de asimilar sus posturas, dada su proximidad con el postmodernismo, identificamos posturas afines a la utopía y también a la distopía. Es conveniente postular que la ficción científica ofrece tres posturas frente a la Postmodernidad:

1º) Degeneracionismo postmoderno. De un lado, la distopía fruto del holocausto, o del paulatino cambio tecnológico, como sostiene A. Baxter en *Evolution* parecen coincidir con la línea pesimista de la corriente estructuralista francesa del siglo XX.

Tal postura conectaría con el degeneracionismo de la *Teogonía* de Hesiodo y con la antigüedad en general. En una

⁵⁹ A. V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 23. Con una propuesta interesante de crítica a la legitimidad de la ciencia: Paul Feyerabend, *Tratado contra el Método*, Tecnos, colección filosofía y ensayo, Madrid, 1981.

⁶⁰ Isaac Asimov, *Trilogía de la Fundación*, Debolsillo, Madrid, 2009.

⁶¹ A.V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza* ed. cit. p.23.

⁶² Keith Roberts, *Pavana*, 1968, ed. cit. Inglaterra ha sido invadida por Europa, bajo la influencia del catolicismo se demora la revolución industrial.

versión más científica, el desarrollo de una sociedad que involucre un progreso hacia mejor tropieza con la segunda ley de la termodinámica y con la ley de la entropía. La ley de Murphy, en particular, se desarrolla con plenitud en *Resident Evil*, o *28 semanas después*, aunque también incide en documentales divulgativos como *Reacción en Cadena*.

2º) Neomodernidad. En segundo lugar, frente al estructuralismo francés, y como una vuelta al sueño de la Razón ilustrada. La Neomodernidad, es decir, el retorno a la Modernidad, como consecuencia de la catástrofe, es descrito como proyecto histórico que toma sentido en la globalidad del mundo, a partir de la tragedia. En este contexto, la colaboración, la ecología,⁶³ la solidaridad toman sentido como proyecto social, como nuevo macrorrelato de la humanidad a partir de la catástrofe.

Pero tal apuesta no surge por la mera reflexión racional, sino a partir del enfrentamiento con la hostilidad, con la propia irracionalidad, donde las diferencias se anulan, pues la pura irracionalidad de la especie humana, a pesar de su barniz tecnológico, en una situación caótica apremia a su contrario, y obliga a aportar nuevamente un discurso esperanzador y racional, propiamente Moderno, al menos en algunas obras.

El irracionalismo fracasado por el propio drama y la catástrofe generan dialécticamente su contrario, una nueva Neo-Modernidad tras la debacle. Mas no es utópica la afirmación, ni es la tesis sostenida por la cinematografía en todas sus versiones catastrofistas, como es perceptible en las obras. *Deep Impact*, *Armageddón*, *2012*, *Independence Day*, *Mars Attack*, *Depredador o Señales del Futuro*.

En principio, tal apelación al drama, además de un recurso visual evoca la postura del propio Canciller Von Bismarck, quien consideraba que era necesario iniciar la guerra para superar la fragmentación alemana en el siglo XIX. De este modo evitaría los ataques de los propios estados alemanes contra su poder y, en consecuencia, la estrategia del Canciller consistió en organizar la guerra contra las naciones extranjeras, para unificar sus conciencias frente a un enemigo común.

⁶³ Tuiavi de Tiavea, *Los Papalagi*, edición a cargo de Erich Scheurmann, Editorial Integral, Barcelona, 1977. El diagnóstico más preciso del sistema socioeconómico ha sido descrito por Tuiavi de Tiavea que, como jefe Samoano de finales del siglo XIX y XX, realiza una radiografía de los defectos morales, ecológicos y psicopatológicos, tras su estancia en Nueva York.

Si Bismarck estaba en lo cierto, ¿habremos de recurrir a un desastre o a un enemigo externo para que la Humanidad, aprendiendo de sus errores se enfrente solidariamente a un verdadero proyecto común, propio de la Ilustración? Con todo, las previsiones pesimistas respecto al cambio climático, los peligros nucleares, bacteriológicos, contaminación, asteroides, nos sitúan como una civilización al borde del caos, como un organismo colectivo cancerígeno que no vigila la salud de su huésped, al que puede eliminar, suicidándose.

De hecho, el informe de I. T. de Massachusetts, el MIT hace veinticinco años alertaron sólo sobre tres parámetros computables: crecimiento demográfico, contaminación y consumo energético. Los parámetros son tan variados que no pueden prever ningún evento concreto, sin embargo si algo de sensatez existe en la vocación masoquista de destruir, en el cine o en la literatura, el mundo miles de veces, es la imposibilidad de cubrir las necesidades de una población que crece exponencialmente con recursos que crecen aritméticamente.

Y no son los escritores ni los directores los que recuerdan tal hecho, sino Malthus y C. Darwin. Por tanto, las predicciones catastrofistas no están exentas de una dinámica caótica que puede engendrar un desastre. En este sentido sabemos, a ciencia cierta, que los incendios de California de hace un año fueron producidos por el juego de unos niños en una montaña, cuya sequía amplificó poderosamente el efecto, como el vuelo de una mariposa. Ya sabemos que cualquier alteración en la corriente de Humboldt podría cambiar el clima drásticamente, o el Parque N. de Yellowstone, al estar localizado sobre un volcán podría producir una explosión que lanzará ceniza y que enfriará el planeta al impedir dejar pasar la luz del sol.

3º) La utopía en la distopía. El mundo provocado por la aceleración del cambio tecnológico solventa alienaciones del pasado, a la vez que forja otras nuevas. Allá donde la libertad queda mermada, se configura un viaje sin retorno hacia el futuro, en la que la dependencia con la herramienta se hace cada vez más íntima, produciéndose una simbiosis entre la herramienta y el animal, entre la maquinaria y el homo-sapiens, como sugiere William Gibson en *Neuromancer*.⁶⁴

⁶⁴ Cf. Sobre la utopía informática: John Bruner, *El jinete en la onda de shock*, 1975; William Gibson, *Neuromante*, 1984; Toby Shelley, *Nanotecnología*, Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona, 2006, p.122-125.

Capítulo III

La utopía de la felicidad: A. Huxley

“Pero si la esfera de la moralidad tiene el mismo fin que la esfera de la acción humana, la legislación y la gestión de gobierno caen dentro de la esfera moral. Por lo tanto, el principio de utilidad debe aplicarse a ellos. (...) Así, pues, decimos que una gestión de legislación o de gobierno está de acuerdo con el principio de utilidad o está dictada por él cuando “su tendencia a aumentar la felicidad de la comunidad es mayor que su posible tendencia a disminuirla.”(...) La mayor felicidad para el mayor número.

- J. Bentham, *Introduction*⁶⁵

“Actualmente el mundo es estable. La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener. Está a gusto; está a salvo; nunca está enferma; no teme la muerte; ignora la pasión y la vejez; no hay padres ni madres que estorben; no hay esposas, ni hijos, ni amores excesivamente fuertes. Nuestros hombres están condicionados de modo que apenas pueden obrar de otro modo que como deben obrar. Y si algo marcha mal, siempre queda el soma. El soma que usted arroja por la ventana en nombre de la libertad, Mr. Salvaje. ¡La libertad!”

-Aldous Huxley, *Brave New World*

3.1. La utopía de la felicidad

Nos referiremos a una breve anámnesis de la obra *Un Mundo Feliz* antes de analizar la propuesta del escritor: A *Brave New World* representa una sociedad seiscientos años después de Ford. La guerra de los 9 años ha destruido las costumbres antiguas, y desaparece la religión, la familia, y toda idea de libertad, los nacionalismos y guerras. Hay diez estados gobernados por un interventor, el más sabio, al igual que en *La República* de Platón gobierna el sabio-filósofo. La humanidad

⁶⁵ Jeremy Bentham, *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1787, cap.1, sec 1-3.

representa una felicidad absoluta. Los sujetos se fabrican en función de las necesidades *in Vitro* y, mediante un tratamiento se decantan desde los Alfa a los épsilon: los superdotados gobiernan a los discapacitados, que realizan las tareas manuales. Todos son educados mediante condicionamiento. Y, en este sentido, se aproxima a la sociedad *Walden Two* pero *Un Mundo Feliz* es un mundo sin familia. Gracias al electroshock los sujetos sienten aversión a los libros y a la naturaleza. En los tiempos pre-fordianos el hombre sufría muchas frustraciones. En cambio, a partir del proceso genético del laboratorio,⁶⁶ el niño disfruta de una sexualidad sin límites, practicada como un deporte sin la responsabilidad de la familia y la procreación. La inmunología ha acabado con las enfermedades y los geriátricos tratan a los ancianos. No hay guerras ni violencia y, a falta de estímulos, se dan dosis de adrenalina dos veces en semana y un cine con *sensorama*. Si no se sienten bien, toman *soma*, droga antidepresiva tranquilizante, sin efectos dañinos.

Además del mundo fordiano, existe el mundo salvaje, una reserva, en Nuevo México, allí practican cultos extraños, la monogamia, hay suciedad, enfermedad y muerte. En *Malpaís* nacería el salvaje, criado por una mujer Beta, que quedó embarazada y se extravió en *Malpaís*. ¿Por qué es necesario este sistema deshumanizado? Mustafá Mond dice al respecto:

«No se puede componer tragedias sin inestabilidad social... este es el precio que hay que pagar. Hemos de elegir entre la felicidad y lo que antes se llamaba *high art*».⁶⁷

En opinión de Daniel Zamorano la obra hace una reflexión sobre la masa y el individuo. Y pese a sus defectos la felicidad del mundo de Huxley consigue una de las promesas de la ciencia. Una vida aséptica e indolora, la *apatheia* de los estoicos y la ataraxia, vía química. El poder político se aplica a las masas, que se entregan voluntariamente. Fuera sólo quedan los inadaptados que, o quedan marginados o son destruidos. Ortega y Gasset, en la *Rebelión de las masas*, predice una vulgarización de la vida social en el seno del capitalismo. El conformismo, la voluntad de rebaño, que ya han difundido H. Marcuse, y B. Skinner, en *Más allá de la libertad y la dignidad* se concreta en la *conciencia feliz* de Marcuse, quien

⁶⁶ En una línea diferente otros autores plantean la utopía genética, y sus consecuencias. Cf. *El Sexto día*, *Gattaca*, *La Isla* y sus implicaciones morales en *Volúbilis XII*, S. Jiménez Cruz.

⁶⁷ A. Huxley, *Brave New World*, cap. XVI, p. 103.

denuncia a las masas complacientes, similares a las de *Un mundo feliz*. Para F. Nietzsche, la moral de esclavos coincide con la masa sometida. Y no sólo es dominada, sino que se lo merece:

“Donde la chusma bebe quedan contaminadas todas las aguas”.⁶⁸

Refiriéndose a la masa, Ortega la define como todos aquellos elementos que no se valoran a sí mismo. *«El alma vulgar sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone donde quiera»*. *“Ese es uno de los peligros del sujeto en la sociedad contemporánea, caer en una espiral que deteriore sus afanes y objetivos.”*

“Para Nietzsche se debe apartar a la «plebe», su palabra intrascendente. El hombre vulgar está satisfecho, asume su vida como completa y no se exige nada más. El hombre masa no reconoce un referente más allá de su propia existencia. La memoria de la plebe no se prolonga más allá del abuelo”

*“La gran tentación de la masa es sentir que se haya en el mejor momento de la historia humana. El hombre de este siglo, plebérico de las posibilidades que la gracia de la historia le ha ofrecido, siente que ha llegado a un punto cuyo destino no es superar. La gran tentación de la masa es sentir que se haya en el mejor momento de la existencia humana. La masa olvida el pasado y teme aspirar a un futuro que modifique sus hábitos cómodos. El rebaño ha encontrado donde pastar, y sólo desea que el alimento, el jolgorio y la paz sean eternas.”*⁶⁹

Zamorano describe la masa, como una colectividad que es a la vez víctima y verdugo. Para Cervantes, el Zángano muere cuando han muerto sus deseos. Se le ha secado la fuente de desear. Por ello, para Cervantes: *“El camino es siempre mejor que la posada”*.⁷⁰ A juicio de Arturo Figueroa, 1984 supone una derrota del sujeto frente al estado totalitario. Consigue el bienestar temporal, acosta de perder su individualidad. Pero en *Un mundo feliz*, en cambio, el sujeto es seducido permanentemente por el placer: en 1984, la

⁶⁸ Cf. Manuel Suances Marcos, “La solidaridad en el pensamiento de Kierkegaard”, en Revista de Pensamiento *Volúbilis*, nº XI, UNED, Ciudad Autónoma de Melilla, 2003. Aquí Nietzsche y Kierkegaard son los profetas del individualismo frente a la masa. Véase el profundo análisis de los totalitarismos que amenazan al individuo.

⁶⁹ A. V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 20.

⁷⁰ *Ibíd.*

presencia del estado es brutal, mientras que en *Brave New World* es sutil. No obstante, si la masa se somete es porque le conviene:

*“La aceptación del poder ejercido por el aparato social tiene su origen en los acuerdos sociales, los escritos institucionales, que tiene sus sostén en la capacidad de integrar los deseos de muchos, satisfacer necesidades tales como la seguridad, alimentación, placer. El origen de la sumisión se encuentra en este singular equilibrio que se debe dar entre lo que se desea, lo que se obtiene y lo que se está dispuesto a ceder.”*⁷¹

No todo el mundo vive tan feliz en esta utopía, *Bernard Marx*, afectado por un exceso de alcohol cuando se gestó, está acomplejado por su físico y por conductas antisociales, y *Helmholtz Watson* es tan brillante que su sociedad es insuficiente para aceptar sus creaciones. El benevolente Estado repatría estos disidentes a una isla para inconformistas. Pero Bernard se libra del castigo al invitar a *Lenina Crown* a una reserva india, donde todavía los niños nacen y mueren según las reglas del mundo animal. Allí encuentran a *Linda*, una beta que en un viaje accidentado se separó del director de Incubación y Condicionamiento. Bernard le sugiere al hijo del Director una visita a su mundo para eximir el castigo, donde conoce a John, el hijo de Linda, apelado como *el Salvaje*, quien se convierte en una curiosidad que todo el mundo quiere conocer. El *Salvaje* es una curiosidad biológica y una extravagancia cultural, al haber sido educado con un libro de Shakespeare. El salvaje se enamora de Lenina y es contrario a la norma social de acostarse con todo el mundo. El choque con esta cultura le lleva a un desengaño.

A diferencia de otros totalitarismos como *Nosotros, 1984*, Huxley, a juicio de Luís G. Prado: *“intuyó muy tempranamente que el auténtico riesgo para la libertad se encuentra no en la tiranía, sino en la felicidad; no en obligar a la gente a padecer el poder por medios insidiosos pero brutales, sino en convencer a los ciudadanos de que el aparato del Estado está puesto al servicio de su confort”*.⁷² A. Huxley expresa, pues, literariamente aspectos críticos sobre las elecciones actuales, las afirmaciones de Skinner, Watson, Marcuse y Freud, o la escuela de Frankfurt. En la obra se puede ver el efecto del condicionamiento en personas que hablan con clichés pre-concebidos: *“Un mundo feliz lleva al absurdo la*

⁷¹ A. V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p.220.

⁷² *Ibíd.*

lógica capitalista de la búsqueda del crecimiento y la satisfacción continuos". La crítica a la cultura del entretenimiento, el condicionamiento social, las drogas, la promiscuidad para mantener el orden social, refleja en parte nuestra época, a excepción de la clonación aceptada socialmente.

3.2. Brave New World y la sociedad igualitaria, pacífica y satisfecha

A juicio de A. Huxley, en *Brave New World*,⁷³ no sólo es difícil evitar la desigualdad, sino que es necesario que tales diferencias sean maximizadas para garantizar un valor que es superior al bienestar personal individual: el equilibrio de la sociedad. Por ello A. Huxley explota la genética para resolver el incipiente tema de las diferencias humanas y alcanzar el equilibrio fundamentándose, precisamente, en tales desigualdades.

No es posible, pues, una sociedad ilustrada de sujetos cultos, inteligentes, críticos, como los *alfas*, sino que es una necesidad perentoria básica de la estructura social que tales diferencias sean más acusadas, y permitan que los *beta*, *gamma* y *epsilon* realicen las tareas ingratas para las cuales es necesario poseer un C. I. *borderline* y realizar, asimismo, una reproducción serial artificial, como es descrita en las primeras páginas de *Un Mundo feliz*. Nos hallamos ante una anti-ilustración. Frente a las aspiraciones kantianas que aparecen en *¿Qué es Ilustración?*, y frente a la noción del siglo XVIII acerca de que toda la población puede ser educada, con una debida ilustración -lo que implicó el nacimiento de la educación pública- la postura defendida por Mustafá Mond supone la desnaturalización de la especie humana en aras de la estabilidad y el equilibrio social. Nos enfrentamos a una posición antagónica al *Emilio*, de J. J. Rousseau, donde el ser humano es reducido por un proceso de selección artificial, semejante a la crianza de perros y ganado, considerada por Charles Darwin como *selección artificial*, la cual es descrita en "variación", capítulo I de *El Origen de las Especies*.

Convertir la reproducción humana en un acto de producción industrial en serie no es tan descabellado, interpretado desde un enfoque biológico, pues insectos sociales como abejas y hormigas han hecho de este sistema su forma de vida para mantener, de modo instintivo, el equilibrio de sus sociedades, eso sí, a costa de renunciar al progreso y a la individualidad, a la libertad, al conflicto

⁷³ A. Huxley, *Brave New World*, cap. XVI-XVII, pp.103-106.

y a cualquier esperanza de mejora social, lo que hemos denominado utopía.

¿No es quizás un tanto triste reducir la conflictividad humana mediante el *soma* y la *insectificación* de nuestras características reproductoras, a través de la reproducción *in Vitro*? O, de forma semejante, ¿asegurar la igualdad de derechos a pesar de la recreación de abismales desigualdades biológicas mediante subespecies homínidas dentro de nuestra sociedad? Tales paradojas son las que, quizás, conducen al protagonista, el salvaje John a solucionar sus problemas, *in extremis*, mediante una soga en el cuello.

En este sentido, Aldous Huxley, en *Un Mundo Feliz* nos muestra el camino más adecuado para conseguir el proyecto de Bentham: *el mayor bien para el mayor número posible*. Ya que las diferencias biológicas son el germen de las diferencias socioeconómicas, al menos en un sistema capitalista, no en una estructura feudal o agraria con privilegios por nacimiento, pues, en opinión de G. Orwell: los cerdos -políticos- siempre gobernarán la granja con perros -cuerpos del orden represivo-, sometiendo mediante el engaño a gallinas, burros, gallinas y cabras -masas-. Y dada esta situación en la naturaleza social del ser humano, ¿por qué no instituir una sociedad previendo tales diferencias para inhibir los conflictos?

Tal proyecto, imitación de un sistema de castas indio organizado con sistemas biotecnológicos, de clonación y alteración genética, es llevado a cabo en *Brave New World*. Todo el mundo vive el placer, se satisface con el consumo, vive una muerte dulce y una feliz eutanasia. Los lazos afectivos no son fuente de sufrimiento pues el Estado es el verdadero padre-madre -un guiño a *la República* de Platón- y ante cualquier incidencia, el *soma* permite la asistencia de un estoicismo vía química, que ya Séneca hubiera deseado para sí ante la condena de Nerón, la *apatheia* más absoluta es infundida por el *soma*, la droga de obligado consumo en esta sociedad.

¿Es quizás esta benzodiacepina del futuro la clave de la paz? Frente a esta utopía, el salvaje, ser humano reproducido naturalmente en una reserva mexicana de nacimiento espontáneo, pero que ha sido educado por una madre *beta*, quien quedó embarazada en contra de la ley, el protagonista entra en diálogo con el sistema, como antítesis, en un alegato de A. Huxley sobre el anti-natalismo y la eugenesia.

Los capítulos XVI y XVII constituyen el ensayo político de A. Huxley quien, como hemos dicho, sugiere que no es posible el orden social sin una desigualdad biológica exacerbada. Con todo, los autores que hemos tratado, W. Gibson, G. Orwell y A. Huxley, parten de una utopía futurista pero devienen en una distopía pesimista y alarmista.

En principio, la fábula de *Animal Farm* o la estructura social de *Un mundo feliz*, organizada mediante la genética, permiten desarrollar el orden social y la felicidad para la mayoría, propiamente la aspiración de Jeremy Bentham. Sin embargo, ante tanta utopía vuelta de revés en un reverso distópico, por tanto: ¿están, pues, A. Huxley y H. G. Wells caricaturizando nuestro mundo con la descripción del mundo futuro? Probablemente sí lo hacen. O, quizás, ¿están allanando el camino y sugiriendo un plan imaginario para un itinerario político, globalizador, como el que hoy sufrimos bajo la excusa de una crisis que exige un inevitable deterioro del estado de bienestar?

3.3. Platón versus A. Huxley

La sugerencia de A. Huxley no es tan diferente, como parece a simple vista, de la propuesta por Platón en la *República*: los más sabios e inteligentes vigilan el bien y la felicidad de la mayoría sin privilegios especiales, lo que implica un paralelismo entre los gobernantes-filósofos del estado tripartito y la casta alfa + de un estado Mundial.

En un mundo de seres humanos clasificados por su potencial intelectual, los *gamma* realizan los trabajos manuales, los *delta* la limpieza, los *beta* pueden realizar labores administrativas y funciones intermedias. Los *alfa* detentan las tareas de dirección, y los *alfa* + son los gobernantes de las Ciudades-Estado o federaciones.

Desde este punto de vista, A. Huxley ha superado la presión de las pulsiones bajas simbolizados por el corcel negro, propiamente las tendencias del cuerpo que inhiben un conocimiento superior. A. Huxley, desde un realismo político, es consciente de que no todos los sujetos pueden alcanzar a ver la luz de la idea de Bien, y no están preparados para vislumbrar el *cosmos noetós* ni, en realidad, pueden salir de la obscura caverna de la ignorancia y, por ello, elimina las pulsiones hostiles del diseño genético que impiden una arquitectura como la estructura tripartita que aparece en la *República*. Platón, por el contrario, padeció la injusticia de Diógenes I y II, padre e hijo, cuando la codicia sobre

los bienes y el apego a la prole impidieron la aplicación del sistema platónico en Siracusa:

“- Más de una vez me he preguntado - dijo el Salvaje - por qué producen seres como éstos, siendo así que pueden fabricarlos a su gusto en esos espantosos frascos. ¿Por qué, si se puede conseguir, no se limitan a fabricar Alfas-Doble-Más?

Mustafá Mond se echó a reír.

- Porque no queremos que nos rebanen el pescuezo - contestó -. Nosotros creemos en la felicidad y la estabilidad.”⁷⁴

¿Qué ocurriría en un mundo de *alfa+* o únicamente *alfas*? Mustafá Mond,⁷⁵ un *alfa +* responde a la pregunta del salvaje John. ¿Por qué el trato discriminatorio y explotador hacia las clases inferiores, donde el condicionamiento conductista sirve para adoctrinar y educar a las masas? Y, ya que los sujetos no se producen por azar, sino por fabricación acordes a las necesidades productivas, ¿por qué no una sociedad de *alfa +*, que pudieran comprender y disfrutar la vida? Mustafá Mond argumenta que ya se ha llevado a cabo el experimento en la isla de Chipre. Una sobreabundancia de *alfas* y *alfa+* conduce al conflicto y a la guerra, sentenciando a muerte a todos los sujetos.⁷⁶ En este contexto, deducimos a partir del texto que los elementos más desagradables de nuestra cultura: la guerra, las desigualdades, la injusticia tienen su origen en una etiología socio-biológica, es decir, en las propias diferencias o variaciones personales, de índole genética, que ofrecen pequeñas o grandes ventajas para adquirir e imponer el poder político sobre el resto de la población, que no ha sido agraciado con tales facultades. En realidad, estas pequeñas diferencias, que ya fueron aportadas por Darwin⁷⁷ y Lamarck como factor generatriz de las nuevas especies, cuando poseen un carácter acumulativo son capaces, *de facto*, de transformar una especie en otra, siempre que la selección natural permita que este factor pase de una generación a otra.

Pero ni la paz, ni la igualdad son viables en una sociedad sin intervención genética. Por el contrario, Huxley propone limitar la libertad para con ello hacer prevalecer la igualdad y la paz, aproximándose a un modelo absolutista, hobbesiano -ya que la

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Aldous Huxley, *Brave New World*, Capítulo XVI, p. 104.

⁷⁶ Aldous Huxley, *El fin y los medios* y también A. Huxley, *¿cómo lo resuelve usted? El problema de la paz constructiva*, 1936; *Ciencia, libertad y Paz*, 1946.

⁷⁷ C. Darwin, ed. cit, cap. I.

naturaleza humana tiende a la inestabilidad- remediada con la tecnocracia de los genetistas:

*“Ello es evidente, ya en teoría. Pero, además, fue comprobado en la práctica. El resultado del experimento de Chipre fue concluyente.”*⁷⁸

La argumentación de Huxley resulta esclarecedora sobre un problema paleontológico no explicado en la actualidad. ¿Por qué nuestra especie de *homo sapiens sapiens* no ha desarrollado un coeficiente de cerebración mayor?, ¿por qué se halla, probablemente, en una situación similar a la de nuestros antepasados de hace cincuenta mil años? Pues, siguiendo a Huxley, porque la selección de un gen con un C.I elevado en un *pool* de genes de poblaciones no favorece la prevalencia de ese gen a largo plazo, ya que en un periodo de tiempo considerable unos sujetos seleccionan como rasgo negativo tal condición hereditaria mediante la autoeliminación intra-específica. En otras palabras, una población con un factor elevado de inteligencia uniformemente repartido no es estable a largo plazo y se auto-elimina. Esta conclusión implícita del escritor lo lleva a argumentar las bondades de la producción en serie de diferencias que, en *la República* de Platón, aparecen de forma espontánea como productores, guerreros y gobernantes. En este contexto resulta más plausible la utilización de técnicas anti-ilustradas como la creación de desigualdades y la des-educación del pueblo, en aras de evitar otra guerra de proporciones aniquilantes. No olvidemos que el libro se publica en un periodo de entreguerras y la ansiada paz es alcanzada mediante la presencia de los grupos de mellizos Bokanosky que equilibran la sociedad con el equivalente a los productores de Platón:

⁷⁸ Aldous Huxley, *Brave New World*, Capítulo XVI, p: “Bueno, si usted quiere, puede llamarlo un experimento de re-ensado. Se inició en el año 73 d.F. Los Interventores limpiaron la isla de Chipre de todos sus habitantes anteriores y la colonizaron de nuevo con una hornada especialmente preparada de veintidós mil Alfas. Se les otorgó toda clase de utillaje agrícola e industrial y se les dejó que se las arreglaran por sí mismos. El resultado cumplió exactamente todas las previsiones teóricas. La tierra no fue trabajada como se debía; había huelgas en las fábricas, las leyes no se cumplían, las órdenes no se obedecían; las personas destinadas a trabajos inferiores intrigaban constantemente por conseguir altos empleos, y las que ocupaban estos cargos intrigaban a su vez para mantenerse en ellos a toda costa. Al cabo de seis años se enzarzaron en una auténtica guerra civil. Cuando ya habían muerto diecinueve mil de los veintidós mil habitantes, los supervivientes, unánimemente, pidieron a los Interventores Mundiales que volvieran a asumir el gobierno de la isla, cosa que éstos hicieron. Y así acabó la única sociedad de Alfas que ha existido en el mundo.”

-“Supongo que no - dijo el Salvaje, después de un silencio -. Pero ¿es preciso llegar a cosas tan horribles como esos mellizos? ¡Son horribles!

- Pero muy útiles. Ya veo que no le gustan nuestros Grupos de Bokanovski; pero le aseguro que son los cimientos sobre los cuales descansa todo lo demás. Son el giróscopo que estabiliza el avión cohete del Estado en su incontenible carrera.”⁷⁹

Otra similitud es el paralelismo entre el comunismo platónico, que execra la propiedad privada como aspiración del gobernante, y la concesión de la educación de sus hijos al Estado, siendo alejados de sus familias con el modelo de condicionamiento e hipnopedía de *Brave New World* el cual, más allá del amor, prohíbe este sentimiento, inevitablemente ligado al sentimiento de posesión, tanto de objetos físicos como de objetos amorosos.

“La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener. Está a gusto; está a salvo; nunca está enferma; no teme la muerte; ignora la pasión y la vejez; no hay padres ni madres que estorben; no hay esposas, ni hijos, ni amores excesivamente fuertes. Nuestros hombres están condicionados de modo que apenas pueden obrar de otro modo que como deben obrar. Y si algo marcha mal, siempre queda el soma. El soma que usted arroja por la ventana en nombre de la libertad, Mr. Salvaje. ¡La libertad!”⁸⁰

Parece, por tanto, más útil que quejarse por la desigualdad de los hombres, como hace J. J. Rousseau⁸¹ hallar un elemento necesario para el funcionamiento armónico de la sociedad, aunque sea necesario abolir la noción de génesis natural y proclamar un sistema de castas artificiales. O, en otras palabras, para alcanzar el equilibrio, la igualdad, el bien para la mayoría es necesario pagar el precio de dejar de ser humanos y libres:

- “El Interventor soltó una carcajada -. ¡Suponer que los Deltas pueden saber lo que es la libertad! ¡Y que puedan entender Otelo! Pero, imuchacho!

El Salvaje guardó silencio un momento.

- Sin embargo - insistió obstinadamente -, Otelo es bueno, Otelo es mejor que esos filmes del sensorama.

-Claro que sí - convino el Interventor -. Pero éste es el

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ Jacques Rousseau, *Discurso sobre la Desigualdad de los hombres*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998.

precio que debemos pagar por la estabilidad. Hay que elegir entre la felicidad y lo que la gente llamaba arte puro. Nosotros hemos sacrificado el arte puro. Y en su lugar hemos puesto el sensorama y el órgano de perfumes.”⁸²

3.4. Ciencia y verdad

A. Huxley consigue una sociedad equilibrada, globalizada y feliz renunciando a la libertad y a los sentimientos individuales. Mantiene la igualdad de derechos sociales al precio de crear la desigualdad genética. Y no sólo renuncia al arte, sino que abdica de la verdad y el conocimiento, aspecto en el cual discrepa con Platón, alejándose del ideal de la dialéctica del conocimiento, la *noesis* y la *episteme*. Veamos su visión de la ciencia:

“Todo descubrimiento de las ciencias puras es potencialmente subversivo; incluso hasta a la ciencia debemos tratar a veces como un enemigo. Sí, hasta a la ciencia.”⁸³

F. Nietzsche es el primero en criticar el discurso legitimador de la ciencia, la cual atiende a razones que son inspiradas por la *voluntad de poder*.⁸⁴ En realidad, podemos admitir la legitimidad del discurso religioso medieval -Inquisición,⁸⁵ poder religioso en la tierra, dogmatismo, censura- en igual forma que el discurso científico, el cual adquiere el mismo *status* dogmático que las propias sagradas escrituras para legitimar ciertas acciones políticas que esconden el irracionalismo que está subyacente en los grupos y élites del poder, como manifiesta el propio Mustafá Mond. En

⁸² Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.106.

⁸³ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p. 107 (...) “- ¿Cómo? - dijo Helmholtz, asombrado -. ¡Pero si constantemente decimos que la ciencia lo es todo! ¡Si es un axioma hipnopédico!

- Tres veces por semana entre los trece años y los diecisiete - dijo Bernard.

- Y toda la propaganda en favor de la ciencia que hacemos en la Escuela...

- Sí, pero ¿qué clase de ciencia? - preguntó Mustafá Mond, con sarcasmo -. Ustedes no tienen una formación científica, y, por consiguiente, no pueden juzgar. Yo, en mis tiempos, fui un físico muy bueno. Demasiado bueno: lo bastante para comprender que toda nuestra ciencia no es más que un libro de cocina, con una teoría ortodoxa sobre el arte de cocinar que nadie puede poner en duda, y una lista de recetas a la cual no debe añadirse ni una sola sin un permiso especial del jefe de cocina. Yo soy actualmente el jefe de cocina. Pero antes fui un joven e inquisitivo pinche de cocina. Y empecé a hacer algunos guisados por mi propia cuenta. Cocina heterodoxa, cocina ilícita. En realidad, un poco de auténtica ciencia.”

⁸⁴ F. Nietzsche, *Voluntad de Poder*, obra póstuma, Gredos, Madrid, 2009.

⁸⁵ Véase la controversia entre dogma y ciencia en el *film Galileo*, de Liliana Cavani, (1968).

nuestro caso la ciencia acaba convertida en dogma, aunque presuma de lo contrario. En nuestro contexto histórico algunos críticos sociales apelan a que el discurso ecologista más allá de la verosimilitud real de la contaminación y el Co2 alberga subyacente otras retorcidas intenciones como la elevación de impuestos y la merma del nivel de vida del ciudadano de clase media del planeta. Este tipo de análisis, propio de la *filosofía de la sospecha* ya aparece en *Verdad y mentira en sentido extramoral*⁸⁶. Huxley prosigue la misma tónica des-veladora de la legitimación falaz de la ciencia que sirve ideológicamente a la doble moral y a la falacia de un discurso generado por el instinto de los propios amos:

*Mustafá Mond guardó silencio.*⁸⁷

*“- Porque, a fin de cuentas, preferí esto - contestó el Interventor -. Me dieron a elegir o me enviaban a una isla, donde hubiese podido seguir con mi ciencia pura, o me incorporaban al Consejo del Interventor, con la perspectiva de llegar en su día a ocupar el cargo de tal. Me decidí por esto último, y abandoné la ciencia. - Tras un breve silencio agregó -: De vez en cuando echo mucho de menos la ciencia. La felicidad es un patrón muy duro, especialmente la felicidad de los demás. Un patrón mucho más severo, si uno no ha sido condicionado para aceptarla, que la verdad.”*⁸⁸

⁸⁶ F. Nietzsche, *Verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 2007, y también F. Nietzsche, *Genealogía de la Moral*, Alianza, Madrid, 2006.

⁸⁷ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.108.

⁸⁸ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p. 109. (...) - Suspiró, recayó en el silencio y después prosiguió, en tono más vivaz -: Bueno, el deber es el deber. No cabe prestar oído a las propias preferencias. Me interesa la verdad. Amo la ciencia. Pero la verdad es una amenaza, y la ciencia un peligro público. Tan peligroso como benéfico ha sido. Nos ha proporcionado el equilibrio más estable de la historia. El equilibrio de China fue ridículamente inseguro en comparación con el nuestro; ni siquiera el de los antiguos matriarcados fue tan firme como el nuestro. Gracias, repito, a la ciencia. Pero no podemos permitir que la ciencia destruya su propia obra. Por esto limitamos tan escrupulosamente el alcance de sus investigaciones; por esto estuve a punto de ser enviado a una isla. Sólo le permitimos tratar de los problemas más inmediatos del momento. Todas las demás investigaciones son condenadas a morir en ciernes. Es curioso - prosiguió tras breve pausa - leer lo que la gente que vivía en los tiempos de Nuestro Ford escribía acerca del progreso científico. Al parecer, creían que se podía permitir que siguiera desarrollándose indefinidamente, sin tener en cuenta nada más. El conocimiento era el bien supremo, la verdad el máximo valor; todo lo demás era secundario y subordinado. Ciertamente que las ideas ya empezaban a cambiar aun entonces. Nuestro Ford mismo hizo mucho por trasladar el énfasis de la verdad y la belleza a la comodidad y la felicidad. La producción en masa exigía este cambio fundamental de ideas. La felicidad universal mantiene en marcha

Curiosamente, ante la disyuntiva: *ciencia o poder*, siempre prevalece el *poder* que, en nuestra obra, se legitima como estabilidad y paz. En el Renacimiento, a pesar de que el Papa era amigo íntimo de Galileo Galilei y siempre había apoyado las investigaciones del físico cuando aún era cardenal, el miedo a una sublevación de los protestantes afianzó la postura intolerante del catolicismo español, descartando cualquier interpretación no literal de las sagradas escrituras, como sugería Galileo en su defensa del copernicanismo, lo que generó el proceso de Galileo y su encarcelamiento. En una tesis semejante, el líder Alfa+ apela a criterios que se fundamentan en razones de estado:

*“La gente seguía hablando de la verdad y la belleza como si fueran los bienes supremos. Hasta que llegó la Guerra de los Nueve Años. Esto les hizo cambiar de estribillo. ¿De qué sirven la verdad, la belleza o el conocimiento cuando las bombas de ántrax llueven del cielo? Después de la Guerra de los Nueve Años se empezó a poner coto a la ciencia. A la sazón, la gente ya estaba dispuesta hasta a que pusieran coto y regularan sus apetitos. Cualquier cosa con tal de tener paz. Y desde entonces no ha cesado el control. La verdad ha salido perjudicada, desde luego. Pero no la felicidad. Las cosas hay que pagarlas. La felicidad tenía su precio. Y usted tendrá que pagarlo, Mr. Watson; tendrá que pagar porque le interesaba demasiado la belleza. A mí me interesaba demasiado la verdad; y tuve que pagar también.”*⁸⁹

El destino de un estado y la legitimidad del poder no pueden ser otorgados al pueblo, porque es ignorante de lo mejor para la mayoría. Es decir, partimos de una república, regida por un único gobernante, que será inevitablemente afín a un despotismo ilustrado: “todo para el pueblo, pero sin el pueblo” y arribamos, ya en el siglo XXVI, a un tecnocracia

A. Huxley no sólo es precursor -o guía- acerca de los riesgos totalitaristas sino que apunta a la falsedad del discurso de la ciencia como legitimador de la verdad. En esta línea F. Nietzsche en *Verdad y mentira en sentido extramoral* ya apunta a la *voluntad de poder* como creador profundo de los discursos ideológicos.

constante las ruedas, los engranajes; la verdad y la belleza, no. Y, desde luego, siempre que las masas alcanzaban el poder político, lo que importaba era más la felicidad que la verdad y la belleza. A pesar de todo, todavía se permitía la investigación científica sin restricciones.”

⁸⁹ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit.

Incluso políticos como Jesse Ventura⁹⁰ deconstruyen el mensaje del ecologismo como obscuramente falso. Al igual que Huxley denuncia la necesidad de control social de los avances científicos, ¿No hallamos un correlato social en un discurso pro-científico norteamericano que, en realidad, intenta privar de desarrollo científico a gran parte del planeta? ¿Acaso la paranoia de las armas de destrucción masiva no esconde el sabotaje contra la independencia de las economías emergentes frente a las potencias que abastecen del petróleo? Observemos que el monopolio de la energía nuclear no sólo limita el desarrollo estratégico militar, sino el progreso, autonomía y dependencia frente a los combustibles fósiles.

3.5. La filosofía política de *Brave New World*

Gracias a la obra de John Locke, *Dos tratados sobre el gobierno civil* y, en particular, los capítulos: “De los poderes legislativo, ejecutivo y federativo del Estado” y el capítulo XIII: “De la subordinación de los poderes del Estado” se establece un modelo democrático soberano sustentado en la representatividad y la división de poderes que, posteriormente, será complementado por Montesquieu con un sistema de “*checks and balances*” -controles y contrapesos- mediante la división de poderes⁹¹, para evitar un política autoritaria al estilo del Antiguo Régimen. De este modo, John Locke otorga la soberanía al pueblo y admite el sufragio, aunque restringido para la burguesía.⁹²

Debido a la influencia de la filosofía liberal burguesa, tanto británica como francesa se legitimó la soberanía popular mediante la hipótesis del *Estado de naturaleza* -John Locke- y el contrato social -J.J. Rousseau-. Pero, ¿es posible fundamentar la legitimidad del poder de forma permanente? Aldous Huxley parece cuestionar

⁹⁰ Cf. Jessy Ventura, ex gobernador de Minnesota, TrueTV.com, y el artículo de Derek Rodríguez “Big Brother is watching, Orwell’s 1984 has arrived”.

⁹¹ Montesquieu, *El espíritu de las Leyes*, Altaya, Barcelona, 1997.

⁹² Locke, J., *Tratado sobre el Gobierno Civil*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 104, 105, 111-112, 151-152. Véase en particular: Cap. VII, epígrafe 89: “Por lo tanto, siempre que cualquier número de hombres esté así unido en sociedad de tal modo que cada uno de ellos haya renunciado a su poder ejecutivo de ley natural y lo haya cedido al poder público, entonces, y sólo entonces, tendremos una sociedad política o civil. Y esto se logra siempre que un grupo de hombres en estado natural entra en sociedad para formar un pueblo, un cuerpo político bajo un gobierno supremo;” y en parágrafo 90. “De aquí resulta evidente que la monarquía absoluta, considerada por algunos como el único tipo de gobierno que puede haber en el mundo, es, ciertamente, incompatible con la sociedad civil, y excluye todo tipo de gobierno civil.”

tal posición. En la figura de *John, el salvaje*, configura los valores románticos de la cultura -metaforizada por W. Shakespeare- y la libertad, evocando los ideales ilustrados de J. Rousseau. Frente a la aspiración de la razón y el siglo de las luces, Mustafá Mond hace prevalecer la igualdad de derechos a costa de la desigualdad genética, y la fraternidad mediante la política de condicionamiento e hipnopedia que, junto al soma, inhiben cualquier comportamiento no solidario.

En este cuadro, ¿dónde queda, pues, la libertad? Parece que recluido en el mismo reducto que reserva Platón a la idea de Verdad y a la idea de Bien en su *República*: a la mente del gobernante o, en *Brave New World*, a la mente del gobernante Alfa +, por lo cual la legitimidad del poder no estriba en el recuento de votos de la mayoría sino en el conocimiento del que más sabe, propiamente *techné*, un argumento también esgrimido en la actualidad para impedir a los no-especialistas, a los no-tecnócratas, el uso de su *poder ejecutivo de ley natural*, que diría J. Locke:

- Más de una vez me he preguntado - dijo el Salvaje - por qué producen seres como éstos, siendo así que pueden fabricarlos a su gusto en esos espantosos frascos. ¿Por qué, si se puede conseguir, no se limitan a fabricar Alfas-Doble-Más?

Mustafá Mond se echó a reír."⁹³

Es notoria la alusión y las referencias al *Contrato social*. Los seres reunidos en un estado de naturaleza reniegan al ejercicio de sus derechos para asegurar su seguridad. Sin embargo, tal delegación de la libertad en los gobernantes exigía que los ciudadanos fueran tan libres como antes. Y en caso de incumplimiento por parte de los gobernantes, estaba justificada la acción revolucionaria. Este teórico de la Revolución francesa de 1789, que se exilió a Inglaterra, profería que el problema consistía en: "encontrar una forma de asociación capaz de defender y proteger con toda la fuerza común

⁹³ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. Capítulo XVI, p.104-106, "Mustafá Mond estrechó la mano a los tres hombres; pero se dirigió al Salvaje. De modo que nuestra civilización no le gusta mucho, Mr. Salvaje - dijo. (...) -No (...) - Pero, ¿por qué está prohibido? - preguntó el Salvaje. En la excitación que le producía el hecho de conocer a un hombre que había leído a Shakespeare, había olvidado momentáneamente todo lo demás. El Interventor se encogió de hombros. - Porque es antiguo; ésta es la razón principal. Aquí las cosas antiguas no nos son útiles.- ¿Aunque sean bellas?- Especialmente cuando son bellas. (...) - ¿Por qué no?- Porque nuestro mundo no es el mundo de Otelo. No se pueden fabricar coches sin acero; y no se pueden crear tragedias sin inestabilidad social. Actualmente el mundo es estable, p. 106

la persona y los bienes de cada uno de los asociados, pero de modo que cada uno de éstos, uniéndose a todos, sólo obedezca a sí mismo, y quede tan libre como antes".⁹⁴

Obviamente, en *Brave New World*, los sujetos *no quedan tan libres como antes*, pues el poder se legitima en la igualdad y la estabilidad social y, por otra parte, la libertad no es una propiedad genéticamente distribuida entre todos los ciudadanos en la medida en que es inexistente, debido al condicionamiento social. Esta perspectiva es diametralmente opuesta a J. Rousseau, que atiende a la libertad natural que aparece espontáneamente en un *estado de naturaleza* y es previa a la razón, la cual, en realidad, corrompe la esencia del alma buena por naturaleza. La cuestión es, habiendo visto las intuiciones visionarias de Huxley: ¿habremos de otorgar, finalmente, consideración a J. Rousseau por una *tercera revolución*, no descrita en el *Contrato* que corrompe a niveles inusitados al ser humano? En contra de J. Rousseau, y de los autores liberales, K. Marx defendía que la masa, como producto genérico de la sociedad, en realidad, es inconsciente, y debe ser manipulada para su propio bien. Aunque no asintamos con Marx, Huxley realiza un reverso del argumento *marxiano* en su obra *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, donde realiza un análisis terrorífico de las técnicas de manipulación social e ingeniería para doblegar a las voluntades para su propio perjuicio.

3.6. Luís Villareal y la utopía genética

Aunque los elementos científicos de ingeniería genética no se han aplicado a nuestra sociedad,⁹⁵ la noción de globalización -un gobierno mundial regido por una oligarquía que inhibe el progreso de la mayoría- aparece presente en la obra de 1932. No es de extrañar que críticos como Alex Jones observen en esta obra, inspirados en los ensayos de H. G. Wells, un intento de hacer prevalecer el control mundial por una élite a costa de sus libertades mediante el entumecimiento irreversible de su propia conciencia, mediante manipulación psicológica, química o, inclusive, de alteración de su constitución genética. A. Jones, en *The Hoax Vaccines*, sugiere un uso fraudulento de las vacunas con elementos virales que pueden permutar nuestro propio ADN. Es decir, las campañas de vacunación masiva tendrían como finalidad la transformación lenta, de nuestra especie en "otra cosa". La cuestión

⁹⁴ Jacques Rousseau, *El contrato Social*, Alianza, Madrid, 1989.

⁹⁵ Alex Jones sugiere una cuestión, en *Vaccines: The Deadly Cure-Immunization Dangers* propia de un delirio de P. K. Dick.

es que, dados los contenidos desclasificados de los servicios de Inteligencia Norteamericano, como el proyecto MK-Ultra, y otros similares que implican la manipulación psicológica mediante agentes químicos o condicionamientos, y la larga trayectoria en proyectos maquiavélicos, no podemos desechar tal hipótesis *a priori* sin un estudio comparativo. Que las campañas de vacunación sean utilizadas para un plan perverso de manipulación mediante ingeniería genética es seriamente cuestionable. No obstante, el científico y biólogo Luís Villareal⁹⁶ ha retado a toda la comunidad científica con una hipótesis sorprendente. El contenido del 90% del ADN humano, es el ADN basura, y éste está compuesto fundamentalmente por virus. Es decir, lo que nos diferencia de los primates son virus incorporados a nuestro propio ADN, que han generado mutaciones beneficiosas. De este modo, el causante y agente principal de las mutaciones y la diversidad de la vida no serían las radiaciones, sino los propios virus. Esta lectura de la evolución abre una puerta siniestra y esperanzadora ante el futuro. Una puerta de mejora de la especie mediante ingeniería genética de la especie humana -como el maíz modificado genéticamente- pero, desgraciadamente, una puerta a la degradación humana y al deterioro de las capacidades cognitivas del ser humano, de forma heredable, si es de interés para nuestros gobernantes. Y llegado el caso, ¿no es ésta la puerta que abre *Un Mundo feliz*?

Con todo, en aras del bien común, como propugnaba J. Bentham, esta utopía organiza un sistema político destinado a auto-perpetuarse, la dictadura tecnológica que el propio Aldous Huxley declara en *Nueva Visita a un Mundo feliz*:

*“...Felicidad y la estabilidad. Una sociedad de Alfas no podría menos de ser inestable y desdichada. Imagine una fábrica cuyo personal estuviese constituido íntegramente por Alfas, es decir, por seres individuales no relacionados de modo que sean capaces, dentro de ciertos límites, de elegir y asumir responsabilidad. ¡Imagínese! - repitió.”*⁹⁷

⁹⁶ Cf. *Virus Hunter*, Odisea, (2008) Luís Villareal es Director del Center for Virus Research. Universidad de California.

⁹⁷ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p. 107, capítulo XVI, p.104-106, (...) *“El Salvaje intentó imaginarlo, pero no pudo conseguirlo.- Es un absurdo. Un hombre decantado como Alfa, condicionado como Alfa, se volvería loco si tuviera que hacer el trabajo de un semienano Épsilon; o se volvería loco o empezaría a destrozarlo todo. Los Alfas pueden ser socializados totalmente, pero sólo a condición de que se les confíe un trabajo propio de los Alfas. Sólo de un Épsilon puede esperarse que haga sacrificios Épsilon, por la sencilla razón de que para él no son sacrificios; se hallan en la línea de menor resistencia. Su*

La estabilidad, es decir, el mantenimiento en el poder que todo líder o príncipe debe alcanzar, es la aspiración ilegítima que propugna Maquiavelo en *el Príncipe* y que, en este sistema imaginario, alcanza el límite deseable, es decir, eliminar las libertades individuales. Es pues la obra de Jacques Rousseau el contrapunto a esta propuesta política, ya hablemos del *Contrato social* o el *Discurso sobre la Desigualdad de los hombres*. En esta última obra Rousseau dilucidaba dos tipos de desigualdades, la física, que era compartida con el resto de los animales, pero que mantenía las mismas necesidades y obligaciones, como dormir, comer y las mismas propiedades; y la desigualdad moral, que había sido generada por la corrupción de la razón, la ciencia y había generado la propiedad, la envidia y los privilegios de clase. Si la propia cultura y las artes habían corrompido al ser humano, ¿qué ejemplo más notorio no constatamos que la sociedad de los alfas para asentir con Rousseau⁹⁸ en su fino análisis?, ¿Acaso no es *el Emilio* el sistema antipódico al condicionamiento adoctrinante que propugna Mustafá Mond? ¿O, quizás, la Razón de Estado no justifica la eliminación y *el control poblacional*? Tal hecho queda implícito en la limpieza étnica de las razas inferiores en la *Isla de Chipre*, y en la obra de *Nueva Visita a un Mundo feliz*, donde queda manifiesto la necesidad de controlar el nivel poblacional a un máximo sustentable de 2000 mill./h. No perdamos de vista que la influencia eugenésica de su familia -su tío Thomas Huxley-emparentado con Charles Darwin, abogan desde una larga tradición por lo que Marvin Harris denominaría *la ciencia lúgubre*, es decir dado que la población crece geométricamente y los recursos no siempre están disponibles, parte de la población tiene que sucumbir.

Aldous Huxley observa, perspicazmente, cómo tras la guerra los supervivientes solicitan la intervención mundial para administrar la isla. No olvidemos que el propio Bismarck ya había

condicionamiento ha tendido unos raíles por los cuales debe correr. No puede evitarlo; está condenado a ello de antemano. Aún después de su decantación permanece dentro de un frasco: un frasco invisible, de fijaciones infantiles y embrionarias. Claro que todos nosotros - prosiguió el Interventor, meditabundo - vivimos en el interior de un frasco. Mas para los Alfas, los frascos, relativamente hablando, son enormes. Nosotros sufriríamos horriblemente si fuésemos confinados en un espacio más estrecho. No se puede verter sucedáneo de champaña de las clases altas en los frascos de las castas bajas. Ello es evidente, ya en teoría. Pero, además, fue comprobado en la práctica. El resultado del experimento de Chipre fue concluyente.”

⁹⁸ Cf. J. J. Rousseau, *El contrato social*, Alianza, Madrid, 1989.

utilizado la estrategia de crear la guerra frente a un enemigo para unificar los estados germanos en el siglo XIX. Huxley, al comienzo de la novela, cita la guerra de los 9 años que hicieron abrazar a los supervivientes a un mundo sin dolor, ya que, inciertamente, no feliz. No es de extrañar que nuestros dirigentes utilicen tal recurso para restar soberanía nacional a los estados bajo el imperio de miedo y la disuasión de la paranoia. Desde esta perspectiva, es previsible el aumento de las disensiones internacionales: guerras, conflictividad social, insatisfacción, *stress*, todo ello aleccionado conduciría a abogar por el reconocimiento jurídico de un Estado Transnacional global que, desgraciadamente, heredaría lo peor de los sistemas anteriores: el totalitarismo y la pérdida de libertades de los modelos comunistas chino-soviético y el capitalismo salvaje, privado de derechos sociales e igualdad, en un estado de bienestar. Extinguida así la participación política real tal modelo apunta a un sistema oligárquico que legitima la explotación en aras de la estabilidad de un sistema de masas íntegramente manipuladas:

- *“La población óptima - dijo Mustafá Mond - es la que se parece a los icebergs: ocho novenas partes por debajo de la línea de flotación, y una novena parte por encima.*

- *¿Y son felices los que se encuentran por debajo de la línea de flotación?*

- *Más felices que los que se encuentran por encima de ella. Más felices que sus dos amigos, por ejemplo.*

Y señalo a Helmholtz y a Bernard.

- *¿A pesar de su horrible trabajo?*

- *¿Horrible? A ellos no se lo parece. Al contrario, les gusta.*

Es ligero, sencillo, infantil. Siete horas y media de trabajo suave, que no agota, y después la ración de soma, los juegos, la copulación sin restricciones y el sensorama. ¿Qué más pueden pedir? Sí, ciertamente - agregó -, pueden pedir menos horas de trabajo. Y, desde luego, podríamos concedérselo. Técnicamente, sería muy fácil reducir la jornada de los trabajadores de castas inferiores a tres o cuatro horas. Pero ¿serían más felices así? No, no lo serían. El experimento se llevó a cabo hace más de siglo y medio. En toda Irlanda se implantó la jornada de cuatro horas.

¿Cuál fue el resultado? Inquietud y un gran aumento en el consumo de soma; nada más. Aquellas tres horas y media extra de ocio no resultaron, ni mucho menos, una fuente de felicidad; la gente se sentía inducida a tomarse vacaciones para librarse de ellas.

Además, debemos pensar en nuestra estabilidad. No deseamos cambios. Todo cambio constituye una amenaza para la estabilidad. Ésta es otra razón por la cual somos tan remisos en aplicar nuevos inventos. Todo descubrimiento de las ciencias puras es potencialmente subversivo; incluso hasta a la ciencia debemos tratar a veces como un enemigo. Sí, hasta a la ciencia.”⁹⁹

3.7. Anti-Cristianismo y evitación del arte

El capítulo XVII propugna, en la misma línea crítica de *Contrapunto* contra el cristianismo, la inutilidad de la religión en una sociedad donde todas las necesidades están satisfechas, renunciando no sólo al arte sino a la ciencia y las creencias:

- “Arte, ciencia... Creo que han pagado ustedes un precio muy elevado por su felicidad - dijo el Salvaje, cuando quedaron a solas -. ¿Algo más, acaso?

- Pues... la religión, desde luego - contestó el Interventor -. Antes de la Guerra de los Nueve Años había una cosa llamada... Dios. Perdón, se me olvidaba: usted está perfectamente informado acerca de Dios, supongo.

“- Lo sacó del arca -. Y puesto que me viene a mano, sacaré también este otro. Es de un hombre que se llamó Maine de Biran. Fue un filósofo, suponiendo que usted sepa qué era un filósofo.

- Un hombre que sueña en menos cosas de las que hay en los cielos y en la tierra - dijo el Salvaje inmediatamente.

- Exacto. Después, leeré una de las cosas en que este filósofo soñó.”¹⁰⁰

“-Una de tantas cosas del cielo y de la tierra en las que esos filósofos no soñaron fue esto - e hizo un amplio ademán con la mano-: nosotros, el mundo moderno. Sólo podéis ser independientes de Dios mientras conservéis la juventud y la prosperidad; la independencia no os llevará a salvo hasta el final. Bien, el caso es que actualmente podemos conservar y conservarnos la juventud y la prosperidad hasta el final. ¿Qué se sigue de ello? Evidentemente, que podemos ser independientes de Dios. El sentimiento religioso nos compensa de todas las demás pérdidas. Pero es que nosotros no sufrimos pérdida alguna que debamos compensar; por tanto, el sentimiento religioso resulta

⁹⁹ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p. P.108 -110, véase Robert Heinlein, *StarShip Troopers*.

¹⁰⁰ Ed. cit. p. 111.

superfluo. ¿Por qué deberíamos correr en busca de un sucedáneo para los deseos juveniles, si los deseos juveniles nunca cejan? ¿Para qué un sucedáneo para las diversiones, si seguimos gozando de las viejas tonterías hasta el último momento? ¿Qué necesidad tenemos de reposo cuando nuestras mentes y nuestros cuerpos siguen deleitándose en la actividad? ¿Qué consuelo necesitamos, puesto que tenemos soma? ¿Para qué buscar algo inamovible, si ya tenemos el orden social?”¹⁰¹

Aldous Huxley fue un experimentador e investigador de las drogas, como observamos en su obra *Las puertas de la percepción*. En principio, el uso de drogas para aliviar penalidades humanas es un hecho universal, como Escotado ha puesto de manifiesto.¹⁰² Sin embargo, Huxley apunta a las drogas como instrumento de control social, de hecho, actúa como consejero político que orienta sobre la utilidad de las drogas, LSD, alcaloides, mescalina para el gobierno americano. Esta evaluación de su novela nos deriva a una situación más real. La expansión del narcotráfico por todo el mundo globalizado. No debemos olvidar el doble juego de la moral y la política que censura el uso de las drogas y, simultáneamente, estimula su introducción. La cuestión no es nueva. Desde el siglo XIX, Inglaterra potencia el comercio del opio, obteniendo dos beneficios: la desestructuración de sociedades a colonizar y los ingresos por el tráfico de drogas:¹⁰³

“- Pero un Dios que se manifiesta de manera diferente a hombres diferentes. En los tiempos premodernos se manifestó como el ser descrito en estos libros. Actualmente...

- ¿Cómo se manifiesta actualmente? - preguntó el Salvaje.

- Bueno, se manifiesta como una ausencia; si no existiera en absoluto.

- Esto es culpa de ustedes.

- Llámelo culpa de la civilización. Dios no es compatible con el maquinismo, la medicina científica y la felicidad universal. Es preciso elegir. Nuestra civilización ha elegido el maquinismo, la medicina y la felicidad. Por esto tengo

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² A. Escotado, *Historia general de las drogas*, Espasa, Madrid, 2005.

¹⁰³ Cf. el documental de Alex Jones, *The Obama decepción*, (2009), *Empire City Ring of Power*, (2007), *Zeitgeist: The movie* (2007); *Zeitgeist: Addendum* (2008).

que guardar estos libros encerrados en el arca de seguridad. Resultan indecentes. La gente quedaría asqueada si...”¹⁰⁴

La postura anticatólica de A. Huxley aparece, de forma velada, cuando opone a Dios y, con ello, todo el legado de valores humanitarios aportados por el cristianismo¹⁰⁵ frente al maquinismo. Es obvio que la postura deísta ilustrada, la concepción del siglo de las luces y la iluminación de la razón proponen, sin pudor, los fundamentos de una burguesía, una clase social que vive del comercio, del préstamo con intereses de lucro y que, de hecho, detestan el término *caridad* al cual oponen, en el mejor de los casos, el concepto *filantropía*.

Frente a este ideal de la modernidad, que pensadores postmodernos consideran en crisis, hay que señalar que el propio Huxley y la élite política aleccionada en el movimiento de la Ilustración -no olvidemos que varias logias masónicas de influencia notable surgen en este periodo- toman el proyecto político sustentado en el materialismo, el progreso técnico-científico, el despotismo ilustrado, el amor a sí mismo -Rousseau- y que, desgraciadamente, conduce a la previsión de J. Rousseau considerada en *El Contrato Social*:

“La rueda ha dado la vuelta entera; aquí estoy. ¿Qué me dice de esto? ¿No parece que exista un Dios que dispone las cosas, que castiga, que premia?

-¿Sí? - preguntó el Interventor a su vez -. Puede usted permitirse todos los pecados agradables que quiera con una neutra sin correr el riesgo de que le saque los ojos la amante de su hija. La rueda ha dado una vuelta entera; aquí estoy. Pero, ¿dónde estaría Edmundo actualmente? Estaría sentado en una butaca neumática, ciñendo con un brazo la cintura de una chica, mascando un chicle de hormonas sexuales y contemplando el sensorama. Los dioses son justos. Sin duda. Pero su código legal es dictado, en última

¹⁰⁴ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.112.

¹⁰⁵ Véase Manuel Rivas, *Historia de la Filosofía*, McGraw Hill, Madrid, 2003. “No olvidemos los nuevos valores que aporta el cristianismo: a) creación de la nada: este concepto ya aparece en el Génesis, pues Dios creó todo desde la nada, y es una novedad respecto al pensamiento griego, planteamiento que se repite en la patrística, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino; b) Igualdad: igualdad de todos los seres humanos por ser todos imagen e hijo del mismo Dios; c) Libertad: Al ser humano se le reconoce la capacidad de pensar y decidir por sí mismo. Tiene Libre Albedrío; d) Amor como caridad: Dios es amor. Defiende un amor desinteresado, amar incluso a los enemigos. e) Es el principal mandato; Dignidad humana: El cristianismo es crítico con la esclavitud. Nadie puede esclavizar a un hermano-”.

instancia, por las personas que organizan la sociedad. La Providencia recibe órdenes de los hombres.¹⁰⁶

- ¡Tendrían ustedes una razón para la castidad! - dijo el Salvaje, sonrojándose ligeramente al pronunciar estas palabras.

- Pero la castidad entraña la pasión, la castidad entraña la neurastenia. Y la pasión y la neurastenia entrañan la inestabilidad. Y la inestabilidad, a su vez, el fin de la civilización. Una civilización no puede ser duradera sin gran cantidad de vicios agradables”¹⁰⁷.

En la línea de A. Huxley, H. Skinner en *Más allá de la libertad y la dignidad humanas*, H. Marcuse en *Eros y Civilización*, y Erich Fromm, en *El corazón del hombre* señalan el uso del placer y el refuerzo positivo como inhibidor de los cambios sociales. Podemos reaccionar frente a estímulos aversivos pero, ¿podemos sublevarnos frente a lo agradable y placentero? La sociedad consumista es, por tanto, la mayor enemiga de la democratización real de la sociedad, en la medida en que inhibe la libertad y la igualdad real. De hecho, la publicidad no exenta de valores morales difunde su propia interpretación del mundo a través del marketing, adecuado a las necesidades del mercado, como observa Vance Packard¹⁰⁸, en su obra *The Hidden Persuaders*, (1957). Frente al desasosiego Huxley ofrece la solución definitiva:

“Y si alguna vez, por algún desafortunado azar, ocurriera algo desagradable, bueno, siempre hay el soma, que puede ofrecernos unas vacaciones de la realidad. Y siempre hay el soma para calmar nuestra ira, para reconciliarnos con nuestros enemigos, para hacernos pacientes y sufridos. En el pasado, tales cosas sólo podían conseguirse haciendo un gran esfuerzo y al cabo de muchos años de duro entrenamiento moral. Ahora, usted se zampa dos o tres

¹⁰⁶Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.113: “Mi joven y querido amigo - dijo Mustafá Mond -, la civilización no tiene ninguna necesidad de nobleza ni de heroísmo. Ambas cosas son síntomas de ineficacia política. En una sociedad debidamente organizada como la nuestra, nadie tiene la menor oportunidad de comportarse noble y heroicamente. Las condiciones deben hacerse del todo inestables antes de que surja tal oportunidad. Donde hay guerras, donde hay una dualidad de lealtades, donde hay tentaciones que resistir, objetos de amor por los cuales luchar o que defender, allá, es evidente, la nobleza y el heroísmo tienen algún sentido. Pero actualmente no hay guerras. Se toman todas las precauciones posibles para evitar que cualquiera pueda amar demasiado a otra persona.”, p.114

¹⁰⁷ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.113.

¹⁰⁸ Vance Packard, *The Hidden Persuaders*, Sudamericana, Buenos Aires, 1973. Véase también M. Schiller, *Manipuladores de cerebros*, Gedisa, Barcelona, 1990.

*tabletas de medio gramo, y listo. Actualmente, cualquiera puede ser virtuoso. Uno puede llevar al menos la mitad de su moralidad en el bolsillo, dentro de un frasco. El cristianismo sin lágrimas: esto es el soma.”*¹⁰⁹

A. Huxley actualiza la lista de alienaciones potenciales a la que puede sucumbir la civilización. De hecho, supone una prolongación del análisis de K. Marx, pero sustituye la alienación religiosa e ideológica por la alienación química, genética, y psicológica. Con todo, es el mejor de los mundos posibles si la profecía de revolución predicha por el socialismo utópico y científico no se cumple. Siguiendo a Leibniz, *Brave New World* sería el mejor de los mundos posibles si los ricos han triunfado totalmente y han permitido que sus súbditos posean el mejor tipo de vida posible, sin sufrimientos, al precio de generar una esclavitud deseada.

“¿No tiene su hechizo el vivir peligrosamente?

- Ya lo creo - contestó el Interventor -. De vez en cuando hay que estimular las glándulas suprarrenales de hombres y mujeres.

- ¿Cómo? - preguntó el Salvaje, sin comprender.

- Es una de las condiciones para la salud perfecta. Por esto hemos impuesto como obligatorios los tratamientos de S.P.V.

- ¿S.P.V.?

- Sucedáneo de Pasión Violenta. Regularmente una vez al mes. Inundamos el organismo con adrenalina. Es un equivalente fisiológico completo del temor y la ira. Todos los efectos tónicos que produce asesinar a Desdémona o ser asesinado por Otelo, sin ninguno de sus inconvenientes.”¹¹⁰

El S.P.V, sucedáneo de pasión violenta, puede parecer una exageración pero, de hecho, los eventos deportivos actúan de una forma similar a la que propone el escritor británico, produciendo una exaltación sólo emulable mediante la experiencia de la cacería cooperativa de nuestros ancestros. Al menos éste es el punto de vista del sociobiólogo Desmond Morris,¹¹¹ en el capítulo V, *Lucha*, del libro *El mono desnudo*, quien sostiene que el juego, el deporte, la conquista sexual, el coleccionismo y la política no son más que sublimaciones de un impulso agónico que sólo se realiza en la dinámica cazador-presa. Esta hipótesis antropológica explicaría la insatisfacción del *John*, el salvaje, quien adopta una actitud trágica

¹⁰⁹ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.114.

¹¹⁰ Aldous Huxley, *Brave New World*, ed. cit. p.115.

¹¹¹ Desmond Morris, *El mono desnudo*, Plaza y Janés, Barcelona, 2000.

ante la vida, pues el deseo y su insatisfacción es lo que nos define como humanos.

3.8. Ensayos políticos de A. Huxley

La obra que analizamos ha inspirado varias versiones cinematográficas, la más conocida la versión de la BBC que se ajusta y desarrolla la temática del libro a la perfección y en profundidad. Por el contrario, la versión norteamericana de 1998 no se equipara ni al libro ni a la anterior versión. En esta escena Mustafá Mond, *Alfa +*, analiza el documental del alfa Helmholtz Watson. Obviamente, ni el nombre ni la función que ocupa el personaje es causal, aludiendo al psicólogo conductista que revolucionó la publicidad y el marketing:

“- ¿Le gustó? Me refiero a toda la película. –Inmensamente, captó totalmente el sentimiento de perfección invariable, y con admirable simplicidad. Estoy feliz de haberlo visto, antes de que la computadora lo borre y lo elimine-¿Borrado y eliminado por computadora? - Desafortunadamente, tiene algunas ideas peligrosas y radicales. - Me esforcé por dejar fuera toda idea. -¿Lo ves? *Reciente*, sugiere *pasado* mejora, implica *progreso* y, ¿Si el presente es perfecto? No debe haber ningún progreso, y aun la palabra *¿por qué?* Esa es la más peligrosa de todas. Conlleva a preguntarse por un propósito. No, no será posible presentar a una audiencia ordinaria algo tan peligroso como su corto documental.”¹¹²

3.9. Nueva visita a *Un Mundo Feliz*

En esta obra, Huxley pasa de la literatura al ensayo político, vinculando ambas temáticas y sopesando la verosimilitud de su influyente obra:

“En 1931, cuando fue escrito *Un Mundo Feliz*, yo estaba convencido de que se disponía todavía de muchísimo tiempo. La sociedad completamente organizada, el sistema científico de castas, la abolición del libre albedrío por el acondicionamiento metódico, la servidumbre hecha aceptable por dosis regulares de bienestar químicamente inducido y las ortodoxias inculcadas en cursos nocturnos de enseñanza durante el sueño eran cosas que venían, desde

¹¹² De la escena 238-258, minuto 13 a 15 de la obra *Brave New World*, BBC TV Adaptation (1980).

luego, pero no en mi tiempo, ni siquiera en el tiempo de mis nietos.”¹¹³

“En el proceso de pasar de un extremo al otro habría, según yo me imaginaba, un largo intervalo durante el cual el tercio más afortunado de la raza humana sacaría lo más posible de los dos mundos: el desordenado mundo del liberalismo y el excesivamente ordenado Mundo Feliz donde la perfecta eficiencia no dejaba sitio para la libertad o la iniciativa persona.”¹¹⁴ (...)

Las profecías que hice en 1931 se están haciendo realidad mucho más pronto de lo que pensé”.¹¹⁵

En primer lugar, el autor hace una digresión sobre 1984¹¹⁶ y apela a la verosimilitud de su obra: “*las probabilidades se inclinan actualmente más en favor de algo parecido a Un Mundo Feliz que en favor de algo parecido a 1984.*”¹¹⁷ Pero, en realidad el sistema de G. W. Bush y Barak Obama se va pareciendo bastante más al sistema de 1984.

Ya habíamos aludido anteriormente que una siniestra interpretación de la ficción científica consiste en suponer que las ficciones puede proporcionar una *carta de ruta* a los políticos y oligarcas desalmados que utilizan algunas sugerencias para sus objetivos políticos. Según la *teoría conspirativa* -que se apoya en hechos históricos- y que debemos diferenciar de la teoría de la conspiración -que se sustenta en temores más o menos infundados pero sin base empírica- Huxley perteneció a la logia masónica con la cual compartía criterios, por lo cual ha sido vinculado a un líder intelectual de los *Illuminati*.¹¹⁸

¿Cuáles pueden ser las causas de un totalitarismo que derroque los valores democráticos y el estado de derecho? En el

¹¹³ Aldous Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, Edhasa, Barcelona, 2009, p. 283.

¹¹⁴ Aldous Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, ed. cit. p.283.

¹¹⁵ Aldous Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, ed. cit. p.284.

¹¹⁶ *Ibid.*, p.284, “El 1984 de George Orwell fue una proyección aumentada en el futuro de un presente que contenía el estalinismo y un pasado inmediato que había presenciado el florecimiento del nazismo. *Un Mundo Feliz* fue escrito antes de que Hitler llegara al supremo poder en Alemania y cuando el tirano ruso no se había puesto todavía a caballo. En 1931, el terrorismo sistemático no era todavía el obsesionante hecho contemporáneo en que se convirtió en 1948 y la futura dictadura de mi mundo imaginario era mucho menos brutal que la futura dictadura tan brillantemente descrita por Orwell.”

¹¹⁷ Aldous Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, ed. cit. p. 285.

¹¹⁸ En opinión de los historiadores Baigent, Keith y Hoffman, los miembros de la *Royal Society* – como Thomas Huxley y sus descendientes eran *framasones*.

primer capítulo, *exceso de población*, hace alusión al difícil problema del control de la natalidad y a la difícil solución. El escritor británico defiende el condicionamiento placentero más eficaz que el castigo físico, siguiendo a Skinner:

*“Se ha hecho manifiesto que la regulación mediante el castigo del comportamiento indeseable es menos efectiva, a la larga, que la regulación mediante el apoyo con recompensas al comportamiento deseable, y que el gobierno por el terror funciona, en su conjunto, peor que el gobierno por la manipulación no violenta del ambiente y de las ideas y los sentimientos de los individuos, hombres, mujeres y niños. El castigo pone temporalmente término a la conducta indeseable, pero no suprime permanentemente la tendencia de la víctima a incurrir en esa conducta”.*¹¹⁹

*“En el mundo imaginario de mi propia fábula, el castigo es poco frecuente y generalmente moderado. El dominio casi perfecto que ejerce el gobierno se logra por el apoyo sistemático a la conducta deseable, por muchas clases de manipulación casi no violenta, tanto físicas como psicológicas, y por la normalización genética.”*¹²⁰

Sería necesario un estudio monográfico para atender en profundidad esta obra, donde Huxley plantea todos los enemigos de la libertad: el problema del exceso de población, el exceso de organización, la propaganda en la sociedad democrática y en la dictadura, el lavado de cerebros, la persuasión química y la persuasión inconsciente.

¹¹⁹ Aldous Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, ed. cit. p. 286.

¹²⁰ Aldous Huxley, *Nueva Visita a un Mundo Feliz*, ed. cit. p. 287.

Capítulo IV

La crítica al totalitarismo: G. Orwell y M. Foucault

«Ahora te voy a responder a mi pregunta. El Partido busca el poder por el poder. No nos interesa el bien de los demás, sólo estamos interesados en el poder. Ni en la riqueza ni en el lujo, ni la longevidad o la felicidad; sólo el poder, exclusivamente el poder. Y ahora vas a comprender lo que significa el poder. Somos diferentes a todas las oligarquías del pasado, porque sabemos lo que estamos haciendo. (...)

Sabemos que nadie se adueña del poder con la intención de abandonarlo. El poder no es un medio sino un fin. No se establece una dictadura para salvaguardar la revolución. Se hace la revolución para establecer la dictadura, El objeto de la persecución es la persecución. El objeto de la tortura es la tortura. El objeto del poder es el poder. ¿Comienzas ahora a comprenderme?».

-George Orwell, 1984

4.1. La génesis de las desigualdades en *Animal Farm* y 1984, de G. Orwell

Una abundante producción filmográfica¹²¹ y literaria apunta a una sociedad de la información computarizada y degradada, corrompida, de hecho, por el desarrollo informático. Desde un punto de vista sociológico ya Alvin Toffler había profundizado sobre el cambio social, en obra *La tercera Ola*,¹²² dedicada a la incidencia humana de la revolución informática. Pero, ¿es la complejidad tecnológica de un mundo estructurado por ordenador el causante de un mundo distópico y engañoso? El propio George Orwell no asentiría con William Gibson. Frente a esta sofisticación cibernética de la realidad virtual inspirada en *Neuromante* y *Mona Lisa Acelerada*, de W. Gibson, en la literatura de G. Orwell la aficción insuperable de la distopía sucede hasta en los sistemas más simples, como en *Animal Farm*, propiamente un granja de animales.

¹²¹ Cf. Los films: *Total Recall*, (1990) *The Matrix*, (1999); *Dark City*, (1998).

¹²² Alvin Toffler, *La tercera Ola*, Plaza y Janés, Barcelona, 1990.

En tal distopía la configuración genética de los cerdos, frente a los caballos o las gallinas, simbolizando las diferencias individuales de los sujetos, muestra la clave de las desigualdades. Dicho con otras palabras, aunque el sistema intente compensar las desigualdades, las desigualdades biológicas conducen a las diferencias sociales y económicas, de nuevo, como en un río que hubiera sido manipulado su cauce, pero que, finalmente, por el empuje gravitatorio retornara a su curso original: la inevitable explotación de los más débiles a manos de los mejor dotados y fuertes, como sostenía el sofista Calicles en el diálogo *Gorgias*, de Platón.¹²³

Con estos presupuestos evolucionistas y eugenésicos no es de extrañar que el propio A. Huxley -en el capítulo XVI de *Un mundo feliz*, en el diálogo entre Mustafá Mond, El salvaje John y Bernard Marx- apelará a una *exageración* de las diferencias que ya la propia naturaleza había iniciado, debido al fenómeno de *variación*, tal y como nos comenta Charles Darwin en el primer capítulo del *Origen de las especies*. Tal influencia es obvia en la familia de biólogos, como Thomas Huxley, el Bulldog de Darwin.

En este contexto, la aspiración de la Ilustración y la Modernidad a la igualdad entre los seres humanos queda en entredicho, pero, asimismo, aún admitiendo la posibilidad de una sociedad igualitaria, la libertad es cuestionada, como sucede en 1984. Queda pues, dentro de la literatura de G. Orwell, poco margen para la realización de los ideales sociales de ciudadanía y democracia:

“Desde donde Winston se hallaba, podían leerse, adheridas sobre su blanca fachada en letras de elegante forma, las tres consignas del partido:

*LA GUERRA ES LA PAZ
LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD
LA IGNORANCIA ES LA FUERZA*

Se decía que el ministerio de la verdad tenía tres mil habitaciones sobre el nivel del suelo y las correspondientes ramificaciones en el subsuelo.”¹²⁴

¹²³ Platón, *Gorgias*, 461b3-481b1, Universidad Autónoma Nacional de México, México, 1980. En particular en 464a-464b el diálogo entre Calicles y Sócrates se debate entre el poder y la justicia.

¹²⁴ Véase también *Alphaville*, (1965), de Jean-Luc Godard, que también hace una digresión sobre un *Gran Hermano*, un ordenador central. Sobre el control de la intimidad el *film Minority Report* (2002) ha aportado técnica de los escáneres visuales y lectores de retina. Hoy en día las etiquetas RFID son las candidatas, siendo usadas para el espionaje comercial.

En esta misma línea, para G. Orwell, cualquier sistema, que aspire a la igualdad, como el sistema soviético, el cual es ironizado en la novela y *film* del mismo título, 1984, conduce a una jerarquización progresiva que degenera el sistema. G. Orwell apuesta por dos bazas tecnológicas de un gran poder predictivo: la influencia de la imagen y la tele-pantalla.

La tele-pantalla aspira a conseguir la uniformidad de pensamiento a manos del *Gran Hermano*, que vigila, omnisciente, a través de numerosas cámaras la ortodoxia de nuestros más íntimos pensamientos y acciones.

“En cada descansillo, frente a la puerta del ascensor, el cartelón del enorme rostro miraba desde el muro. Era uno de esos dibujos realizados de tal manera que los ojos le siguen a uno adonde quiera que esté. El gran hermano te vigila, decían las palabras al pie”.

“En la calle, en línea vertical con aquél, había otro cartel roto por un pico, que flameaba espasmódicamente azotado por el viento, descubriendo y cubriendo alternativamente una sola palabra: Ingsoc. A lo lejos, un autogiro pasaba entre los tejados, se quedaba un instante colgado en el aire y luego se lanzaba otra vez en un vuelo curvo. Era de la patrulla de policía encargada de vigilar a la gente a través de los balcones y ventanas.

Sin embargo, las patrullas eran lo de menos. Lo que importaba verdaderamente era la polilla del pensamiento.

*A la espalda de Winston, la voz de la telepantalla seguía murmurando datos sobre el hierro y el cumplimiento del noveno plan trienal. La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente.”*¹²⁵

Ray Bradbury, en *Fahrenheit 451*, hace referencia a la telepantalla, y *THX 1138*, de George Lucas describe una sociedad parecida a la caverna de Platón, con un sacerdote electrónico que vigila el pensamiento, sin embargo es, precisamente, el carácter bidireccional de la pantalla lo que convierte en un auténtico policía del pensamiento al *Gran Hermano*.

“Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto a la vez que oído. Por supuesto, no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado. Lo único posible era figurarse la

¹²⁵ George Orwell, 1984, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.

frecuencia y el plan que empleaba la policía del pensamiento para controlar un hilo privado. Incluso se concebía que los vigilaran a todos a la vez. Pero, desde luego, podían intervenir su línea de usted cada vez que se les antojara.

Tenía usted que vivir -y en esto el hábito se convertía en un instinto- con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados.

Winston se mantuvo de espaldas a la telepantalla. Así era más seguro; aunque, como él sabía muy bien, incluso una espalda podía ser reveladora. A un kilómetro de distancia, el ministerio de la verdad, donde trabajaba Winston; se elevaba inmenso y blanco sobre el sombrío paisaje. «Esto es Londres», pensó con una sensación vaga de disgusto; Londres, principal ciudad de la franja aérea 1, que era a su vez la tercera de las provincias más pobladas de Oceanía.¹²⁶

Además de tele-pantallas y cámaras para la anulación de la subjetividad, el *crimental* supone la subjetivización plena del Derecho penal, donde el sujeto es imputado no sólo por su acción fáctica, sino por su intencionalidad más íntima, lo que implica un mayor poder y coerción sobre los disidentes antes de provocar acciones reacias al régimen, aplicando la máxima de Maquiavelo que propone que *el mal puede ser evitado, atajándolo en sus comienzos*.¹²⁷

Alertando sobre los riesgos que supone la subjetivización del derecho, Philip K. Dick, en *El informe de la minoría -The Minority Report-* (1956),¹²⁸ relato llevado al cine por Spielberg en 2002, coincide sobre los derroteros jurídicos que amenazan nuestra libertad, sin asegurar una plena aplicación de la justicia.

En nuestro caso, tal cuestionamiento de la igualdad no nace como en F. Nietzsche de una apuesta por el Superhombre - *Übermensch*- y la clase aristocrática.¹²⁹ Ni por la noción de la *carga del hombre blanco*, propia del Spencerismo social, criticada por

¹²⁶ G. Orwell, 1984, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.

¹²⁷ Maquiavelo, *El Príncipe*, Biblioteca de Grandes pensadores, Gredos, Madrid, 2010.

¹²⁸ Philip K. Dick, *El informe de la minoría-The Minority Report* (1956), en *Cuentos Completos*, Minotauro, Barcelona, 2008.

¹²⁹ F. Nietzsche, *La Genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 2006.

Marvin Harris,¹³⁰ o la política eugenésica ¹³¹posterior de Galton, en Estados Unidos, o el nazismo propuesto en *Mein Kampf*, por Hitler en Europa. Por el contrario, la desigualdad deviene como resultado inevitable del cambio tecnológico, y sienta las bases de modelos totalitarios del futuro, como la obra de Robert A. Heinlein, *Starship Troopers*, 1959.

La tendencia a la degeneración de los sistemas políticos, ya estudiada por Platón y Aristóteles, la tendencia al caos, según G. Orwell, o la Ley de Murphy, como realización de la entropía en el ámbito de lo físico, cuando es aplicada a lo político, muestra en las obras de ficción científica modernas un marcado sesgo postmoderno que, en ocasiones, dado que supone el cuestionamiento de la Verdad, como sistema político y como discurso epistemológico, aboca inevitablemente a un individualismo pesimista, el escepticismo, la apatía o, en su antagonista, la anarquía terrorista, como sucede en *El Club de la lucha*.

4.2. El naturalismo de Calicles y Spencer en *Animal Farm*

En la obra *Animal Farm* lo que impide la fe en el macrorrelato marxista es el acervo de las diferencias biológicas como causas de una injusticia, de raíz genética, por lo que la causa de las desigualdades entre los hombres tendría una casuística darwiniana. Con todo, el presupuesto naturalista de la lucha de todos contra todos, de T. Hobbes, y la lucha por la supervivencia de C. Darwin frente a la aleatoriedad de las cualidades expuestas al medio ambiente selectivo, parecen justificar la premisa de Calicles¹³² como

¹³⁰ M. Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, Madrid, 2000, p. 105-121. Spencer había observado una correlación entre reproductividad e inteligencia y su influencia alcanza hasta el siglo XX, pues en Nueva York, hasta el primer cuarto de siglo se practica la esterilización activa de las poblaciones humanas menos agraciadas.

¹³¹ La esterilización forzosa llegó a ser obligatoria en 18 estados norteamericanos. De hecho el colmo del etnocentrismo y el racismo fue llevado a cabo por la Ley Eugenésica de Virginia, que permitía la esterilización involuntaria de las “personas débiles mentales”, instadas por el juez Oliver Wendell Colmes, y después desarrolladas en la Alemania nazi por el psiquiatra Ernst Rüdin, quien sugería la *higiene racial*. En esta misma línea Davenport justificó en USA el racismo científico y creó la Oficina de Registro de Eugenesia.

¹³² Platón, *Gorgias*, 495a -496a, aquí Sócrates intenta refutar la identificación del placer con el bien. Para Calicles, siglo V. A.C. la justicia es una mera convención humana, fruto de la imposición de los más débiles, es decir, la mayoría. Leyes y normas son antinaturales -*nomoi*- y la auténtica justicia es originada por la ley de la naturaleza, *Physis*- la ley del más fuerte. Por ello, para Calicles es justo que el fuerte domine al débil. Para Calicles el hombre de estado debe regirse por sus

criterio político-moral: la lucha del más fuerte. Tal presunción se identifica con una postura relativista sofista, donde el bien y la justicia consisten en la voluntad del más fuerte.

La postura orwelliana apuesta, pues, por un reduccionismo en el ámbito natural y es compatible con la organización social de Spencer, fundamentada en un naturalismo biologicista. Un contexto donde, a juicio de Spencer: pobres, enfermos, ancianos y parados no deben dejar descendencia para no perjudicar la *raza*. Dicha postura, calificada erróneamente como *dawinismo social*, aparece en *Principles of biology*, 1866 -ya que Darwin no propugnó tales principios.

Tal interpretación anti-democrática inevitablemente conduce a percibir la realidad en el plano descriptivo, más que prescriptivo, sin apreciar los logros y progresos de la jurisprudencia como factor equilibrador de las desigualdades naturales entre los hombres. ¿Supone tal retorno a la sofística griega una negación a la realización de los proyectos de una Ciudadanía Universal, respetuosa de los Derechos Humanos y de las minorías étnicas? ¿Debemos, por tanto, abortar el plano prescriptivo porque la descripción de nuestra naturaleza no sea acorde con nuestras esperanzas humanistas?

Estas preguntas también pueden ser dirigidas a la Postmodernidad. El propio Tomás Moro, en su amarga descripción de la podredumbre de Inglaterra, estaba convencido de que las cosas podían mejorar. Parece, por tanto, que una de las diferencias entre modernos y postmodernos, utopistas y justificadores del *status quo*, sea la carencia de una actitud optimista frente al cambio social.

Tal línea divisoria también parece separar en la literatura a *Hard Science Fiction* y *Soft-science-fiction*, coincidiendo el primer grupo con autores de finales del siglo XIX -Julio Verne, H. G. Wells- y principios del XX - I. Asimov, Robert A. Heinlein- acordes a las aspiraciones del positivismo y el neopositivismo. Mientras que se aglutinan en el segundo movimiento, cercano al existencialismo de la II GM, la obra de W. Gibson, Ray Bradbury, Philip Dick, o S. Lem. En estos casos, tal postura parece justificada por la naturaleza humana marcada por el determinismo sociobiológico, como en la obra de G. Orwell, o condicionado por la muerte de ciertos

planes, no por el bien de la mayoría. El placer, acompañado de la fuerza, conduce a la felicidad. Tal propuesta sería madurada por Hegel, en la *dialéctica del amo y el esclavo* y tendría una considerable influencia en F. Nietzsche.

macrorrelatos y por la carencia de unicidad y sentido de la historia, tras la II GM, como sugiere G. Vattimo.¹³³

Obviamente, G. Vattimo no es hegeliano, en la medida en que percibe como real la fragmentación de la realidad, como un cúmulo de intereses variados, con unas subculturas, que son disparadas como *spots* publicitarios inconexos. No existe en este mapa sin territorio *Racionalidad de lo Real*, que diría Hegel, ni significado de la realidad.

La fragmentación de la realidad sustituida por la simulación de los *mass-media*, sugerida en *Simulacra and Simulation*, por J. Baudrillard a partir de un relato de J. L. Borges, arrebatada la esperanza de un proyecto unitario, pues: ¿cómo plantear un futuro común si no hay realidad que la sustente? Suceso que, de hecho, padece el protagonista *Truman Burbank*, en *The Truman Show*, o igualmente, en *Dark City*, y *13th Floor*. De hecho, J. Baudrillard cree que la ciencia ficción ha muerto, no porque: *ya vivamos en un mundo de ciencia-ficción*, como profiere I. Asimov, sino porque no hay forma de distinguir la ficción de la realidad, el simulacro del terreno original.

¿Es posible la equiparación de las desigualdades sociales y económicas a pesar del lastre de las diferencias biológicas y la estructura tribal de nuestras sociedades?

4.3. Totalitarismo y control estatal en 1984, George Orwell

El término construcción de la verdad,¹³⁴ en *1984*, de George Orwell, en un sentido Foucaultiano, toma sentido en esta obra. *Winston Smith* es un ciudadano de la *Pista de aterrizaje Uno*, antes llamada Gran Bretaña, que forma parte del super-estado llamado *Oceanía*. Es miembro del partido y trabaja en el Ministerio de la Verdad, “*cambiando una y otra vez los archivos para que las previsiones coincidan siempre con la realidad*”.¹³⁵ El partido, el *Ingsoc* utiliza una jerga oficial llamada *neohabla*, pues acabando con los conceptos y palabras se acabará con las ideas opuestas a la doctrina oficial. Los ciudadanos son observados por cámaras, y observan grandes tele-pantallas. Son televisiones de doble dirección a las que miran mientras que son observados constantemente. La intimidad -como sucede con la prensa amarilla de los famosos hoy en día- es

¹³³ Gianni Vattimo, *La sociedad transparente*, Editorial Paidós, México, 1990.

¹³⁴George Orwell, *1984*, ed. cit. escrita en 1949, de la cual existen tres versiones cinematográficas.

¹³⁵ George Orwell, *1984*, ed. cit. p. 225.

imposible, y la individualidad se ha convertido en un crimen perseguido por la *policía del pensamiento*. Frente a la propaganda y lo políticamente correcto, no hay libertad. Cada acto social está presidido por el *Gran Hermano*¹³⁶ que propugna los lemas del *Ingsoc*: “La guerra es paz, la libertad es esclavitud, la ignorancia es fuerza”. En la perversa lógica del partido, El *ministerio de la Verdad* falsifica la historia. El *ministerio de La Paz*, prepara la guerra. El *ministerio del Amor* reprime la disidencia y el *Ministerio de la Abundancia* raciona los alimentos. El estado de *Winston* está siempre en guerra, con otras dos superpotencias *Eurasia* y *Estasia*.

La obra de Orwell resuena con tintes proféticos cuando la ONU, las fuerzas de paz llevan los tanques para pacificar las zonas en conflicto y llevar la democracia a los sistemas totalitarios, mediante las balas y el miedo, como en la guerra de Irak. Podemos ver muchas prácticas del *Ingsoc* en la política actual y, en concreto, en la estadounidense.

El protagonista experimenta el desagrado ante los *Dos Minutos de Odio diarios*, el equivalente a las acciones de violencia y conflictos que aparecen en la TV, e inicia una relación prohibida con la militante Julia. Entonces compra un libro con hojas en blanco. En un lugar de la habitación fuera de la tele-pantalla aprovecha para escribir, cometiendo un *crimental*, sentenciado con el único castigo posible, la desaparición absoluta o, en *neohabla*, convertirse en *No-persona*, pues la muerte no existe y no se muere, evocando un eufemismo. El protagonista está asqueado de una represiva realidad, pobre en recursos, y una soledad perdido entre la masa. La libertad mental es la única que le queda. Se encuentra de forma secreta con la militante, que sabe que hay que parecer una ferviente creyente para tener más libertad. Sus ideas políticas son sólo sentimientos pues ignora el pasado de Inglaterra y no puede conocer una sociedad alternativa. O’ Brien le regala un libro: *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, allí el opositor al Gran hermano, Emmanuel Goldstein desmenuza el sistema pero la represión del partido -equivalente a la CIA- lo implica y lo reprime duramente.

Para Luís G. Prado, la obra de 1984 es a la literatura lo que Casablanca es al cine, una pieza de propaganda que alcanza la categoría de obra de arte. G. Orwell, autor de izquierdas, tras estar en España, explica las perversiones del sistema estalinista, en un futuro donde el totalitarismo soviético converge con un neo-

¹³⁶ La TV convirtió este siniestro organismo ficticio en una realidad, un *Reality Show*, en la cadena TV5.

capitalismo y refleja la sociedad inglesa de la Segunda G. Mundial. De hecho, el segundo *film* evoca un mundo azul, oscuro, y lúgubre.

La obra expresa el asombro de vivir bajo un sistema de mentira sistemática, que es lo único que ha quedado de la defensa de la democracia liberal. El horror de los interrogatorios son copia de “*El cero y el Infinito*”, de Arthur Koestler, que conducen a un final melancólico donde el individuo ha perdido frente al sistema.

La cuestión del poder enfrenta la noción de control estatal a la noción de libertad individual. J. Rousseau supuso en su ensayo de las Desigualdades humanas¹³⁷ y el *Contrato Social*¹³⁸ como el sujeto cedía parte de sus libertades, para aumentar la seguridad proporcionada por el Estado. Poder que estaba legitimado en el pueblo, no en la autoridad de los reyes otorgada por los dioses.

Frente a los autores ilustrados, ya en el siglo XIX, los autores de ficción analizan la tecnología como una fuente para superar las mediaciones que nos impone la naturaleza pero, también, como un riesgo, como en la novela gótica *Frankenstein*, de Mary Shelley. La tecnología, como factor liberador, ha sido cuestionada desde el materialismo histórico de K. Marx hasta el materialismo antropológico de Marvin Harris,¹³⁹ quien observa, que más que entregarnos a un futuro libre de trabajo y penalidades, paradójicamente, nos subsume en él. Así, si la jornada laboral necesaria para el sustento ascendía en las sociedades de cazadores-recolectores a tres horas, a partir del las sociedades neolíticas, exigieron seis horas, cuyos excedentes supusieron una división del trabajo. *In Crescendo* la sociedad industrial implicó un desdoble mayor exigiendo a los proletarios jornadas de 12-14 horas a cambio de patatas enmohecidas.¹⁴⁰

Por el contrario, las utopías robóticas de comienzos del siglo XX han sugerido un mundo liberado del trabajo donde los robots realizan las tareas pesadas mientras los ciudadanos viven una vida relajada.¹⁴¹ Hasta 1950, parece existir en los films de ficción esa dadivosa imagen de un robot masculino o femenino con ruedas en

¹³⁷ Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen de la Desigualdad entre los hombres*, Tilde, Valencia, 1997.

¹³⁸ Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, Alianza, Madrid, 1989.

¹³⁹ Marvin Harris, *Antropología General*, Alianza, Madrid, 2000. Marvin Harris ha calculado en tiempo dedicado *per cápita* al trabajo en cada modelo productivo: tres horas/día en las sociedades de cazadores reproductores; seis en las sociedades agrarias neolíticas; y doce en la Inglaterra industrial del siglo XIX.

¹⁴⁰ K. Marx, *Manuscritos económico-filosóficos*, Alianza editorial, Madrid, 1985, ed. cit. p.100.

¹⁴¹ I. Asimov, *Sueños de robots*, Plaza y Janés, Barcelona, 1990.

los pies que realiza las tareas del hogar. Sin embargo, hoy en día, nos encontramos la cruda realidad: que el hombre y la mujer realizan tareas remuneradas en el ámbito laboral, y ambos realizan tareas de cuidado infantil, por lo cual hombre y mujer trabajan en la calle y en la casa, la TV educa a los hijos, la enseñanza amplía el horario lectivo, y el doble de trabajo no significa el doble de salario, sino la mitad, en tanto uno de los sueldos se dedica a pagar la hipoteca de la vivienda y la educación de los hijos. Eso sí, la mujer se siente más fuerte y segura dentro de la casa y fuera de ella.

En 1950, George Orwell sugiere una sociedad gobernada bajo un sistema totalitario. Las fronteras nacionales se han disuelto y las grandes corporaciones son las que gobiernan en Eurasia o América. La tendencia vislumbrada por Orwell es el ensanchamiento de las fronteras territoriales y la defunción de la soberanía popular, como necesidad de la ampliación de los mercados, con una necesidad mucho mayor de colaboración entre las naciones. La idea de estados federados como USA, o la Unión Europea, tampoco parece tan extraño. De otro lado, tampoco parece tan inverosímil, según las previsiones socioeconómicas, y no es difícil de imaginar un aumento de la globalización económica, una capitalización de todo el globo, con EE.UU. como Gendarme que, más bien, es una realidad. Puesto que es una prolongación lógica del colonialismo angloamericano del siglo XIX. De hecho, la demanda producida por un crecimiento geométrico de la población puede exigir una mayor colaboración entre los países, como USA-URSS-China hoy en día. El gobierno mundial, en manos de una poderosa oligarquía, al fin y al cabo, es una predicción del Materialismo histórico, que predecía una revolución del proletariado cuando la concentración de la propiedad privada fuera máxima y la alienación de los trabajadores incitara a la revolución. Aunque hoy rechazamos como fracaso el proyecto político de la URSS, sin considerar ya la igualdad en la miseria, y la pérdida de libertades bajo un totalitarismo, hay que reconsiderar si la hipótesis marxiana de una máxima concentración del poder económico a la escala planetaria no fuera una tendencia inverosímil en el siglo XXI. Si la concentración de poder político abarcara a un solo grupo, ¿acaso la sombra de un poder totalitario no es una sombra que se cierne sobre el planeta? Las perspectivas que vivió G. Orwell eran las de un mundo de posguerra con dos poderes fácticos (USA y URSS). G. Orwell predice que en un estado único, la tendencia a una imposición totalitaria y represiva será mucho mayor, ayudada por las nuevas tecnologías.

En nuestro caso, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS en Repúblicas ha acelerado el ritmo de control e imposición del modelo neoliberal, implicando una reducción del estado de bienestar y una merma en las libertades civiles así como un deterioro de los derechos económicos. En 1984, la manipulación de los *mass-media*, la historia, y los detalles íntimos de los ciudadanos permite un marco represivo distópico, donde los sujetos, lejos de liberarse, están aún más recluidos, perdiendo la libertad más íntima, la de su propia conciencia. De hecho la libertad de pensamiento que pudiera tener cualquier preso actual en una cárcel, desaparecería, pues:

*«Quien controla el pasado controla el futuro; quien controla el presente controla el futuro».*¹⁴²

En principio, Internet parecía una escena de libertad, un ámbito que se había escapado al dominio de los *mass-media*, de otro lado, los intentos monopolizadores de imponer ideas homogeneizantes, la cultura televisiva, la publicidad, parece contradecir esta ilusión.

La sociedad tiende a una *pax romana*, alimentada con *pan y circo*, y usa los consejos de Maquiavelo para dominar la sociedad:

*«Pero los problemas para perpetuar una sociedad jerárquica son todavía más profundos. Hay sólo cuatro maneras de que la casta dominante pierda el poder. Ser vencido desde el exterior, gobernar con tal ineficiencia que las masas se rebelen, permitir el surgimiento de una clase media poderosa y descontenta, o perder la confianza en sí mismo y la voluntad de poder. Estas causas no operan aisladamente, y siempre están las cuatro presentes en alguna medida. La clase dominante que se proteja de las cuatro causas permanecerá en el poder para siempre.»*¹⁴³

El nuevo orden social puede tomar dos direcciones para Tomassini:

“El mercantil, tecnológico” o “el militar”. Debido al esquema imperante, es más probable el primer modelo, la transformación del poder por medio del conocimiento y la economía podrá hacer emerger potencias, que no necesitan armas para gobernar, lo cual puede alterar el equilibrio, en especial atendiendo a las exportaciones de China:

“Tal como asevera Tomassini, la transformación del poder hacia una esfera donde impera el conocimiento y la economía determina la toma de decisiones permitirá el emerger de potencias que no necesiten de las armas, para

¹⁴² George Orwell, 1984, ed. cit.

¹⁴³ Maquiavelo, *El príncipe*, ed. cit.

influir en la balanza mundial. La hegemonía norteamericana se verá alterada.”¹⁴⁴

G. Orwell sugiere que las democracias, pese a sus nobles propósitos, debido a sus defectos y a las crisis cíclicas del capitalismo, pueden ceder el paso a totalitarismos, cuando se vean apoyadas por masas agraviadas.¹⁴⁵ No es extraño en el contexto de Orwell, que presencié el surgimiento de los fascismos en Europa. El pesimismo Orweliano apela a un esquema político en que el eje Democrático ha sido vencido por el otro eje, el Totalitario, para asegurar su hegemonía. Las tres provincias Eurasia, Oceanía y Estasia están gobernadas por el mismo partido, que crea una verdad en nombre del partido indubitable, el INSOG. Siguiendo a Maquiavelo, cualquier grupo político no aspira a ningún ideal ético o humanitario, en realidad, aspira al poder:

«Ahora te voy a responder a mi pregunta. El Partido busca el poder por el poder. No nos interesa el bien de los demás, sólo estamos interesados en el poder. Ni en la riqueza ni en el lujo, ni la longevidad o la felicidad; sólo el poder, exclusivamente el poder. Y ahora vas a comprender lo que significa el poder. Somos diferentes a todas las oligarquías del pasado, porque sabemos lo que estamos haciendo. Todas las demás, incluso las que se parecían a nosotros eran hipócritas y cobardes. Los nazis alemanes y los comunistas rusos se acercaron mucho a nosotros en sus métodos pero nunca tuvieron el valor de reconocer sus motivaciones, Ellos sostenían, quizá hasta creyeran, que habían tomado el poder contra su voluntad y por un tiempo limitado, y que a la vuelta de la esquina había un paraíso en el cual los hombres serían libres e iguales. Nosotros no somos así. Sabemos que nadie se adueña del poder con la intención de abandonarlo. El poder no es un medio sino un fin. No se establece una dictadura para salvaguardar la revolución. Se hace la revolución para establecer la dictadura, El objeto de la persecución es la persecución. El objeto de la tortura es la tortura. El objeto

¹⁴⁴ Luciano. Tomassini Olivarez, *Teoría y Práctica de la Política Internacional*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989. En A.V., Araya Salamanca. ed. cit.

¹⁴⁵ No es de extrañar, por tanto, el cálculo depravado de las oligarquías para que la población experimente malestar, tensión y stress que propician y exigen *la mano dura*, y la presencia de un estado militar.

*del poder es el poder. ¿Comienzas ahora a comprenderme?».*¹⁴⁶

La gran paradoja que predice Orwell sobre las democracias venideras, es que el sistema es totalitario no porque no exista la democracia, sino porque los derechos de los ciudadanos son cada vez menores, y mayores sus obligaciones, por lo cual la libertad y la participación real están en peligro. La democracia es formal, pero la dictadura progresiva es real, en la medida en que la masa se hace cómplice del dominio y la subyugación mediada por una pasividad lograda mediante ingeniería social. Podemos observar que algunos sistemas democráticos -como el español- va adquiriendo rasgos de modelos fascistas: 1) El prohibicionismo, una emulación del sistema estadounidense que intenta regular normativamente todos los aspectos de la vida de un sujeto, creando una situación de tensión y stress ciudadano; 2) *La Paranoia*, la incitación al miedo creando enemigos ficticios o escudriñando entre los reales para generar enemistad social; 3) Disminución del poder adquisitivo de las clases medias, que bajo el pretexto de la creación de la moneda única, -el euro- o la crisis, son acosados por bancos y corporaciones respaldados por el Estado; 4) Participación política decreciente, dado que los plebiscitos y referéndum son puramente formales y retóricos, y con el respaldo de la ley D'Hondt, no representan la voluntad general del electorado. El votante debe elegir entre el candidato *John Jackson*, o *Jack Johnson*, por lo cual no existen alternativas reales; 5) los movimientos sociales -sindicatos, asociaciones, etc.- han sido minados desde dentro, mediante subvenciones, no reflejando los intereses del pueblo soberano; 6) Para alcanzar una manipulación social adecuada, las nuevas generaciones deben ser a-críticas, por lo cual se aligeran los currículos y asignaturas para que los ciudadanos, puedan ser analfabetos funcionales, como la reforma educativa de la ESO en España, se privatizan o encarecen los estudios, y se aproxima al ideal medio norteamericano, donde el 50% de la población tiene dificultades para leer un texto. 7) En tal país la reiteración de ACTA de libre comercio, por el presidente, supone que el ciudadano es vulnerable a la acción de las fuerzas policiales, militares y a las guardias de apoyo. Lo cual nos aproxima bastante a las fuerzas represivas de 1984.

Puede que la sátira del sistema soviético también sea aplicable a la tendencia de las democracias de hoy en día, que ya

¹⁴⁶ George Orwell, 1984, ed. cit.

Marx había criticado como aparato ideológico de la clase dominante:

“Orwell apocalíptico y desencantado vislumbra un futuro marcado por el totalitarismo, la burocracia, la manipulación y abuso de medios y personas, así como una tecnología que se hará insuficiente para las necesidades públicas. El poder preocupado por su propia manutención, no sólo privaría de la libertad, sino que alejado del mundo que debe servir, se torna incapaz de satisfacerlo y se prefiere extender una mentira.”¹⁴⁷

Ya Rousseau sentó las bases de la legitimación de poder:

“La aceptación del poder ejercido por el aparato social tiene su origen en los acuerdos sociales, los escritos institucionales, que tiene sus sostén en la capacidad de integrar los deseos de muchos, satisfacer necesidades tales como la seguridad, alimentación, placer. El origen de la sumisión se encuentra en este singular equilibrio que se debe dar entre lo que se desea, lo que se obtiene y lo que se está dispuesto a ceder. En la distopía de «1984» el miedo termina imperando, pero de una forma que termina siendo disfrazada por la entrega final del protagonista. La voluntad del «Yo», es asumida como equivocada ante los deseos de «Todos».”¹⁴⁸

Winston, el protagonista sufre la paranoia persecutoria del Estado en la que es un crimen pensar conforme a lo políticamente incorrecto, el *malpensar* se convierte en *criminal*. Cualquiera puede ser denunciado por cualquiera -como en los sistemas fascistas-¹⁴⁹ sino está de acuerdo con el consenso, la verdad establecida como lo correcto. Hoy ya podemos vislumbrar una evolución de la verdad política en varios ámbitos. En el régimen jurídico español las mujeres siempre son consideradas como víctimas, nunca verdugos; los emigrantes, víctimas de la xenofobia; los pederastas son considerados verdugos por el hecho de pensar en su imaginación una actividad sexual aberrante socialmente; el homosexual ha sido transformado de enfermo sexual, con una conducta antinatural, próxima al escándalo público, a grupo

¹⁴⁷ A. V., *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. edición a cargo de Ricardo López, Sergio Domínguez Menéndez, p. 54.

¹⁴⁸ *Ibid.*

¹⁴⁹ Moncho Tamames, *La cultura del mal*, Espejo de Tinta, Madrid, 2005. Ya en USA, un programa sobre los policías que denuncian las infidelidades y realizan trampas para condenar a los ciudadanos.

dominante que impone en el discurso su propia verdad: la homofobia como discurso legitimante frente a la paranoia del rechazo, etc. Sin entrar en valoraciones de contenido lo llamativo es la creación de la verdad políticamente correcta, ante la cual no puede haber disenso alguno, ni debate.

1984, supone, por tanto, el fracaso del individuo frente al aparato político,¹⁵⁰ en igual modo al siglo IV en Grecia, bajo el poder dominado por Alejandro de Macedonia. Allí el estoicismo y el epicureísmo, reconocían la banalidad del individuo:

“No existe el camino, la salvación comunitaria es una tentación, no una certeza. El poder social, está entonces contrariado por el individuo que debe aceptarlo o apartarse. «1984», plantea la derrota del individuo a manos del aparato social totalizador. Una derrota, por sobre todo humana, en la cual es el espíritu el que finalmente se reciente y tuerce, cediendo su individualidad.”¹⁵¹

4.4. Michael Foucault y 1984

M. Foucault reflexiona sobre el poder y como se ejerce: “En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce”¹⁵², “Nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro. No se sabe exactamente quién lo tiene pero es fácil, evidente saber quien no lo tiene.”¹⁵³

En los films de 1984, y *Starship Troopers* hay una dificultad para encontrar el poder: “Los gobiernos progresivamente exigirán una mayor participación de sus ciudadanos, un mayor número de responsabilidades en virtud a un mínimo de derechos («1984», «334», «*Starship Troopers*»)." ¹⁵⁴

La previsión de la ciencia es que el poder se hará cada vez más vago y difusa, menos localizable, lo que conducirá a una democracia cada vez más vaga. El *Gran Hermano* en G. Orwell es la imagen del poder que no da la cara. El poder se ejerce sobre

¹⁵⁰ Cf. Manuel Suances, *Volúbilis*, ed. cit.

¹⁵¹ A.V., edición a cargo de Ricardo López, ed. cit. p. 55.

¹⁵² Foucault, Michel, *Un diálogo sobre el Poder*, Alianza Editorial, Madrid. 1981, p.1.

¹⁵³ A. V, edición a cargo de Ricardo López, Araya Salamanca, Cristian; Domínguez Menéndez, Sergio; Figueroa Bustos, Arturo; Zamorano Benitt, Daniel, *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. p. 56.

¹⁵⁴ A.V, edición a cargo de Ricardo López, ed. cit. p. 57.

grandes grupos que no son localizados ni son elegidos. M. Foucault considera que el problema del poder se da a nivel de luchas. Una cuestión similar ya había señalado la sociobiología. Un antropólogo, como Desmond Morris, señala que la territorialidad y la jerarquía son las dos estructuras heredadas de nuestros primos los primates. Foucault dice que, cada lucha se da en un ámbito delimitado de poder:

«Y designar los lares, los núcleos, denunciarlo, hablar de ellos públicamente, es una lucha, no es porque nadie tuviera aún conciencia de ello, sino porque tomar la palabra sobre este tema, forzar la red de la información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso para otras luchas por el poder»¹⁵⁵

M. Foucault pone el acento en la información y en la divulgación de secretos cuyo silencio es potencialmente peligroso para las masas y es la forma adecuada de luchar contra el totalitarismo. En este contexto el pensador francés sostiene lo que ha hecho en la vida real J. Assange con la página Web de *Wikileaks*.

Foucault, como pensador de izquierdas, sugiere una resistencia al poder sobre quienes ejercen el poder como abuso. Lo que hace que el poder se sostenga no es sólo su capacidad de *Reprimir y castigar*.¹⁵⁶ Si el poder sólo fuera represivo no podría mantenerse en su posición. Sino que induce el placer, forma saber y genera discursos.¹⁵⁷ La verdad no está fuera del ámbito del poder. Cada civilización tiene sus claves de verdad, y su política general de verdad; los tipos de discurso que hace funcionar como verdaderos y como falsos, los procedimientos aceptados para generar verdad. Esto conduce a una economía política de la verdad. Y está caracterizada por cinco rasgos:¹⁵⁸

*“1) la verdad está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen;
2) está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político);*

¹⁵⁵ No todos están de acuerdo con M. Foucault, Daniel Stulin hace una investigación sobre los centros neurálgicos del poder mundial que se identifica con *el club Bilderberg* y las 300 familias con mayor poder económico, que parecen dictar las directrices de la política internacional. Tal perspectiva también es dramatizada en la novela *Octopus*, (2010) y *El imperio Invisible*, (2011).

¹⁵⁶ Michel Foucault, *Un diálogo sobre el Poder*, Alianza Editorial, Madrid. 1981

¹⁵⁷ Véase F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, ed. cit.

¹⁵⁸ Michel Foucault, ed. cit.

3) es objeto bajo diversas formas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de difusión o educación cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social);

4) es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército).

5) Finalmente la verdad es el tema de todo debate político y de todo enfrentamiento social a través de las luchas ideológicas.”¹⁵⁹

La verdad se presta a un combate entre los grupos que quieren difundir su verdad. Tal contienda no trata una indagación sobre la verdad, sino del estatuto de verdad y del papel económico que juega, tal contienda es fácil de constatar por las diferentes versiones e interpretaciones de personajes e instituciones en *Wikipedia*.

Probablemente M. Foucault analiza la cuestión de alienación ideológica en profundidad, superando a Marx, la verdad está ligada circularmente al aparato de poder que la produce, que aumenta el poder, y ésta la genera. Para Foucault el régimen de verdad no es sólo super-estructural. La verdad es concebida como Verdad en sentido extramoral, como voluntad de poder. De hecho la propia verdad fue una condición para el nacimiento de la sociedad industrial, al amparo de la ilustración. Para Foucault, por tanto, el problema no es cambiar la conciencia de los trabajadores sino cambiar el régimen político, y económico de producción de la verdad; la cuestión no es la conciencia alienada ideológicamente, sino la producción de la verdad por los grupos de poder.¹⁶⁰

Veamos ahora la aplicación de algunas de las ideas de Foucault a la ciencia ficción en un marco futurista:

En la obra de G. Orwell, el *Criminal* es una figura legal, que inculpa alguien por un pensamiento contrario a lo políticamente correcto. Podemos observar un aumento de la subjetivización del derecho. La paradoja es que alguien que tenga la intención de un delito sea condenado a la cárcel mientras que un sujeto que ha cometido un delito sea eximido de éste. Si el discurso político dice que los adolescentes no tienen conciencia hasta los 18 años, podrán matar a sus anchas hasta esa edad. El poder es una búsqueda de la verdad, y una imposición de ésta, como dice el escritor de 1984:

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ Véase el análisis de M. Schiller, *Manipuladores de cerebros*, Gedisa, Barcelona, 1990.

“El poder es una búsqueda de una verdad, una imposición de ella y por cierto también puede ser considerada una declaración emancipadora. El ideal para un estado sería la posibilidad de poder imponer en el interior de las almas y conciencias sus propios criterios y decisiones. Una posibilidad para ello es la destrucción de las opiniones contrarias, erradicarlas destruyendo su calidad cognitiva. El pensar distinto es una traición primero, luego un crimen punible. A la destrucción del adversario sucede la destrucción de su pensamiento, de sus vestigios. En la Eurasia de 1984 las personas desaparecieron, nunca existieron. La verdad no es impuesta, simplemente no hay nada que la contraríe y la fantasía llega a más: la historia es rescrita constantemente.”¹⁶¹

Esta posibilidad ha sido analizada respecto al ciberespacio. Y en palabras de G. Orwell: « *¿No entiendes que el gran objetivo de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento? Al final lograremos que el crimental sea imposible...* »¹⁶²

La libertad, por tanto, no es sólo la posibilidad de acción, sino el poder decir dos más dos son cuatro. Queda claro porque Galileo fue encerrado, el físico italiano no tenía poder para decir e imponer el discurso legítimo dentro de un ámbito Papal.¹⁶³ Por tanto, los primeros signos de una dictadura de facto, comienza con una coerción de la lengua, del decir, lo que Orwell llama *neolengua*.¹⁶⁴ Según I. Asimov otra habilidad para perpetuar el poder es la predicción de los hechos futuros, no en vano, el gobierno siempre está poniendo el termómetro a la audiencia para medir la efectividad del discurso, como una obra teatro que no tiene principio ni fin, de este modo la forma de medir la audiencia televisiva es también la herramienta del político, que mide el éxito de su programa, no político, sino televisivo, como el *Gran*

¹⁶¹ A.V., edición a cargo de Ricardo López, Araya Salamanca, Cristian; Domínguez Menéndez, Sergio; Figueroa Bustos, Arturo; Zamorano Benitt, Daniel, *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, ed. cit. pp. 50-65.

¹⁶² George Orwell, 1984, ed. cit.

¹⁶³ Véase Galileo, *Diálogo sobre dos sistemas máximos*, Madrid, Alianza, 1994.

¹⁶⁴ En la actualidad en la jurisprudencia española, a modo de ejemplo, ya existe una *neolengua* incipiente; si la publicación de un periódico, *el jueves*, fue sustraída, si el término *machismo* y sus valores no pueden defenderse, si la verdad de un niño es absoluta y puede condenar a un padre, aunque sea una proyección psicológica, si los malos tratos sólo existen para la mujer, ya que no para el hombre; queda claro, que el *poder decir*, o callar depende de quien impone la verdad.

Hermano. La predicción de los eventos futuros permite la manipulación de los acontecimientos del mañana y permite obtener los resultados en el presente:

*«No te burles de la psicohistoria... sabes que no voy a la zaga de pequeñas reglas, sino de inmensas generalizaciones, y mediante la manipulación. No busco una religiosidad comparativa como resultado de cien reglas específicas. Quiero algo de lo que, una vez manipulado, mediante algún sistema de lógica matemática, pueda decir, «muy bien, este tipo de gente tenderá a ser más religioso que este otro, siempre y cuando se sigan los siguientes criterios, que por consiguiente cuando la humanidad tropiece con estos estímulos, reaccione con estas respuestas.»*¹⁶⁵

Para P. Disch, en la obra 334,¹⁶⁶ el poder se introduce en los detalles más íntimos. Un futuro, si las cosas fueran bien, se presentaría con la demografía controlada, gracias a una planificación familiar, la automatización del trabajo, un estado de bienestar y no hambre. A pesar de todo, los marginados de esa utopía se ven condenados a la infelicidad, quien no entra en el rasero de la *meritocracia* fracasa en las pruebas genéticas, conoce labores que son prescindibles, es incapaz, o viejo. Los frustrados y los fracasados deambulan sin que nadie se apiade de ellos. En realidad, Disch sueña con un futuro en que todo va bien, donde describe la sociedad norteamericana, en la que una parte de la población está condenada por el capitalismo salvaje. En otras obras, dentro del mecanismo de la burocracia, como en *Brazil*, las personas son consideradas como cosas y el individuo es reducido a número.

¹⁶⁵ Isaac Asimov, *Preludio a Fundación*, Plaza y James, Barcelona. 1986.

¹⁶⁶ Thomas M. Dish, 334, Ediciones Martínez-Roca, Barcelona, 1993.

Capítulo V

Milenarismo catastrofista *versus* Modernidad

“Todos estiman que incluso hay que glorificar, con el título de humanidad, el hecho de que el hombre es para el hombre salvación y consuelo, puesto que es esencialmente “humano” -y ninguna virtud es tan propia del hombre como ésta- suavizar lo más posible las penas de los otros, hacer desaparecer la tristeza, devolver la alegría de vivir, es decir: el placer.”

-Tomás Moro, *Utopía*

“En términos generales, se designa como *mesianismo* a la tendencia de la cosmovisión o la ideología que se relaciona con una particular interpretación de la historia donde el cambio de un estado del desarrollo de una sociedad o grupo de creyentes será originado por la llegada de un héroe, al que corresponde el establecimiento de un nuevo orden que dará origen al mundo utópico.”¹⁶⁷

-I. Vidales Delgado, *La Utopía de hidalgo*

5.1. Catástrofe y humanidad

Un tópico reiterativo en la literatura de ficción y la cinematografía¹⁶⁸ es el milenarismo y el catastrofismo que, más allá del efecto dramático, se convierte en una verdadera obsesión. La absoluta desconfianza de los artistas y productores se concreta en una actitud suspicaz frente al modelo democrático, el cual, una y otra vez, en filmes y novelas, nos aboca al desastre.

¹⁶⁷ Ismael Vidales Delgado, I., “La utopía de Hidalgo”, en *Congreso Internacional Utopía: Espacios Alternativos y Expresiones Culturales en América Latina*, Nuevo León, 2010; y también en colección *ALTOS ESTUDIOS*, n° 21, CECYTE, N.L., México, 2010, p.13. El capítulo III, “categorías” analiza la vinculación entre la figura del Mesías, personaje carismático, que genera el deseo y la pasión desbordada en las masas por alcanzar un estado mejor, relacionado con la utopía.

¹⁶⁸ *Señales del futuro* (Knowing). Título original *Knowing*. AÑO 2009. Duración 130 min. PAÍS (USA). Director, Alex Proyas. Guión, Ryne Douglas Pearson, Juliet Snowden, Stiles White, Stuart Hazeldine. MÚSICA, Marco Beltrami. Fotografía, Simon Duggan. Reparto Nicolas Cage, Rose Byrne, Chandler Canterbury, Ben Mendelsohn, Adrienne Pickering, Tamara Donnellan, Brett Robson, Jayson Sutcliffe. Productora, Summit Entertainment / Escape Artists.

Podríamos citar hasta unas doscientas obras, de hecho, J. Battle¹⁶⁹ realiza un estudio llamado *Catastrorama*, un panorama de las catástrofes inventadas. Estas manifestaciones artísticas quedan lejos del ideal de la Modernidad y la Ilustración, de la Razón y el conocimiento como acicate de la mejora y la *superación de la minoría de edad*, que diría el pensador I. Kant. También se aleja del espíritu antropocéntrico y de la idea de progreso, que caracteriza al siglo XIX y que inspira a A. Comte, Spencer y al propio materialismo marxiano, influido por la *fenomenología del Espíritu* de Hegel y su concepto de dialéctica.

Por otra parte, aunque identificamos elementos postmodernos¹⁷⁰ no todas las obras evocan a Cioran, Deleuze, Derrida, Baudrillard, etc., sino que, más bien, se identifican con una corriente denominada por R. Nisbet *degeneracionismo*,¹⁷¹ es decir, una concepción del género humano que interpreta la historia de la Humanidad como un proceso que va a peor. Ya Hesiodo, en su *Teogonía*, distinguía la hipótesis de las tres edades: Oro, Plata y Bronce. En la propia Biblia, en el *Apocalipsis*, los profetas predicen catástrofes y ven indicios de un cambio social dramático que influirá en una *catarsis* del pueblo judío. Curiosamente, algunos teólogos, como Hans Küng propugnan que los panegíricos de los apocalípticos eran similares a las obras futuristas que han servido de instrumento contra la censura -en este caso, contra el imperio romano- y han permitido señalar la *distopía* de las condiciones futuras para identificar la *utopía*, e incitar a un cambio social, dentro de un marco políticamente correcto, claro está.

5.2. Milenarismo, arte y mass-media

Pero, ¿por qué, pues, encontramos estas trazas de milenarismo¹⁷² en las producciones artísticas actuales? Una hipótesis apunta al propio sentimiento de desarraigo y desconfianza postmoderna frente a los ideales de progreso inculcados por la Ilustración, y

¹⁶⁹ Jordi Battle Caminal, *Catastrorama*, Glénat, Barcelona, 1998.

¹⁷⁰ Sergio Jiménez Cruz, *La Filosofía del cine de ciencia ficción norteamericano (1985-2010)*, UNED, Madrid, 2010.

¹⁷¹ R. Nisbet, *Historia de la idea de Progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981.

¹⁷² Ismael Vidales Delgado, "La utopía de Hidalgo", ed. cit. pp. 21-22, en "Utopía, La pasión alcanzada". Vidales Delgado define con precisión el milenarismo: "Por otro lado, el milenarismo expresa la idea del reino que va a venir, es un momento socioeconómico cuyo personaje central es la comunidad. Su surgimiento implica una aproximación de la escatología (conjunto de creencias referentes al fin de los tiempos) del fin del mundo, lo que genera un fortalecimiento de los lazos sociales de adscripción del grupo con el fin de reforzar sus mecanismos de resistencia cultural y supervivencia social."

defraudados por las guerras mundiales y los efectos colaterales del progreso y la ciencia.

Otra hipótesis, desde la *filosofía de la sospecha*, apunta a que tan reiterados sucesos apocalípticos son afines a los principios ideológicos de los que sufragan tales producciones, es decir, fundamentalmente hebreos que son afines no sólo al judaísmo sino al *sionismo*, una interpretación del pueblo elegido de Israel que tomará el poder mundial tras una debacle de órbita planetaria. Tal lectura fatalista y determinista coincide con algunas interpretaciones protestantes. Y queda manifiesto que, al menos en la ficción, han realizado *esfuerzos* por consumir la profecía del pueblo elegido.

Con todo, supongamos que nos hallamos en un error respecto al *sionismo fundamentalista* de los productores cinematográficos. Un examen atento de las producciones de divulgación científica apunta a que los documentales asumen esta ideología catastrofista. La serie *Planeta asombroso* alude reiteradamente a las probabilidades reales de la catástrofe: de que un *tsunami* sea producido por la explosión de la isla de Palma, en las Islas Canarias, y llegue en forma de ola de veinte metros a las costas de Sudamérica y Norteamérica; un mega-volcán, con un radio de ochenta km. también nos aguarde en el parque Yellowstone y su explosión produzca un efecto que induzca a una nueva glaciación; quizás la Corriente del Golfo se paralice por el calentamiento global; o el movimiento de las placas tectónicas apelmacen los continentes de aquí a cien millones de años, eliminando nuestro territorio ancestral.

Todo tipo de desastres: asteroides, cambio del eje terrestre, radiación solar, etc. insinúan que es bastante *normal* y probable que experimentemos un reajuste *natural* de la población, en una reafirmación nihilista de la condición humana. El resumen del periodista científico concluye que nuestro planeta se aposenta sobre una gran caldera de fuego. ¿No equivale esta conclusión a evocadoras sentencias medievales o renacentistas de corte apocalíptico, en este caso legitimadas por la ciencia, no por la voluntad vengativa de Jehovah? ¿No estamos evocando reiteradamente el infierno de la *Divina Comedia*, de Dante? Curiosamente, el panorama tampoco cambia si revisamos la serie *La vida sin nosotros* que, de una forma tétrica, da por sentada nuestra extinción y se regocija en el beneplácito del *dogma* evolucionista, resaltando los aspectos más *gore* de nuestra desaparición como especie. O sí, simplemente, estudiamos la

matemática del azar, en *1000 maneras de morir -1000 ways to die (2008-2011)-*, en canal 11 -Once TV México-, conoceremos la forma individual en que la estupidez se alía con la mala suerte para ir rápidamente al cementerio.

Parece, como sugería E. Fromm, que hay un regocijo enfermizo en la muerte, de carácter necrófilo.¹⁷³ Y podríamos pensar que se han vuelto locos los artistas y los científicos. No obstante, si pulsamos el interruptor de nuestra TV, los noticiarios e informativos de los periodistas confirman la tesis de F. Nietzsche sobre *el Anticristo* y la inversión de los valores tradicionales.¹⁷⁴ Los noticiarios son profundamente anticristianos y, desde un punto de vista laico, son anti-humanistas y profundamente des-educadores, ya que los Derechos Humanos son referidos como infracción, y nunca como meta. Todo tipo de avatares y dramas personales, sociales y políticos parecen apuntar a una conclusión en la que convergen todo el compendio de desgracias individuales, conflictos armados, disensiones políticas, e injusticias jurídicas: *Todo va mal, y va a ir aún peor*. Y, ¿para qué cambiar nada?

La violencia de las imágenes, el malestar social, el *stress* de los cambios constantes, siembran la paranoia y el miedo que, hasta hace poco, era una enfermedad típicamente norteamericana. Pero, ¿por qué incentivar el miedo, el *stress* y la paranoia? El propio Aldous Huxley, en *Nueva Visita a un Mundo Feliz* apunta a una explicación plausible en el capítulo IV, “Propaganda en una sociedad democrática”. Todos conocemos los experimentos que hicieron famoso a I. Pavlov.¹⁷⁵ Sin embargo, el experimento más significativo para la inteligencia británica y norteamericana fue otro artículo, donde era descrita la reacción de un animal a sobre-

¹⁷³ Cf. E. Fromm, *El Corazón del hombre, Anatomía de la destructividad Humana*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2000.

¹⁷⁴ Cf. F. Nietzsche, *La Genealogía de la Moral*, Alianza, Madrid, 2000; y *El Anticristo*. La sentencia del pensador vitalista *Dios ha muerto*, evoca el proceso de secularización de las sociedades modernas y de crisis del metarrelato religioso. Quien prefiera la música, como arte, puede analizar el último vídeo promocional de *Lady Gaga*, que recurre a elementos del rito de iniciación masón para manifestar unos criterios anticristianos: la cruz invertida de su toga y mangas, el culto a la muerte -el ataúd -, sus alusiones reiteradas al sexo comunitario -orgías-, la adoración al cuerpo -culturistas-, y la posesión demoníaca como negación a un proyecto de Dios como amor.

¹⁷⁵ I. Pavlov ha sido reconocido por el condicionamiento de perros mediante un estímulo neutro asociado a un estímulo incondicionado para generar una asociación condicionada- el perro que saliva ante el sonido de la campana porque ha asociado la campana al estímulo de la carne y, tras unas repeticiones, produce salivación.

estimulación en un periodo breve de tiempo, generando apatía e incapacidad para reaccionar. De nuevo, Alvin Toffler en el *Shock del futuro* recoge las observaciones de campaña experimentadas por los soldados en Vietnam, que experimentaban un derrumbe de la personalidad tras una sobre-estimulación. Estos estudios tienen unas notables implicaciones políticas: si las masas, en vez de ser consultadas mediante plebiscitos y referéndum, son inhibidas por unos comportamientos apáticos generados por los *mass-media*, el carácter participativo de las democracias pierde su valor. Si la voluntad general ya no legitima la delegación en sus representantes políticos, pues expresan la voluntad de *otros*, entonces no estarían legitimados a ejercer su cargo y, nosotros, desde un punto de vista ético, a obedecer sus prescripciones y mandatos. En síntesis, si hay manipulación, no hay democracia real y, de hecho, cada vez la distancia entre espectáculo televisivo y política es menor.¹⁷⁶

Obviamente puede parecer un poco forzado establecer un itinerario que vaya desde el carácter reiterativo del catastrofismo, en el arte, al carácter puramente formal de las democracias contemporáneas, al menos, en algunas de ellas.

Con todo, a ciencia cierta, las cosas no van a quedar así, y el arte ha contrapesado muchas opciones utópicas y distópicas al respecto, como estamos analizando. Desde un punto de vista estratégico político, *maquiavélico*, cabe cuestionarse una sombría cuestión: ¿no sería, acaso, rentable *estimular* tales desastres ya naturales, ya androgenéticos, para acelerar la *defunción* de las soberanías nacionales y generar la necesidad de un poder centralizado, de ámbito mundial, que gestionara la crisis? Una crisis, por cierto, creada artificialmente. O, por otra parte, dada la gravedad del informe MIT, allá por 1960, ¿por qué se ha hecho caso omiso a las tres advertencias fundamentales de los investigadores: sobrepoblación, escasez de fuentes energéticas y contaminación? Obviamente, el peor perjudicado de tal problemática es el propio pueblo, que pierde su expectativa de supervivencia y, por ende, su nula representación en un gobierno de transición que pudiera legitimar el uso de las armas, el toque de queda, el silenciamiento

¹⁷⁶ El carácter ficticio de la participación democrática se observa en consultas populares artísticas, como los *40 principales*, que son puramente figurativas y cuyas listas dependen del mejor pagador, y no de los votos de los auditorios. Al igual que las votaciones de Eurovisión, cuyo previo acuerdo decide la entidad organizadora del año siguiente. Daniel Stulin, en *El club Bildelberg*, analiza cómo las democracias bipartidistas dependen de unos bastidores teatrales donde, tampoco, deciden los ciudadanos.

de las libertades, en aras de problemas en que la complicidad de la élite en la sombra parece evidente.

Sin embargo, aunque admitamos cierta verosimilitud a esta hipótesis, no toda la producción literaria pertenece a una etnia o grupo racial. Ricardo López ofrece una interesante interpretación que apunta a una generación de escritores que, no interesados por la ciencia, ni por la tecnología *-hard science fiction-* abogan por utilizar el recurso dramático para plantear problemas de corte existencial y político, a propósito de *un cambio de paisaje*, producido por la crisis de las democracias actuales y todo el entramado de valores e instituciones que la acompañan. No hay que remontarse al siglo XX para un discurso degeneracionista, pues ya en el XVIII, Jacques Rousseau imputaba al desarrollo del comercio, el interés de los prestatarios y el lucro, el nacimiento de la propiedad privada que surge *cuando alguien pronuncia esto es mío*, la génesis del *contrato social*, como una forma de paliar las desigualdades, no ya físicas sino morales. No es de extrañar que el pensador francés hubiera de exiliarse y refugiarse con David Hume ante la prerrogativa: democracia real o revolución. Quizás sea necesario reescribir el *Contrato Social* con una nueva tinta del siglo XXI ante las crisis de las democracias parlamentarias o su puro *status* formal, o tengamos a bien admitir, como lo hacen los escritores de ficción que, ante la corrupción inducida por las artes y las ciencias, es quizás mejor un retorno a un *estado de naturaleza*, eso sí, tras una catástrofe que regulara biológicamente los *excedentes* de población, tal y como aparece en los *films* catastrofistas.¹⁷⁷

A nuestro juicio, se hace necesaria la aplicación de una revisión del evolucionismo para valorar si los planteamientos utópicos desmedidos y optimistas de los primeros autores de la ficción moderna, como J. Verne y los escritores del primer cuarto de siglo XX, están injustificados o si, por el contrario, las sospechas de crisis y, por tanto, este milenarismo exacerbado poseen alguna justificación.

5.3. Retorno al estado de naturaleza y sentido de la historia

A pesar de tal pesimismo postmoderno, en los albores del siglo XXI, y quizás como secuelas de un nuevo milenarismo, diversos *films* retoman el sentido de la historia como un proyecto global. La única posibilidad sugerida, donde la humanidad es amalgamada en

¹⁷⁷ Cf. los *films* *Soylent Green*, (1973) y *Damnation Alley*, (1977).

un proyecto histórico común, sólo surge tras la catástrofe o la afrenta de una hostilidad monstruosa, como una invasión alienígena. Sólo es entonces cuando la solidaridad aflora por doquier y la naturaleza empática de nuestra especie toma su papel más humano.

En este sentido, a pesar de la disgregación, las subculturas, o la guerra de intereses, sólo en las crisis extraordinarias la verdadera naturaleza humana, propia de un estado de naturaleza rousseauiano, sufre una catarsis de religación tribal que es experimentada por los sujetos sobrevivientes, como reflejan las obras *El día después*, *El núcleo*, *Armagedón*, e *Independence Day*.

En tales casos, la historia adquiere un nuevo sentido, la historia deja de ser absurda y el camino iniciado por nuestros antepasados marca un proyecto común donde la necesidad de la supervivencia obliga a darse la mano incluso a antagonistas y enemigos y religa en un proyecto común, de nuevo, a toda la humanidad.

En ocasiones, el varapalo del azar de las capas tectónicas, -2012-, de un meteorito impredecible, -*Deep Impact Armagedón*- una crisis climática provocada por la miopía de la economía mundial a corto plazo, -*El Día después*- sugieren una dramática época, donde tras un desastre de considerables proporciones, la historia toma sentido como supervivencia de la especie, no sólo generada por la lucha, sino por la colaboración, no sólo por la guerra, sino por el amor y el sacrificio.

Es únicamente ante la tragedia cuando la humanidad toma conciencia de la proximidad de nuestros lazos, que sobrepasa las diferencias y experimenta que somos una *única tribu*.

Esta apología del sentimiento no afecta a todas las obras. De hecho *El Señor de las Moscas* refleja el estado de salvajismo *anómico*, sin reglas, o simplemente regulado por las pulsiones agresivas de unos niños en un estado de barbarie, que no hubiera sido del Beneplácito de J. Rousseau. Aunque manifiesta la expectativa de la regulación legal como una herramienta para inhibir comportamientos destructivos y destacar la solidaridad, por encima de un estado del más fuerte- como sugería Calicles en el *Gorgias*- o de la necesidad de un estado coercitivo y autoritario, como sostenían T. Hobbes y N. Maquiavelo. Por el contrario, en *Mad Max*, y en *WaterWorld* muestran un escenario neo-cowboy poblado por moteros del futuro sin afición a la ética ni a la práctica de la ciudadanía, donde los valores democráticos han sido sustituidos por la prevalencia tribal y la guerra.

Es posible interpretar el milenarismo desde otra interpretación más siniestra que trataremos en los capítulos posteriores, en tanto desvelamos un alegato propagandístico contra el crecimiento de la población y una inevitable reducción de la población mundial.

5.4. Escenarios cinematográficos de crisis futuras

El cine y la literatura apuestan, en este marco, por una triple reacción fruto de la gravedad de la incidencia planetaria del desastre: a) en un contexto apocalíptico, el retorno a la barbarie, como en *Mad Max* o *Soy leyenda*; b) la implantación de un modelo totalitario acorde a la demanda social de acción y el estado de sitio, tipo *Un mundo Feliz*¹⁷⁸ o *1984*¹⁷⁹; c) la coordinación de todos los gobiernos sociales en un modelo federalista democrático asesorado por supra-inteligencias artificiales, como asesores de gobierno, como en *Guía del Autoestopista Galáctico*,¹⁸⁰ bajo el supuesto de

¹⁷⁸Aldous Huxley, *Brave New World, Un mundo feliz*, Ediciones De Bolsillo, Barcelona, 2003. Especialmente importantes para precisar la perspectiva política son los capítulos XVI y XVII, donde apela a que el derecho a la igualdad es ilusorio. Es más, una sociedad de seres *alfa*, y *alfa más*, como el líder Mustafá Mond, sólo puede mantener el equilibrio en una sociedad donde mayoritariamente los sujetos no sean demasiado inteligentes, pues el experimento imaginario de seres concienciados e inteligentes propicia la inestabilidad, ya que tales sujetos son exigentes y demandan un mayor *status*. La única forma para Mustafá Mond de conseguir una sociedad justa es conseguir una sociedad genéticamente diferenciada, lo que impide la inestabilidad social pues cada sujeto posee una función social asignada. Paradójicamente, la justicia y la igualdad son posibles mediante la desigualdad genética.

Cf. *Minority Report* (2002) Título Original *Minority Report*. Duración 144 min. País USA. Director Steven Spielberg. Guión Scott Frank & Jon Cohen (Historia: Philip K. Dick. Música John Williams. Fotografía Janusz Kaminski. Reparto Tom Cruise, Colin Farrell, Samantha Morton, Max Von Sydow, Tim Blake Nelson, Kathryn Morris, Peter Stormare, Steve Harris, Neal McDonough, Patrick Kilpatrick, Jessica Capshaw, Meredith Monroe. Productora 20th Century Fox / Dreamworks Pictures.

¹⁷⁹George Orwell, *1984*, ed. cit. La novela de George Orwell, *1984*, relata las circunstancias en la que se ve envuelto el protagonista, *Winston Smith*, es un trabajador del ministerio de la verdad, y su cometido es reescribir el pasado para que el presente parezca mejor, todo ello en una sociedad dominada por *El Partido* y por su omnipresente líder, “*El Gran Hermano*”. En el libro, es severamente castigado guardar cualquier tipo de periódico, o divulgación, que pudiese llevar a contradicción con la historia reescrita.

¹⁸⁰*Guía del Autoestopista Galáctico* (1981) Título Original *The Hitch Hikers Guide to the Galaxy* (The Hitchhikers Guide to the Galaxy) (TV Series). Duración 30 min. País USA. Director Douglas Adams (Creator). Guión Douglas Adams. Música Fotografía. Reparto Peter Jones, Simon Jones, David Dixon, Sandra Dickinson,

una crisis que actuará como revulsivo político, ante un estímulo sensibilizador. Sobre esta cuestión Al Gore, en *An Inconvenient Truth* propone una metáfora similar a los retos que requieren una respuesta.¹⁸¹ La reacción y no la habituación a los cambios ayudan, supuestamente, a corregir las directrices de organización social hacia un modelo participativo y ecológico.

De un modo u otro, el séptimo arte pone de manifiesto que el cambio tecnológico y las pequeñas fluctuaciones energéticas, ecológicas y demográficas permutarán las pautas actuales e, inevitablemente, fomentarán la inconsciencia como especie, y activará el estado larvario de la solidaridad social. Tales imprevistos nos conducirán a afrontar una problemática propia de la filosofía de la técnica, que filósofos y legos habremos de resolver.

En este sentido, en el mejor de los casos, a juicio de Bill Joy,¹⁸² el hombre normal podría tener control sobre algunas máquinas privadas, como el coche o el ordenador de casa, pero el gran control de la maquinaria de elite estaría en manos de unos pocos, aunque con dos diferencias. El trabajo humano ya sería innecesario y las masas serían superfluas, una carga para el sistema.

En las obras apocalípticas de ficción puede ocurrir que, simplemente, la minoría decida exterminar a la gran masa de la humanidad, como innecesaria. Podemos objetar a Bill Joy que no ha contemplado la dinámica de creación de nuevos puestos de trabajo como consecuencia de la incidencia de los ordenadores, los cuales variaron el sistema de categorías laborales pero no eliminaron trabajo. En los años 80', en plena guerra de las galaxias, propiciada por el uso de láser y satélites en la película del agente 007, *Moonraker*,¹⁸³ un científico decide unilateralmente

Mark Wing-Davey, Stephen Moore, David Learner, David Tate, Martin Benson, Richard Vernon, Rayner Bourton, Douglas Adams. Productora BBC.

¹⁸¹ Al Gore, *An Inconvenient Truth*. Gore describe la analogía entre un anfibio y la humanidad: una rana, si se introduce en una olla, con el agua caliente, salta, pero si la rana es introducida con el agua fría, se habitúa pero muere al hervir el agua, al igual que podría suceder a nuestra especie, que se acostumbra a los cambios y no percibe los riesgos.

¹⁸² Bill Joy, véase "¿Por qué el futuro no nos necesita?", en *Tomar la pastilla roja*, Obelisco, Madrid, 2005, p. 234.

¹⁸³ *Moonraker* (1979) Título Original *Moonraker*. Duración 126 min. País USA. Director Lewis Gilbert. Guión Christopher Wood (Personaje: Ian Fleming). Música John Barry Fotografía Jean Tournier. Reparto Roger Moore, Lois Chiles, Michael Lonsdale, Richard Kiel, Corinne Clery, Bernard Lee, Lois Maxwell, Geoffrey Keen, Desmond Llewelyn. Productora United Artists.

eliminar el *excedente laboral* por obra de las 1-7, armas biológicas mortales.

También es posible que sin recurrir al genocidio, como sucede en *Los hijos del hombre*,¹⁸⁴ un retrato post-apocalíptico donde las mujeres no pueden tener niños, la propaganda u otros medios consigan disminuir el nivel de natalidad consiguiendo que la gran masa se limite, permitiendo al mundo de la élite el privilegio de la reproducción.

Una perspectiva menos necrófila y más vital aboga por la exploración del espacio exterior como razón de ser de nuestra especie, como medio para subsanar las deficiencias de nuestro hiper-poblado mundo.¹⁸⁵ Dentro de esta perspectiva imaginativa es de señalar la propuesta de Dyson y Adrian Berry,¹⁸⁶ en un contexto científico, que apuestan por la terramorfización de planetas útiles para nuestra expansión, como aparece ejemplificado en *Marte Rojo*,¹⁸⁷ originariamente parte de una trilogía de Stanley Robinson.¹⁸⁸

También puede acaecer que el mundo de los valores compasivos de la élite dominante decida interpretar el papel de buenos pastores. Y se ocupen de que el mundo estuviera cubierto, respecto a sus condiciones biológicas, psíquicas y físicas, o se permitiera que las personas tuvieran trabajo, es decir, un *hobby* saludable, que las mantendría ocupadas para curar *su problema*.

¹⁸⁴ *Hijos de los hombres* (2006) Título Original *Children Of Men*. Duración 114 min. País USA. Director Alfonso Cuarón. Guión David Arata, Alfonso Cuarón, Timothy J. Sexton, Hawk Ostby, Mark Fergus (Novela: P.D. James). Música John Tavener Fotografía Emmanuel Lubezki. Reparto Clive Owen, Julianne Moore, Charlie Hunnam, Michael Caine, Chiwetel Ejiofor, Peter Mullan, Danny Huston, Claire-Hope Ashitey, Pam Ferris, Oana Pellea. Productora.

Este mundo tan inverosímil ya ha sido observado en los países desarrollados, donde el nivel de fertilidad ha sido asociado a los efectos hormonales de los plásticos comunes.

¹⁸⁵ Cf. *Érase una vez el Espacio*, donde se extrapola la tendencia exploradora de nuestra especie en el futuro. Tal serie es continuación de la recreación histórica *Erase una vez el Hombre*. Uno de los grandes tópicos de la SF son los viajes interplanetarios, los cuales parecen suscitar soluciones a los problemas que nos acucian.

¹⁸⁶ Adrian Berry, *Los próximos 10000 años*, Alianza, Madrid, 1990.

¹⁸⁷ *Misión a Marte* (2000) Título Original *Mission to Mars*. Duración 144 min. País USA. Director Brian De Palma. Guión Jim Thomas, John Thomas, Graham Yost (Historia: Lowell Cannon, Jim Thomas, John Thomas. Música Ennio Morricone. Fotografía Stephen H. Burum. Reparto. Gary Sinise, Don Cheadle, Tim Robbins, Connie Nielsen, Jerry O'Connell, Kim Delaney, Armin Mueller-Stahl. Productora.

¹⁸⁸ Kim Stanley Robinson, *Marte Rojo*, Minotauro, Barcelona, 2008.

Esta circunstancia es parodiada en *Wall-E*.¹⁸⁹ El problema de los Derechos Humanos para la mayoría queda claro para R. Kurzweil:

*“Ciertamente, la vida estará tan carente de propósito que la gente deberá ser manipulada biológica o psicológicamente para eliminar su necesidad de un proceso de poder o para hacerle «sublimar» su impulso de poder a través de algún hobby inofensivo. Estos humanos manipulados podrían ser felices en una sociedad así, pero poca duda cabe de que no serán libres. Habrán quedado reducidos al status de animales domésticos.”*¹⁹⁰

De una forma u otra, el sentido del absurdo aumentará, y la sensación existencialista en un mundo posthumano permitirá el incremento exponencial de la condición postmoderna, con clara propensión al suicidio. Esta predicción sociológica no está carente de fundamento, pues las sociedades más avanzadas socialmente como Suecia, o hiper-tecnologizadas, como Japón, o Corea, registran los mayores índices de suicidios.

Junto a la autoinmolación, como alternativa a esta época, los sujetos pueden reaccionar en la resistencia. Así, podemos observar un movimiento antisistema *hacker* en *Ghost in the Shell*,¹⁹¹ propiamente como único movimiento de izquierdas antisistema, configurado en un futuro tecnológico:¹⁹²

Theodore Kaczynski, un matemático y apologista luddita, cometió acciones de índole terroristas fundamentadas en una visión pesimista de las consecuencias involuntarias negativas de la ley de Murphy. Tal ley se apoya en la termodinámica, pues es más fácil un estado desordenado que uno ordenado, y *si algo puede ir*

¹⁸⁹ Cf. el film *Wall-E*, (2008).

¹⁹⁰ Bill Joy, ed. cit. p. 234.

¹⁹¹ *Ghost in the Shell* (2002) y *Ghost in the Shell: Stand Alone Complex* (Serie de TV) (2002) Título Original *Kôkaku kidôtai: Stand Alone Complex* (AKA - 2nd GIG (TV Series). Duración 144 min. País Japón. Director Kenji Kamiyama. Guión Manga: Masamune Shirow Relato. Música Yôko Kanno Fotografía Animation. Reparto Animation. Productora Production I.G. En el Capítulo III aparecen diferentes tipos de seres: los humanos, los *protas*, que tienen un cuerpo protésico *ciborg* reforzado; y los robots androides. La fuerza de los ciborg también es su debilidad pues al incorporar elementos artificiales pueden ser pirateados. De hecho, un *hacker* inserta un virus a la red, a la cual están conectados todos los ciborg, mediante la cual pueden comunicar, sin necesidad de hablar fonéticamente, un teléfono móvil insertado cerebralmente.

¹⁹² *Ghost in the Shell*, ed. cit. capítulo XIII: “El espíritu del capitalismo” el capítulo sugiere una metáfora de índole marxista a la vez que afirma la autonomía del sistema y la autonomía de los sistemas artificiales. En este contexto si F. Nietzsche profirió *Dios ha muerto*, ahora procede más pronunciar *El Hombre ha muerto*.

mal, seguro que irá mal. Esta concepción implica que la misma tecnología que se usa para solucionar problemas crea nuevos problemas mayores lo cual, debido al aumento exponencial de la tecnología, implicará el aumento exponencial de los problemas. Así, en esta línea, Finagle argumenta que el uso de antibióticos volvería ineficaces los antibióticos al producir virus y bacterias resistentes, como lo hizo el DDT a nivel agropecuario. Si los temas implicados son complejos e incluyen la interacción y *feedback* entre muchas partes: “Cualquier cambio para este tipo de sistema caerá en cascada de una forma difícil de predecir.”

Hemos comentado, con anterioridad, la propensión de nuestra crisis económica a adquirir expectativas bélicas para corregir la deflación y la recesión, ya sean guerras locales, o de carácter globalizado, es decir, mundial, que demarquen la geografía de una forma diferente, debido a la dificultad de los estados nacionales para superar la crisis. No obstante, debido a la coordinación de la globalización podemos suponer la creación de un Estado supranacional para corregir estos avatares económicos. Tal empresa sería un rotundo éxito histórico, ¿o una amenaza?

Desde una perspectiva diferente, la antropológica, la insaciabilidad de los deseos humanos no son reducidos a pulsiones sexuales, como sugiere S. Freud, sino a primitivos impulsos alimentarios, como sugiere Desmond Morris.¹⁹³ En *El zoológico humano* el ser humano comparte las acciones instintivas individualistas con las acciones solidarias, que tienen por objeto un fin. Esto explicaría el origen etiológico del egoísmo humano y la simultaneidad de su espíritu solidario. Lo que Freud denomina *Thanatos*. Y, posteriormente, E. Fromm valora como *necrofilia* en *El corazón del hombre*, expresa la pugna entre solidaridad, donde las acciones en grupo están al servicio de una cacería organizada, como podemos constatar en el capítulo sobre la alimentación.

Los primeros homínidos herbívoros ansían los alimentos dulces, tienden a ser individualistas, pero los descendientes carnívoros tienen que cazar en grupo, comparten la comida socialmente y se coordinan, lo que sugiere el fundamento de la coordinación y la especialización de las sociedades modernas. Esta pulsión solidaria-cooperativa, si bien es compartida por los otros cazadores cooperativos, como lobos y delfines, sólo adquiere una dimensión cultural a través del uso de la tecnología, que media y reorganiza los grupos humanos.

¹⁹³Desmond Morris, *El mono desnudo*, P&J, Barcelona, 2010.

En una línea crítica con esta postura, autores como Marvin Harris cuestionan el peso valorado de la pulsión biológica y explica que puede ser modulado, notablemente al alza, por la organización tecno-económica, en conjunción con el entorno ecológico.

Las sociedades modernas tienen que sublimar la pulsión del cazador carnívoro y aparece reflejado en el arte como el *mito del gran cazador*. Un actor como Schwarzenegger ha logrado el éxito interpretando este rol en *Depredador*, -S. Stallone en *Rambo*- y *Desafío Total*. Y esto explicaría el éxito del personaje *Terminator* que simboliza en la máquina el legado agresivo y competitivo de nuestra especie proyectado en la Inteligencia Artificial.

La cacería simbólica, en nuestras sociedades modernas, se concretan en el ser humano en su propio trabajo, donde los policías cazan a sus víctimas simbólicas, o los cazadores exponen por el coleccionismo sus trofeos, presas de los más variadas, o en el juego deportivo, como el *football*, donde se conjugan las cualidades de estrategia, colaboración, cálculo, previsión, comunicación y coordinación. Finalmente, el goleador mete la lanza en la boca del enemigo, la pelota en la portería y el grupo es exaltado por el júbilo. Además, finalmente, la guerra deriva de la cacería sobre un enemigo despersonalizado que es tratado como un animal sin compasión.¹⁹⁴ La guerra moderna marca más esta barrera bajo los eufemismos *daños colaterales*, *misiones de paz*, *cooperación internacional*, cuyo lenguaje rehúye hablar de víctimas humanas.

¹⁹⁴ Desmond Morris, ed. cit. En ambos casos, el trabajo, el juego y el deporte dependen del espíritu lúdico que es descrito como el ideal agresivo de un animal carnívoro que anhela presas y trofeos. Véase el capítulo "Alimentación". Como anécdota demostrativa de tal conexión son destacables las palabras del presidente del R. Madrid, que advierte que *no sólo van a vencer al F.C. Barcelona, sino que se van a comer el león de cabeza a rabo*. Esta proposición, cuasi canibal, conecta directamente la alimentación con su significado simbólico que asocia la ingestión, con la cacería como actividad organizada y con la autoestima y el sentimiento de poder que se asocia con el trofeo obtenido por la competición. En este aspecto Desmond Morris nos ayuda a explicar la función social del *Thanatos*, que solo aparecía contemplado al final de la obra de Freud, como reflejo de la IIGM y, por otra parte, explica así mismo, que necesariamente no debe ser asociado a la necrofilia, como sugería E. Fromm. Por otra parte, este potente paradigma, puede explicar tanto la pasión por el deporte, como la insolidaridad en la economía o la organización de la guerra. En el ámbito político la metáfora sobre *lobos y corderos*, y en el terreno económico, la asociación lingüística entre ejecutivo y *tiburón financiero*, o las alusiones en tiempos de crisis que apelan a que normalmente el *pez grande se come al chico*, no hacen sino vincular todo tipo de trofeos simbólicos con el acto de la ingestión cuando es vinculado a una actividad que implica el razonamiento y el cálculo para alcanzar el objetivo o, en palabras de D. Morris, cazar la presa.

Este aspecto del *thanathos* había sido explicado por S. Freud. Y tal cacería no es ajena a los discretos y educados combates propios de la Universidad donde el prestigio y la consideración son los más meritorios trofeos.

5.5. ¿Es posible una democracia real?

En la política, la cacería simbólica se manifiesta como la contienda entre rivales y partidos, y la lucha en aras de bienes y poder, que son los trofeos simbólicos, y que no tienen porque identificarse con los objetivos del pueblo llano, que a todos los efectos actúa como otra tribu. En esta línea los grupos políticos desempeñan labores de caza virtual, como la elevación de impuestos y la captura de trofeos, capital, influencias y empresas. La burocratización del sistema expone el régimen democrático a una tribalización mayor de la que existe, de forma que la corrupción no es más que el débito de favores correspondientes a los deberes, respecto hacia su tribu política.

Desde este punto de vista, ¿no es la democracia una estilización burguesa del combate sangriento de varias familias post-renacentistas? Donde antes poníamos la daga, hoy ponemos la dimisión. Mientras en el pasado enviábamos a los soldados para cobrar los impuestos, hoy remitimos corteses fax de los abogados. Pero tal refinamiento y sofisticación de la guerra política moderna no implica su ausencia, sino su pulcritud y elegancia. En el medioevo se vitoreaba al Rey entre gritos exaltados del pueblo que confirmaban su legitimidad, hoy en silencio, y lejos de ese tono rudo y provinciano, pronunciamos con el voto escrito, en un sereno ambiente urbano quién es nuestro caudillo. ¿Estamos, pues, en un estado feudal camuflado? ¿Son estrictamente formales nuestras nociones de libertad y ciudadanía?

5.6. Democracia y sociobiología: el mito del depredador

En opinión de D. Morris, en especial en dos capítulos, las nociones etológicas de territorialidad y jerarquía tal y como se analizan en "Lucha", así como las implicaciones entre alimentación carnívora, trofeos simbólicos, juego lúdico, deporte, trabajo y guerra moderna son analizadas por el autor en *El mono desnudo*. No es de extrañar en este contexto sociopolítico que el ideal político-militar se estructure como un mito en la cinematografía de ficción pues el ser humano tiende, en tanto ser instintivo, a elevar la condición de carnívoro o *Depredador*.

La figura del *Depredador* es, pues, una figura mitologizada dentro del cine que describe el ideal de este estereotipo proyectado sobre los dinosaurios, como en *Parque Jurásico*, donde se idealiza la figura del *Tiranosaurius Rex* y el *Velociraptor* o sobre alienígenas como *Depredador*, I-IV en sus variadas entregas. Las alusiones a nociones darwinianas como evolución, adaptación al medio, selección natural aparecen renuientemente y, entre ellas, características de la noción de *Depredador*, la victoria del más fuerte, noción que por otra parte nos evoca al sofista Calicles, tal y como es descrito en el *Gorgias* de Platón.

El mito del *Depredador* es exaltado asimismo en *Species I-IV*. Estos *films*, no obstante, influidos por el neoliberalismo americano individualista, presentan falazmente la imagen de un cazador solitario, lo que expresa pues una mitología épica heroica, más que la definición o rol del mito afrontado con realismo. En el ser humano el inocente juego de los niños va encaminado a una simulación de nuestra capacidad para aprehender víctimas y cazar, que está representada como objetivo del juego.

Pero no olvidemos dicho papel mitologizante en los héroes,¹⁹⁵ que parecen extraídos de *la Ilíada*, mas han sido inventados por Marvel Comic (*X-Men*, *Spiderman*, *Hulk* y finalmente *Superman*). Estos últimos, a diferencia de los anteriores, comparten también una dimensión religiosa y soteriológica pues su vigor moral no sólo radica en su supremacía en la lucha, sino en su victoria moral, fundamentada en la sensibilidad social y la solidaridad, como antaño lo hacían los *Grandes hombres*, en las culturas del Pacífico Sur.¹⁹⁶

Tanto en los *X-Men* como en el *Football*, las estrategias organizadas precisan colaboración, estrategia, habilidad, la capacidad de correr riesgos, energía, previsión y sentido práctico, cuyo éxito, la introducción del gol, no expresa sino la caza simbólica, la introducción de la lanza en la boca del animal. No en vano muchos deportes se fundamentan en la introducción del arma simbólica, la pelota, en la portería-boca o cuerpo del animal.

En la política, los votos son los goles y la celebración final del partido ganador es semejante al júbilo de un partido de *football*.

Nosotros, *el animal simbólico*, siempre experimentamos la inevitable sensación de insatisfacción y el vacío de los carnívoros y necesitamos todo tipo de trofeos simbólicos en todos los niveles, cítese como ejemplo, el lenguaje natural que describe al cazador

¹⁹⁵ Cf. Román Gubern, *Máscaras de la ficción*, Anagrama, Barcelona, 2002.

¹⁹⁶ Marvin Harris, *Vacas, cerdos, brujas y guerras*, Alianza, Madrid, 2009.

económico como el tiburón financiero, el dobermann, para describir a un mafioso o un policía dotado de un poder represor, etc. Pero el verdadero reto de nuestra especie es superar la cacería simbólica sobre nuestros semejantes que es propiamente la guerra.

5.7. Catástrofe, solidaridad y libertad

El gran reto de los humanos, en aras de la adaptabilidad de la especie, es conseguir que triunfen la colaboración y la solidaridad frente a la territorialidad en aras de un objetivo común.

Desgraciadamente, a pesar del gran valor de entrega de nuestra especie, la disolución de las disidencias internas sólo se supera cuando hay un gran reto exterior mayor como, de hecho, incitó el Baron Von Bismarck en el siglo XIX para unificar Alemania. O en los *films* de ficción, cuando la agresión de un problema exterior, ya sea un meteorito o una invasión marciana, posibilita que surja la conciencia de grupo planetaria y la solidaridad, como en *Deep Impact*, *Armageddon* o *Independence Day*.

Esta perspectiva antropológica plantea una terrible sugerencia. Si no afrontamos ningún mal grave, lo que provocaría nuestra unión y la disolución temporal de nuestros combates, la especie puede sucumbir. Es preciso pues un mal menor.

Nuestra cultura, enferma de gran vitalidad, se regocija en la agresión, la violencia y el espectáculo de la muerte. No obstante, a pesar de los valores democráticos que la inspiran, Norteamérica se parece cada vez más al enemigo que combatió. De un lado, a pesar de la defensa de la democracia impone su gobierno del terror por toda la tierra, con más efectividad que lo hacía el aparato nazi, con lo cual el imperialismo alemán se ha sustituido por el imperialismo americano. La contradicción entre objetivos democráticos y medios totalitarios aparece resumida en las palabras de un escritor árabe tras la conquista de Irak: *No creo en la democracia de los tanques ni en la libertad de las balas*.

Por otro lado, además del totalitarismo real de un sistema pseudo-democrático formal que nos recuerda al *Gran Hermano* de 1984 -no olvidemos que A. Hitler también llegó al poder también por unas elecciones- el regocijo en la muerte es bastante parecido al que sentía el pueblo alemán frente a los campos de concentración.¹⁹⁷ A. Hitler se excitaba al ver a los muertos, al igual que muchos norteamericanos al contemplar la violencia televisiva.

¹⁹⁷ Erich Fromm, *Anatomía de la Destructividad humana*, Paidós, Barcelona, 1990.

Pero, ¿es fruto la violencia de la permisividad? O, ¿es, quizás, el prohibicionismo extremo, dentro de un marco puritano legalista, el que genera la violencia tras la represión? La cuestión no es banal. Se trata si vamos a decidir que nuestras sociedades estén bajo un estado de sitio constante, como 1984, o aspiramos a una sociedad democrática, pacífica y respetuosa basada en la tolerancia y no en la persecución y la paranoia, como sugerían John Locke¹⁹⁸ e I. Kant. El conocimiento y uso de las armas no parece ser la causa de la espiral de violencia que acosa al planeta, ya que en Suiza los ciudadanos albergan armas en su domicilio y no las suelen usar más allá del periodo de entrenamiento anual. Al igual que el permiso de armas, a partir de los 16 años en Finlandia, implica una concesión a la madurez de los adolescentes que, de hecho, no hacen un mal uso de tales herramientas. Por otra parte, el exceso de libertades y la confianza en los ciudadanos -los canadienses dejan las puertas de su domicilio abiertas- no ha generado más delincuencia o agresividad. Y la escasez de recursos- como en Marruecos-, no causa la desazón social, el conflicto y el hurto en una sociedad que se apoya sobre el fuerte bastión de la familia, la solidaridad, la amistad y la religiosidad. Desde un punto de vista literario, Francois Rebalais pensaba que:

“Y era razonable, porque las gentes libres, bien nacidas y bien educadas, sienten por naturaleza el instinto y el estímulo de huir del vicio y acogerse a la virtud. Y es a esto a lo que llaman honor.

Pero cuando las mismas gentes se ven refrenadas y constreñidas, tienden a rebelarse y romper el yugo que las abrumba. Pues todos nos inclinamos siempre a buscar lo prohibido y a codiciar lo que se nos niega.”¹⁹⁹

En esta misma tónica Moncho Tamames hace un análisis psico-social muy agudo de la manera en que un prohibicionismo extremo, inspirado en el puritanismo anglosajón, conduce a su contrario, a un desborde exagerado de anarquía y descontrol social que genera la infelicidad:

“Sin embargo, la tendencia de los gobernantes de la Europa Continental es, una vez más, copiar el poco agraciado modelo anglosajón, limitando cada vez más radicalmente los horarios, lugares y edad para la compra de alcohol. Estas imposiciones no lograrán otra cosa que

¹⁹⁸ Véase John Locke, *Carta sobre la Tolerancia*, Madrid, Alianza, 1999, y también I. Kant, *¿Qué es Ilustración?*

¹⁹⁹ Francois Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, Akal, Barcelona, 2004.

*promocionar más el alcohol y convertirnos en bebedores ansiosos y seres paranoicos de sus consecuencias, como los de la cultura que tanto admiramos. El problema de todo este modelo de vida de muy escaso divertimento real y confusión absoluta respecto a lo que es divertirse es nuevamente el cómo está repercutiendo en las sociedades de países desarrollados, como pueden ser los de la zona Iberoamericana, con su envidiable forma de vida también en destrucción constante.*²⁰⁰

Una sociedad enferma que se regocija en la muerte, en la violencia interna del país, como política de sus estados federales dada la profusión de violencia en la propaganda televisiva americana, diferente a Canadá y otros países, y externa, dada la violencia que sacude al mundo para defenderse de su sentir paranoico que proyecta en otros países, o en el ámbito cinematográfico, bajo el miedo a lo foráneo personalizando tales miedos en *alienígenas, robots, mutantes*, o en síntesis, *el-otro-yo-diferente-de-mí*. Una *enfermedad*, por cierto, bastante rentable, donde prima la productividad sobre el bien popular.

Sin embargo, ¿es el impulso de Norteamérica el empuje de un pueblo joven hacia el Oeste en su instinto cazador? No en vano, en la II GM, su más rotunda agresividad recayó sobre Japón y, posteriormente, sobre Rusia, también al Oeste durante la guerra fría. Según este mapa colonizador norteamericano, tanto Corea del Sur, como China pueden ser candidatas al conflicto.

«Lo he sentido yo mismo. El atractivo de las armas nucleares. Es irresistible si te acercas a ellas como científico. Sentir que está en tus manos, liberar esta energía que alimenta a las estrellas, dejar que cumpla tu mandato. Realizar estos milagros, elevar un millón de toneladas de roca hacia el cielo. Es algo que proporciona a la gente la ilusión de un poder ilimitado y, en cierto modo, es responsable de todos nuestros problemas: eso que se podría llamar arrogancia técnica, que experimentan las personas cuando ven lo que son capaces de hacer con sus mentes»,²⁰¹

²⁰⁰ Moncho Tamames, *La Cultura del mal*, Espejo de Tinta, Madrid, 2005, pp.65-66.

²⁰¹Jon Else, *The Day after Trinity: J. Robert Oppenheimer and the Atomic Bomb*, Cf. Irving Stone, *La agonía y el éxtasis*, Publicaciones y Ediciones Salamandra, S.A., Barcelona,1996. Arthur C. Clarke, «Presidents, Experts, and Asteroids». *Science*, 5 de junio, 1998. Y Paul Doty, «The Forgotten Menace: Nuclear Weapons

Tales aspectos están compartidos por toda la cultura occidental, pero: ¿están cuestionados los valores de la ciudadanía por esta voluntad de poder tecnológica o por el agónico impulso cazador del *homo-sapiens*?

Ya hemos visto como el propio George Orwell, en contra de la pretensión de igualdad de los sistemas democráticos, parodia el régimen totalitario estalinista con su conocida sentencia en *Animal Farm*:²⁰²

“For once Benjamin consented to break his rule, and he read out to her what was written on the wall. There was nothing there now except a single Commandment. It ran:

*ALLS ANIMALS ARE EQUAL
BUT SOME ANIMALS ARE MORE
EQUAL THAN OTHERS”*

Es conveniente reflexionar si el planteamiento de G. Orwell tiene hoy vigencia en una revisión directa de nuestra noción de democracia que, por otra parte, apunta más bien a una observación crítica de Aristóteles en su *Política*,²⁰³ quien analiza los riesgos de una demagogia y, de otro lado, el carácter oligárquico de algunas democracias, como veremos en el siguiente capítulo.

Stockpiles Still Represent the Biggest Treta to Civilization», en *Nature*, 402, 9 de diciembre de 1999: 583.

²⁰² George Orwell, *Animal Farm*, Longman Bridge series, Hazell Watson & Viney Ltd, Great Britain, 1979, p. 92.

²⁰³ Aristóteles, *Política*, ed. cit. pp. 176-180. Cf. Aristóteles, *Política*, Alba, Madrid, 1996, libros sexto y séptimo, pp. 171-215, en especial “Subordinación de los malos gobiernos entre sí”.

Capítulo VI

Los límites de la democracia

“En la cuarta clase (de democracia) puede todo ciudadano ser magistrado sin que la ley le oponga trabas, porque nada es entonces ante los derechos de la muchedumbre. Entonces puede decirse que triunfan los demagogos(...) un pueblo tal es un verdadero monarca, y como tal obra pretende; libre del yugo de la ley, se hace déspota, y como ellos, ama a los aduladores, pasando de monarca a tirano.”

-Aristóteles, *Política*

6.1. La representatividad distópica y los valores ilustrados

La representatividad es un bastión de las democracias modernas²⁰⁴ pero, con frecuencia, la acción de delegar la responsabilidad en terceros no alcanza los objetivos primordiales para los que una persona ha sido delegada. El acto de *re-presentar*, presentarse por alguien en su lugar, parece ser el germen de ciertas diferencias sociales y alcanza el cenit en las obras de ficción distópicas. Hay que considerar que el proceso no sólo radica en los mecanismos deterministas de los procesos macroeconómicos,²⁰⁵ como supone el enfoque marxiano y el neoliberal de F. Hayek, sino, por el contrario, en un defecto de base de nuestras estructuras democráticas, las cuales en función del mecanismo representativo legitiman la acción exclusiva de una

²⁰⁴ Cf. G. Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980. Y también Mario Bilbao Arrese, “Ley electoral y sistema de partidos en España”, en *Revista de Estudios políticos* (Nueva época), nº 85, 1994.

²⁰⁵ En cambio, *La teoría del ciclo económico* de F. Hayek, *Precios y producción*, (1931) y *La teoría monetaria y el ciclo económico*, (1929) parecen explicar la etiología de las crisis periódicas sugeridas por K. Marx. Cf. La Escuela de Chicago y, primordialmente, M. Friedman *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona, 1992. Friedman reactiva la posición liberal de A. Smith, la libre inversión de las empresas y la crítica a la presión fiscal del modelo keynesiano. Es decir, la mejor forma de obtener las máximas plusvalías es aspirar al salario 0. En contraposición a esta postura Cf. K. Marx, *El Capital*, FCE, México, 1973. Véase el libro II, Cáp. XX, donde se analiza A. Smith, *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2001. Jeremy Bentham, *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1787, ed. Original.

oligarquía que ha sido delegada por el pueblo y elegida por las urnas, pero que no coincide con los intereses del electorado al que representa. Todo esto nos conduce al conocido problema de las listas abiertas y cerradas, que restringen las posibilidades reales de sufragio del electorado, viéndose constreñido éste a elegir bloques institucionales y no a personas. La paradoja de los partidos en los sistemas democráticos es su sometimiento a una férrea disciplina de la institución, similar al de los estamentos militares, regidos por unos vínculos de obediencia y una organización autoritaria. Con perplejidad esperamos que estas instituciones cuasi castrenses asuman el ejercicio de nuestras libertades. Tal objetivo, pues, no cuadra con los medios utilizados, ni con el número de plebiscitos y referéndum consultados al pueblo. Si deseáramos una democracia real quizás podríamos suponer un estado donde fuera posible una acción jurídica equivalente a la representación pero de orden inverso. Un estado democrático tal asumiría el riesgo de un *des-sugrafío*, *des-elección*, mediante el *des-voto*. Estos neologismos no son gratuitos. Muestran una realidad inexistente, y sino viable, sí al menos imaginable. El mero reemplazo alternativo de partidos en las elecciones impide la participación de ciudadano en la vida política y una rápida acción sobre la ineficacia y la corrupción. Un sistema participativo de listas abiertas mediante el *desvoto*, permitiría la agilización de la vida política. ¿Acaso en una competición deportiva el jugador incompetente no es sustituido rápidamente por otro futbolista más eficaz?

6.2. Representatividad distópica

Si enfocamos la noción de representatividad desde un punto de vista pragmático, o mejor, práctico, hay muchas dimensiones humanas que no admiten tal desplazamiento de la voluntad. Si bien delegamos a un panadero que haga pan, a un agricultor que prepare las frutas, y gran parte del comercio funciona por una delegación de responsabilidades hacia terceros, a los cuales se les otorga un poder no escrito notarialmente para gestionar tales productos en nuestro nombre, el concepto de delegación de libertades-responsabilidades tiene sus límites. Aunque la delegación se fundamenta en la división de trabajo, en ocasiones, a título personal, deberes inexcusables cuando son delegados en terceras personas son descuidados, como en la expresión tradicional. *Es una viña sin amo*, donde el responsable propietario no atiende sus responsabilidades, ni tampoco sus trabajadores. Esto que acaece en los pequeños negocios familiares, también

afecta a nuestras experiencias que afectan al cuidado del cuerpo, pues aunque deleguemos en el médico, como profesional cualificado, la responsabilidad última afecta a cada cual. Esto que es obvio afecta igualmente a otras experiencias. No pensaríamos ni por asomo delegar nuestra capacidad de gozar en otra persona, delegar así la experiencia sexual y alimenticia sería una experiencia un tanto vacua que beneficia a un tercero y nos deja en inapetente expectación. Esta obviedad de Perogrullo, por el contrario, no aparece cuando oímos que el mejor sistema democrático consiste en delegar nuestra libertad jurídica que va representar fielmente nuestros intereses. Pero, ¿cómo va a representarnos si ni siquiera nos ha preguntado ni oído? Y, por otra parte, ¿qué diferencia la representatividad sexual y alimenticia de la jurídica y política? Si el ciudadano no alcanza siquiera a ver las migajas de sus derechos representados y los oídos están sordos a sus peticiones.

Hay que considerar que el proceso no sólo radica en los mecanismos deterministas de los procesos macroeconómicos, sino por el contrario en un defecto de base de nuestras estructuras democráticas, las cuales en función del mecanismo representativo legitiman la acción exclusiva de la oligarquía que ha sido delegada y elegida por las urnas, pero que no coincide con los intereses del pueblo al que representa. Esto, a pesar del *Sueño ilustrado* de la representatividad y de la división de poderes de Rousseau, Montesquieu y Voltaire, y J. Locke ha convertido la representatividad y la delegación de poderes en una verdadera ficción de la libertad, cuestionando un hecho evidente: la disociación de la Sociedad Civil y el Estado. Tal disociación permite legitimar el poder político de unos gobernantes, que aunque respaldados por sus electores van a confirmar el dicho del despotismo ilustrado: *Todo por el pueblo pero sin el pueblo* característico de monarquías absolutas de Federico el Grande, de Prusia, o Carlos III de España. Paradójicamente, el modelo neoliberal impide la acción libre y participativa de los ciudadanos en un sistema político en la medida que defiende que la participación libre del elector está limitada a la quiniela que se proporciona en los comicios, frecuentemente listas cerradas. La noción de *representatividad* es, pues, un simulacro jurídico que esconde el carácter ficcional de las democracias modernas, en la medida que legitiman el poder bipartidista para ocultar la acción oligárquica de los *lobbies*, la cual, en definitiva, marca las directrices del poder legislativo y su propaganda demagógica a través de los mass-media.

La noción de *libertad* en las democracias modernas es, pues, loable, frente a los modelos autoritarios y represivos que los han precedido, pero asimismo insuficiente, e impide una praxis real de la ciudadanía, pues convierte la Carta Magna de los Derechos Universales en un mero deseo que no es sancionable en caso de incumplimiento, lo que impide forjar una verdadera Constitución Internacional y cosmopolita. Frente al carácter hereditario de las monarquías tradicionales, el liberalismo ha conseguido la igualdad de opciones frente a la aspiración al liderazgo, el ejercicio del gobierno, y la libre participación del ciudadano, que sin restricción de etnia o *status* socioeconómico puede ejercer sus derechos, a diferencia de un estado totalitario, como de forma meritoria ha mostrado EEUU. Por el contrario, aunque el estado es garante de la participación electa de una minoría, no garantiza la libre participación de las mayorías. La duplicación de entes institucionales como autonomías regionales o federales duplica el problema pero no afronta la participación directa ciudadana, que es propiamente lo que distingue la oligarquía de la democracia y que, por otra parte, permiten una libertad real, no jurídica, cercana a la del personaje del film *El Show de Truman*.²⁰⁶ En este caso, no hay nada mejor que una ficción para satirizar la realidad.

Hemos señalado que la confianza de un estado político que dista un abismo de la Sociedad Civil va a propiciar no sólo la praxis de un neoliberalismo *miope*, que no sabe prevenir e incluso propicia el advenimiento de una recesión económica mundial, sino que asimismo puede generar lentamente una *recesión ecológica* al no considerar como parte del *valor* de la economía, no sólo los productos fabricados por las empresas, sino los elementos vivos que pertenecen a la biosfera y que en la concepción productiva de nuestro sistema sólo corresponden a la denominación de *materias primas*, y no como un valor de la riqueza mundial que no es razonable esquilmar.

Y es parte de la noción del *valor* y de la riqueza por el simple hecho que su ausencia, su eliminación, puede generar la supresión de todos los objetos que consideramos valiosos. ¿Para qué queremos diamantes sino tenemos aire, ni agua? ¿Para qué ambicionamos vehículos si sucumbimos a una glaciación repentina? ¿Para qué deseamos *robots* si no podemos disfrutar de la presencia, conocimiento y riqueza de las especies de plantas y

²⁰⁶ *El Show de Truman*, USA, (1998). Dir.: Peter Weir. Guión: Andrew Niccol. Fot.: Peter Biziou. Música: Philip Glass. Interp.: Jim Carrey, Laura Linney, Noah Emmerich, Natascha McElhone, Holland Taylor.

animales que ahora están en peligro de extinción? El neoliberalismo, pues, no sólo representa una percepción *miope* de la lectura de los efectos y las causas de la acción de nuestra especie sobre la naturaleza, sino también un *estrabismo moral*, una percepción distorsionada, desviada de lo que podemos definir como *valor*.

6.3. Telépolis, las elecciones enigmáticas

Cabe cuestionarse si una verdadera democracia acaso no puede ser llevada a la práctica sin las herramientas cibernéticas del presente²⁰⁷ o el futuro. O, si por otro lado, están al servicio de corregir estas anomalías del modelo democrático y convertir al sujeto en ciudadano real, y no en un mero apéndice estadístico del Estado. En esta línea, Echeverría,²⁰⁸ en *Telépolis*, sugiere una utopía telemática donde los sujetos pueden votar a tiempo real y ser verdaderos legisladores, convirtiendo la actual democracia representativa en un modelo similar a la democracia directa griega, pero informatizada. Contra este parecer, Roger Penrose advierte sobre los peligros inherentes a la tecnología de los ordenadores. Y sugiere una visión distópica democrática donde el sistema interconectado de la Web, a diferencia de la *Telépolis* de Echeverría, plantea problemas. R. Penrose sugiere que para evitar el espionaje probablemente la criptografía cuántica quizás pueda ayudar frente a la acción de *virus* informáticos que violan el modelo democrático. Asimismo, *Las elecciones enigmáticas* es un pequeño relato donde I. Asimov²⁰⁹ describe unas elecciones en el cual se ha sometido a sondeo electoral una población y cuyos resultados suponen un cambio en el ejecutivo, Finalmente, contra el pronóstico previsto, el partido gobernante se mantiene en el poder.

²⁰⁷ R. Aguilera Portales, "Educación democrática y civismo político en una sociedad postmoderna" en *Formación ciudadana. Una mirada plural*, CECyTE NL, Monterrey, 2008, pp. 133-154: " El fuerte desarrollo de la revolución digital y telemática ha propiciado una mejora de las comunicaciones que ha acentuado un mayor pluralismo en nuestras sociedades contemporáneas.(...) Nos encontramos interpelados a resolver problemas que afectan a nuestras sociedades modernas occidentales como el deterioro del ecosistema y la calidad de vida, el incremento de mayores desigualdades sociales y económicas, el desencanto y la apatía de la democracia, el descrédito y desconfianza de la esfera pública, la manipulación ideológica de los medios de comunicación social.", p. 146.

²⁰⁸ J. Echeverría, *Telépolis*, Ediciones Destino, (Colección Ensayo, nº 17), Barcelona, 1994.

²⁰⁹Cf. "Las elecciones enigmáticas" en I. Asimov, *Sueños de robot*, Plaza y Janés, Barcelona, 1988, y también *Los robots del amanecer*, Plaza y Janés, Barcelona, 2003.

Un subgrupo que está detrás de las elecciones ha creado un virus para manipular las elecciones a nivel global, falseando los resultados. Cuando se incorporan ordenadores en el recuento, se arriesga a que los *virus* se vendan a los intereses. El trucaje de votos, la manipulación electoral se ha conseguido mediante medios sutiles *hackers*. Estamos, pues, en una distopía informática:

”Tales virus son creados normalmente por piratas aficionados, a menudo programadores contrariados que desean causar daños, a veces por razones comprensibles, a veces no. Pero los miembros de nuestra organización no son aficionados; son profesionales muy expertos y muy bien pagados. Quizá muchas de sus actividades son «genuinas» y totalmente en interés de su país; pero ellos actúan también, bajo la dirección de sus inmediatos superiores, de formas menos excusables moralmente. Sus virus no pueden ser detectados por los programas antivirus estándar, y están programados de antemano para golpear precisamente el día señalado -el día de las elecciones que es conocido, con seguridad, por el líder del partido gobernante y por aquellos de su confianza-. Una vez que el trabajo está hecho -un trabajo mucho más sutil que la mera destrucción de datos- el virus se autodestruye sin dejar ningún rastro, salvo el mal ya hecho, que delate su existencia previa.”²¹⁰

²¹⁰ R. Penrose, *Las sombras de la mente*, Colección Drakontos, Barcelona, 2004, pp.426-427. *”Para que un virus semejante fuera efectivo en unas elecciones, es necesario que hubiera alguna fase en el recuento de votos que no fuera verificada por seres humanos, bien a mano o bien mediante una calculadora de bolsillo. (Un virus sólo puede infectar un ordenador programable.) Quizá los contenidos de las urnas individuales están contados correctamente; pero los resultados de estos recuentos deben sumarse. ¡Cuanto más eficiente, preciso y rápido es hacer esta suma en un ordenador sumando quizá 100 de estos números individuales- que hacerla a mano o con calculadora de bolsillo! Seguramente no hay lugar para el error. En efecto, exactamente el mismo resultado se obtiene cualquiera que sea el ordenador utilizado para hacer la suma. Los miembros del partido gobernante obtienen precisamente los mismos resultados del recuento que sus oponentes principales, o que cualquier otro partido interesado, o cualquier observador neutral. Quizá todos ellos utilizan modelos diferentes de sistemas informáticos pero esto no tiene consecuencias reales. Los expertos de nuestra organización conocen estos sistemas diferentes, y han diseñado un virus independiente para cada uno. Aunque la construcción de cada uno de estos diferentes virus tendrá ligeras diferencias, de modo que cada uno sea específico para cada sistema independiente, sus resultados serán idénticos, y un acuerdo entre una máquina y otra convence incluso a los más suspicaces de entre los escépticos.”*

Un sistema automático de recuento podría informar simultáneamente antes de cerrar las urnas, pero podría prestarse a este trucaje informático. En esta línea, de forma irónica I. Asimov, en otro relato, realiza una sátira del sistema representativo y de los mecanismos de sondeo de elecciones. Dado que el sistema representativo se sustenta en un modelo matemático que asigna escaños a votos en función de las demarcaciones geográficas, y algunos sondeos de opinión utilizan matemáticas probabilísticas para predecir los resultados o las extracciones de datos de algunas poblaciones que son estadísticamente representativas. I. Asimov propone una votación democrática basada en un modelo matemático nuevo que, de forma certera, a partir de la elección que realiza un sólo sujeto en un país permite la generalización del voto y del resultado del *referéndum*. En este relato, el voto resulta tan verazmente y sólidamente predictivo que es tomado como sistema para elección de candidatos en las ulteriores votaciones, de forma que se convierte en la práctica habitual de los sistemas democráticos: un sistema basado en la elección aleatoria de un ciudadano elegido por una máquina. ¿Es éste el papel del ciudadano en las democracias modernas? ¿O puede serlo? Un tan caso tan esperpéntico como el del relato muestra un sistema democrático que es lo más cercano a un sistema totalitario. Esto lleva a plantearnos qué influencia puede ejercer el progreso tecnológico en nuestro proceder y en los sistemas políticos emergentes.

6.4. Minusvalía del ciudadano frente a la máquina

Sobre esta cuestión merece la pena comentar la perspectiva de S. Butler, *Erewhom, un mundo sin máquinas*, 1872, ensayo en que vaticina la tendencia sinérgica y simbiótica entre máquinas y seres humanos, así como la adquisición de roles cognitivos por los entes artificiales y su progresiva miniaturización. Propiamente, la obra del autor es un ensayo utópico. El concepto utopía tiene su origen en el término creado por Tomás Moro basándose en el griego *Ou topo*, que se refiere a “ninguna parte”, mostrando el carácter fantasioso o idealista de un lugar que no existe realmente.

Dentro de este marco las alusiones a la propia obra de Tomás Moro, *Utopía*, *La República* de Platón, *La Ciudad del Sol* de Campanella, o *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon encajan adecuadamente en esta pretensión de un régimen político igualitario y justo donde la armonía impera. Pero ya en el seno del siglo XIX el pionero y precursor de otra corriente que crecería en

desmesura durante el siglo XX ha sido Samuel Butler, enmarcándose en la distopía. En cierto sentido, desde Voltaire a H.G Wells, las distopías o utopías negativas han ofrecido la oportunidad de llevar a cabo mediante la ironía y la crítica solapada, causada por la censura, una burla del sistema imperante ambientado en un futuro irrealizable. Butler utiliza la categoría del tiempo futuro para ridiculizar la época victoriana y el evolucionismo. “El libro de las máquinas”, si bien influye sobre H. G. Wells y G. Orwells, expresa el terror moderno al dominio del computador y los embriones de los robots, que pueden sustituir mediante la evolución artificial al propio ser humano. Dentro de estas perspectivas los cuatro últimos capítulos, del XXIII al XVI, coinciden con la temática de la ciencia ficción.

Para Butler, el problema no es la supervivencia de la especie, sino la pérdida de *status* y dignidad:

*“Son las máquinas las que actúan sobre el hombre y le hacen hombre, tanto como el hombre ha actuado sobre ellas y las ha hecho máquinas; pero nosotros debemos elegir entre la alternativa de soportar muchos sufrimientos en la época presente o vernos gradualmente superados por nuestras propias criaturas hasta que no ocupemos con relación a ellas un rango superior al que las bestias de los campos ocupan respecto de nosotros,”*²¹¹

El riesgo para Butler no es la tiranía autoritaria de las máquinas, como aparece en la ciencia ficción, sino en la subyugación progresiva causada por el hechizo de la técnica y su dependencia hacia ella, de este modo, el hombre se convertirá en lo que el caballo y el perro para nosotros. Mas su supervivencia, mientras el ser humano esté a su servicio, será más viable que un estado de salvajismo. El problema de las máquinas será su bondad, pues gracias a éstas los esclavos podrán ser felices. Tal revolución se realizará en un plazo largo de tiempo y su mayor riesgo será la imperceptibilidad:

“El hombre no es un animal sentimental allí donde sus intereses materiales están en juego (...) la masa del género humano aceptará cualquier arreglo que le deparé comida y ropa mejores a un precio más bajo y se abstendrá de ceder a una irrazonablemente envidia meramente porque hay destinos más gloriosos que el suyo propio. El poder de la costumbre es enorme, y tan gradual será el cambio, que

²¹¹ S. Butler, *Erewhom un mundo sin máquinas*, Abraxas, Barcelona, 1999, cap., “Las máquinas (continuación)”, en *Erewhom*, ed. cit. pp. 190-207.

*en ningún momento la sensibilidad del hombre experimentará un choque rudo (...) nuestra servidumbre hará presa de nosotros sin ruido y por aproximaciones imperceptibles. Tampoco habrá nunca un choque tal de deseo entre el hombre y las máquinas como para provocar un encuentro entre ambos. Las máquinas se pelearán entre ellas mismas eternamente, pero todavía necesitarán del hombre como el ser cuyo Intermedio será guiada principalmente la lucha. (...)*²¹²

6.5. La usurpación de la libertad y la intimidad

Ya en el siglo XX, en *Fahrenheit 451*, la racionalización tecnológica del mundo se vuelve contra la Razón y el sentido común. Por ende la invención tecnológica está al servicio de la manipulación de los individuos. Dos efectos claros, como la deshumanización de los ciudadanos y el sometimiento psicológico, aparecen en personajes como Clarisse.²¹³ Las pantallas de televisión de gran tamaño provocan una sociedad con el comportamiento de una secta bajo los efectos del lavado de cerebro. El orden social se mantiene mediante la escuela, los bomberos, la propaganda de los medios y el control químico de las patologías. Guy Montag, funcionario del sistema represivo, se transforma en un sujeto consciente de la alienación que sufre su esposa, la cual le denuncia a las autoridades por poseer libros. Hay que señalar que la disertación sobre el futuro de Ray Bradbury,²¹⁴ si bien envuelta en un halo romántico de regreso a la comunidad lectora y la metáfora de la quema indiscriminada de libros, apunta a intuir el efecto de los medios audiovisuales sobre la población, de modo similar a *1984*. El control mental sobre los sujetos se realiza no de forma directa sino mediante la evitación de material cultural que propicia la autonomía de pensamiento, bajo una censura y una normatividad represora.²¹⁵ En esta línea, la preponderancia de la pantalla sobre el libro escrito propone una intuición acertada sobre el presente y el

²¹² Samuel Butler, ed. cit. p. 208.

²¹³ A. Cristian Araya Salamanca, Sergio Domínguez Menéndez, Arturo Figueroa Bustos, Daniel Zamorano Benitt, dirigida por Ricardo López, *Acercamiento Teórico a la Literatura de Ciencia Ficción y sus Ideas Fuerza*, http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/1998/araya_c/html/index-frames.html. Universidad de Periodismo, Chile, 1998.

²¹⁴ Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Plaza y Janés, Biblioteca de ciencia-ficción, Barcelona, 1985.

²¹⁵ Tal intuición evoca la *ley Sinde* y la censura de Internet bajo el alegato de la propiedad intelectual.

futuro, aunque errónea en su interpretación psicológica. No es necesario prohibir los libros cuando el atractivo de las pantallas, su tamaño y emocionalidad acaparan la atención y ensombrecen el interés por los libros. En esta misma línea *1984* describe una sociedad represora²¹⁶ que comparte el interés con *Fahrenheit 451* por el efecto social de la gran pantalla. Winston,²¹⁷ el protagonista, describía una vigilancia que rayaba en la ciencia ficción:

6.6. La utopía económica nanotecnológica

Por el contrario, para T. Shelley, el control de las nuevas tecnologías emergentes, en tanto va a determinar la nueva geografía del poder plantea una exigencia política, pues no sólo exige una reflexión sobre los fines, puesto que el mercado estratégico militar es el más interesado, sino que interroga quién o quiénes pueden desarrollar estos recursos. En principio, el control de esta tecnología, en tanto condicionará el desarrollo de la IA y el diseño de nuevos materiales, determinará la riqueza y el poder de una nación y su marco estratégico de poder. Las llamadas GNR,²¹⁸ precisan un ingente conocimiento, pero una vez adquirido, permite, a diferencia de la energía nuclear, la producción a bajos costes.

El panorama que hemos descrito, como desarrollo natural del proyecto neoliberal, conducen a la concreción de la democracia donde ésta adquiere una carácter externo formal, pero un trasfondo totalitario, y una pragmática de la ciudadanía que se ubica en la restricción de la libertades, el aumento de las desigualdades, la inestabilidad de los mercados, la concentración de los oligopolios, la *miopía* ecológica y el *estrabismo* de los valores en un mercado

²¹⁶ George Orwell, *1984*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003. Vid Introducción.

²¹⁷ A.V., *Acercamiento Teórico a la Literatura de Ciencia Ficción y sus Ideas Fuerza*. Cap. IV. “A lo lejos un helicóptero pasó rozando los tejados, se detuvo unos instantes, planeando como un moscardón, y salió disparado de nuevo describiendo una curva. Era la patrulla policial figoneando por las ventanas de las casas... Detrás de Winston la voz de la telepantalla seguía parlotando incesantemente... La telepantalla captaba y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que emitiera Winston por encima del nivel de un simple susurro, era registrado por ella, además, siempre que permaneciese dentro del campo de visión que controlaba la placa metálica, podía ser visto y oído... Tenías que vivir -de hecho vivía, en función de un hábito que se había convertido en un instinto- partiendo del supuesto de que cualquier sonido que emitieras sería escuchado y cualquier movimiento que hicieras, a menos que fuese en la oscuridad, escudriñado.”

²¹⁸ Genética, nanotecnología y robótica, denominadas unitariamente GNR pues tienden a fusionarse.

planetario, junto a la invasión de la intimidad y el control del librepensamiento.

Frente a este modelo tan lúgubre, y opuesto a este panorama, E. Drexler adopta un enfoque optimista partiendo de un supuesto aún por demostrar. La economía se fundamenta en un proceso de *suma cero*, es decir, no hay producción de riqueza, sino sólo apropiación de unas naciones sobre otras o de unos individuos ávidos sobre otros, donde el beneficio de unos supone el perjuicio de otros.

Este modelo socioeconómico puede cambiar, en la medida que la colaboración entre todos ha permitido el aumento distribuido de conocimiento y riqueza. A diferencia de Shelley, el sistema socioeconómico puede sufrir mutaciones por la incidencia de las nuevas tecnologías que trasformen diametralmente nuestra economía conocida, así como las instituciones políticas que las gobiernan. E. Drexler parte de la técnica de los ensambladores²¹⁹ como sostén de una economía y una utopía nanotecnológica que transforme: a) el trabajo, pues los ensambladores replicadores no requieren trabajo de construcción, una vez que el primero de ellos ha cobrado existencia. ¿Para qué sirven las manos humanas en el funcionamiento de un ensamblador? b) el capital, dado que los sistemas basados en ensambladores, si se los programa apropiadamente, serán en sí mismos bienes de capital c) la materia prima, ya que los costes son mínimos pues podemos utilizar cualquier material para convertirlo en cualquier otra cosa, d) la energía, en este caso, puede ser gratuita pues utilizan energía eléctrica o química que provienen de la naturaleza, e) la distribución, la cual depende de una programación adecuada pero supone la fabricación *in situ* de bienes y servicios, f) por otra parte, el diseño queda delegado a la construcción de IA técnicas, que permiten que las máquinas diseñen máquinas sin la intervención humana con la maximización de su eficacia. Una tecnología semejante es deducida por E. Drexler a partir de la biotecnología, o nanotecnología de primer nivel, que permite la alteración del diseño molecular para adaptarlos a unos fines, en este caso, para el diseño de las primeras máquinas miniaturizadas de bajos costes y, finalmente, la realización de ensambladores mediante las segundas. Este contexto futurista cuestiona todo el sistema y la organización política y socioeconómica de nuestras democracias actuales así como el papel del ciudadano, sus derechos y sentido en un proceso

²¹⁹ Erich Drexler, *La nanotecnología, el surgimiento de las máquinas de creación*, Gedisa, Barcelona, 1993, pp. 81-197, en especial, p. 132.

productivo donde ya no es realmente necesario. De ahí que la utopía de E. Drexler sugiera posibilidades inquietantes, donde el ser humano está obligado no sólo diseñar las máquinas que construyen su mundo, sino que está condenado a inventarse a sí mismo.

Bibliografía

- AGUILERA PORTALES, Rafael, “Educación democrática y civismo político en una sociedad postmoderna”, en *Formación ciudadana. Una mirada plural*, CECyTE NL, Monterrey, 2008
- AGUILERA PORTALES, Rafael, *Teoría política y Jurídica contemporánea* (Problemas actuales), México, Editorial Porrúa, 2008
- AGUSTÍN DE HIPONA, *La Ciudad de Dios*, BAC selecciones, Madrid, 2009
- ASIMOV, Isaac, *Trilogía de la Fundación*, Debolsillo, Madrid, 2009
- ASIMOV, I., *Sueños de robot*, Plaza y Janés, Barcelona, 1988
- ASIMOV, I., *Los robots del amanecer*, Plaza y Janés, Barcelona, 2003
- ARISTÓTELES, *Política*, Alba, Madrid, 1996
- ATWOOD, Margaret, *El cuento de la criada*, trad. Elsa Mateo, Ediciones B, Barcelona, 2001
- A.V., ARAYA SALAMANCA, Cristian; DOMÍNGUEZ MENÉNDEZ, Sergio; FIGUEROA BUSTOS, Arturo; ZAMORANO BENITT, Daniel, *Acercamiento teórico a la literatura de ciencia ficción y sus ideas fuerza*, edición a cargo de RICARDO LÓPEZ, en www.cybertesis.cl/tesis/uchile/1998/araya_c/html/index-frames.html
- BATTLE Caminal, Jordi, *Catastrorama*, Glénat, Barcelona, 1998
- BENTHAM, J., *Introducción a los principios de moral y legislación*, Alianza, Madrid, 1984
- BENFORD, Gregory, *Contra el infinito*, trad. Domínguez Santos, Destino, Barcelona, 1988
- BERRY, Adrian, *Los próximos 10000 años*, Alianza, Madrid, 1990
- BRADBURY, Ray, *Fahrenheit 451*, Plaza y Janés, Biblioteca de Ciencia-Ficción, Barcelona, 1985
- BUTLER, Samuel, *Erewhom un mundo sin máquinas*, Abraxas, Barcelona, 1999
- CAMPANELLA, Tomasso *La Ciudad del Sol*, Akal, Barcelona, 2006
- CAPEK, Karel, *La guerra de las salamandras*, trad. de Ana Falbrova y Ciro Elizondo, Hiparión, Madrid, 1992
- CERUTTI GULDBERG, H., *Utopía es Compromiso*, en colección *ALTOS ESTUDIOS*, nº 17, CECYTE, N.L., México, 2010
- COMTE, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000
- DE AQUINO, TOMÁS, *Obras completas*, BAC, Madrid, 2010
- DREXLER, Erich, *La nanotecnología, el surgimiento de las máquinas de creación*, Gedisa, Barcelona, 1993

- DICK, Philip K., “El informe de la minoría-The Minority Report”, en *cuentos completos*, Minotauro, Barcelona, 2008
- ECHEVERRÍA, J., *Telépolis*, Ediciones Destino, (Colección Ensayo, nº 17), Barcelona, 1994
- ESCOHOTADO, A., *Historia general de las drogas*, Espasa, Madrid, 2005
- EL SHOW DE TRUMAN (1998) (*Una vida en directo*). Título Original *The Truman Show*. Duración 102 m. País USA. Director Peter Weir. Guión, Andrew Niccol
- FOURIER, C., *Théorie des Quatre mouvements*, 1808
- GALILEO, *Diálogo sobre dos sistemas máximos*, Madrid, Alianza, 1994
- GUBERN, Román, *Máscaras de la ficción*, Anagrama, Barcelona, 2002
- HARRIS, M., *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, Madrid, 2000
- HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, trad. Wenceslao Roces, FCE, México, 1971
- HEINLEIN, Robert A., en *Forastero en tierra extraña*, trad. Domingo Santos, Plaza y Janés, Barcelona, 1997
- HUXLEY, Aldous, *Un mundo Feliz*, Edhasa, Barcelona, 2004
- HUXLEY, Aldous, *Nueva visita a un Mundo feliz*, Edhasa, Barcelona, 2009
- HUXLEY, Aldous, *El fin y los medios*, Hermes, México, 1960
- HUXLEY, Aldous, *Ciencia, libertad y Paz*, en *Obras Completas* tomo 3, Plaza y Janés, Barcelona, 1946
- HUXLEY, Aldous, *¿Cómo lo resuelve usted? El problema de la paz constructiva*, Sur, 1936
- JIMÉNEZ CRUZ, Sergio, “Filosofía y cine”, en *Revista de pensamiento Volubilis XI*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Ciudad Autónoma de Melilla, 2003
- JIMÉNEZ CRUZ, S., *Tiempo, cinematografía y ciencia en H. Bergson y G. Deleuze*, Tutorial Formación, 2010
- JIMÉNEZ CRUZ, S., *Filosofía de la mente e Inteligencia Artificial*, TFSL, Almería, 2009
- JIMÉNEZ CRUZ, S., *Epistemología, metafísica y ciberespacio*, Itsimagical, Almería, 2010
- JIMÉNEZ CRUZ, S., *La Filosofía en el cine de ciencia-ficción*, UNED, Madrid, Disertación Ph, 2010
- JIMÉNEZ CRUZ, S., *Aplicaciones didácticas del cine al currículo de filosofía en la ESO y en Bachillerato*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2007
- JIMÉNEZ CRUZ, S., *Estética cinematográfica y cognición*, Almería, Itsimagical, 2010
- JOY, Bill véase “¿Por qué el futuro no nos necesita?”, en *Tomar la pastilla Roja*, Obelisco, Barcelona, 2005
- FRIEDMAN, M., *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona, 1992
- HARRIS, Marvin, *El desarrollo de la teoría Antropológica*, siglo XXI, Madrid, 1998

- GHOST IN THE SHELL* y *Ghost in the Shell: Stand Alone Complex* (Serie de TV) (2002) Título Original *Kôkaku kidôtai: Stand Alone Complex* (AKA - 2nd GIG (TV Series) (2002)
- KANT, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Alianza, Madrid, 2002
- KEYNES, J.M *The end of laissez-faire*, W. Wolf and the Hogarth Press, London, 1926
- LAFFERTY, R.A., *Salomas del espacio*, trad. José M. Aroca, Orbis, Barcelona, 1986
- LE GUIN, Ursula K., *Los desposeídos*, Minotauro, Barcelona, 1988
- LOCKE, John, *Segundo Tratado sobre el gobierno Civil*, Alianza Editorial, Madrid, 1998
- LOCKE, John, *Carta sobre la Tolerancia*, Madrid, Alianza, 1999
- MAQUIAVELO, Nicolas de, *El príncipe*, Biblioteca de Grandes pensadores, Gredos, Madrid, 2010
- MARCUSE, H., *Eros y Civilización*, Ariel, Barcelona, 1994
- MARCUSE, H., *El hombre unidimensional*, Ariel, Barcelona, 2007
- MARCUSE, H., “El final de la Utopía”, conferencia, Alianza, Madrid, 1969
- MARX, K., *Manuscritos económico-filosóficos*, Alianza, Madrid, 1985
- MONTESQUIEU, C. S., *El espíritu de las Leyes*, Altaya, Barcelona, 1997
- MORRIS, Desmond, *El mono desnudo*, P&J, Barcelona, 2000
- MORO, Tomás, *Utopía*, Altaya, Barcelona, 2003
- NISBET, Robert, *Historia de la idea de Progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981
- NIETZSCHE, F. *Voluntad de Poder*, obra póstuma, Gredos, Madrid, 2009
- NIETZSCHE, F. *Verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 2007
- NIETZSCHE, F., *Genealogía de la Moral*, Alianza, Madrid, 2006
- ORWELL, George, *1984*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003
- ORWELL, George, *Rebelión en la granja*, Destino, Barcelona, 2001
- PACKARD, Vance, *The Hidden Persuaders*, -Los persuasores ocultos- ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1973
- PENROSE, Roger, *Las sombras de la mente*, Colección Drakontos, Barcelona, 2004
- PLATÓN, *Gorgias*, Universidad Autónoma Nacional de México, México, 1980
- PLATÓN, *República*, vol. IV, en *Obras completas*, Gredos, 2003
- POINCARÉ, H. *Science et Méthode*, 1908, en versión española, *Ciencia y método*, Destino, Barcelona, 1993
- PRIGOGINE, Ilya, *Las leyes del Caos*, Drakontos, Barcelona, 1977
- PROUHDON, P. J., *¿Qué es la propiedad?*, Hyspamerica, 1975
- ROUSSEAU, J.J., *Discurso sobre la Desigualdad de los hombres*, Tilde, Valencia, 1997
- ROUSSEAU, Jacques, *El contrato Social*, Alianza, Madrid, 1989
- SARAMAGO, José, *Ensayo sobre la ceguera*, trad. Basilio Losada, Sumas Letras, Barcelona, 2000
- SARTORI, S., *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980

- SCHILLER, M, *Manipuladores de cerebros*, Gedisa, Barcelona, 1990
- SHELLEY, Toby, *Nanotecnología*, Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona, 2006
- SKINNER, B. F., *Walden Dos*, Martínez Roca, Barcelona, 1984
- SKINNER, B. F., *Más allá de la libertad y la dignidad*, Fontanella, Barcelona, 1972
- STULIN, Daniel, *El Club Bidelberg*, Ediciones del bronce, Barcelona, 2008
- SUANCES MARCOS, Manuel, “La solidaridad en el pensamiento de Kierkegaard”, en Revista de Pensamiento *Volúbilis*, nº XI, UNED, Ciudad autónoma de Melilla, 2003
- RABELAIS, Francois, *Gargantúa y Pantagruel*, Akal, Barcelona, 2004
- RIVAS, Manuel, *Historia de la Filosofía*, McGraw Hill, Madrid, 2003
- ROBERTS, Keith, *Pavana*, trad. Matilde Horne, Minotauro, Barcelona, 2000
- TAMAMES, Moncho, *La cultura del mal*, Ediciones Espejo de Tinta, Madrid, 2005
- TIPTRE, James, *Cantos estelares de un viejo primate*, trad. Arturo Casals, Edhasa, Barcelona, 1980
- TOFFLER, Alvin, *El Shock del futuro*, P&J, Barcelona, 1985
- TOFFLER, Alvin, *La tercera Ola*, Plaza y Janés, Barcelona, 1980
- TOLKIEN, J. R., *El señor de los Anillos*, edit. Hispano Europea, Barcelona, 2002
- UNA VERDAD INCOMODA (2006) Título Original *An Inconvenient Truth*. Duración 96 min. País USA. Director *Davis Guggenheim*. Guión *Davis Guggenheim*. Música *Michael Brook*. Fotografía *Davis Guggenheim*. Reparto *Documentary*, *Al Gore*. Productora *Paramount Classics*.
- VIDALES DELGADO, I., “La utopía de Hidalgo”, en *Congreso Internacional Utopía: Espacios Alternativos y Expresiones Culturales en América Latina*, Nuevo León, 2010; y también en colección *ALTOS ESTUDIOS*, nº 21, CECYTE, N.L., México, 2010
- WELLS, H.G., *Una utopía Moderna*, Abraxas, colección utopía y distopía, Barcelona, 2000
- WOLFE, Gene, *El libro del sol nuevo*, trad. de Marcelo Cohen, Minotauro, Barcelona, 1990

Acerca del autor

Sergio Jiménez Cruz. Dr. en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, 2010. Posgrado por la Universidad de Málaga en el programa *La Complejidad de la Razón*. Licenciado por la Universidad Hispalense, (Sevilla, España). Ha sido miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Pensamiento *Volúbilis*, UNED, de la Ciudad Autónoma de Melilla. Ha coordinado el proyecto de investigación *Filosofía y Cine* habiendo sido subvencionado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Miembro de la Asociación Andaluza de Filosofía, AAFi. Asimismo ha realizado el proyecto regido por la Dirección General de Innovación Educativa en *Materiales curriculares*, perteneciente a la Red de Recursos y nuevas tecnologías *Averroes*, Sevilla. Asimismo ha publicado en revistas especializadas una veintena de artículos, orientados a la investigación de los estudios interdisciplinarios entre arte, ciencia y filosofía, y ha escrito seis libros: *Aplicaciones didácticas del cine al currículo de filosofía en la ESO y en Bachillerato*, 2009; *Estética cinematográfica y cognición*; *Epistemología, Metafísica y Ciberespacio*; *Filosofía de la mente e inteligencia artificial*; *La Filosofía de la mente del cine de ciencia ficción norteamericano (1985-2010)*; *Tiempo, cinematografía y ciencia en H. Bergson y G. Deleuze*; Ha traducido del italiano al jurista E. Resta y trabaja en el proyecto de traducción del inglés al español y el estudio monográfico de filosofía política de un escritor y ensayista británico. Email. deleuze2007@gmail.com En la actualidad es profesor de IES Victoria Kent, Marbella, Málaga.

Ismael Vidales Delgado. Egresado (1959) de la Escuela Normal “Ing. Miguel F. Martínez”; cursó las especialidades de: Actividades Tecnológicas, Psicología, y Orientación Vocacional en la Escuela Normal Superior del Estado. Realizó estudios de Pedagogía en la Universidad Complutense de Madrid y la maestría en Pedagogía en la Escuela de Graduados de la Normal Superior de Nuevo León. Es autor de más de ciento sesenta obras: escolares, investigaciones y de cultura general; es editorialista de prensa y radio; ha ejercido la docencia ininterrumpidamente hasta la fecha y ocupado diversos cargos públicos en los niveles de educación básica, media y superior, entre otros: Director de Educación Media en la SENL; Director de la UPN Monterrey; Subsecretario de Desarrollo Académico e Investigación en la SENL, Director General de Educación Normal y Actualización del Magisterio en la SEP; fue miembro del Consejo del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), actualmente es Director Académico del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León (CECyTE-NL) y Director del Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica (CAEIP).

El Proyecto Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica (CAEIP), representa una de las cuatro funciones sustantivas del CECyTE, N.L.: Investigación (las otras tres son la Docencia, la Vinculación y la de Tutorías).

El Dr. Luis Eugenio Todd Pérez, Director General del CECyTE, N.L. es el autor de este Proyecto que se plantea como objetivo general: Generar información y nuevos conocimientos de educación, útiles para el diseño de las políticas y acciones educativas.

Sus objetivos particulares son:

1. Formar recursos humanos para la investigación educativa.
2. Incidir mediante la investigación en la creación de conocimientos en la educación básica.
3. Contribuir a la formación de recursos humanos de extracción magisterial para la investigación educativa en Nuevo León.
4. Divulgar los conocimientos derivados de los hallazgos de las investigaciones mediante conferencias, publicaciones e inserción en la red.

Obras publicadas

Disponibles en www.caeip.org

SERIE: ALTOS ESTUDIOS

1. Aprender a enseñar Español
2. Aprender a enseñar Matemáticas
3. Aprender a enseñar Ciencias Naturales
4. Aprender a enseñar Historia
5. Aprender a enseñar Geografía
6. Aprender a enseñar Educación Cívica
7. Aprender a enseñar Educación Artística y Educación Física
8. Aprender a enseñar... en la escuela primaria
9. Educación. Presencia de mujer
10. La democracia en la escuela. Un sueño posible
11. Pescador. Pensamiento educativo
12. Formación ciudadana. Una mirada plural
13. Reconocimiento. A personajes nuestros
14. El medio ambiente. En la formación de los futuros profesores
15. Lo esencial de los valores
16. Educación ciudadana para una cultura de la legalidad
17. Utopía es compromiso y tarea responsable
18. Concepto y fundamentos de los derechos humanos
19. Arte, Ciencia y técnica
20. Democracia, cultura y sociedad
21. La utopía de Hidalgo
22. El enfoque por competencias
23. Semiótica y teoría de la comunicación.
Tomo I
24. Semiótica y teoría de la comunicación.
Tomo II
25. Aproximaciones al arte contemporáneo
26. La negociación en la psicología social. Nuevos campos, nuevos conceptos
27. Valores democráticos, Arte y Utopía

Valores democráticos, Arte y Utopía;
terminó de imprimirse en abril de 2011.
En su composición se utilizaron fuentes del tipo Georgia.
La edición fue coordinada y supervisada
por Ismael Vidales Delgado.